

*El proceso de sinecismo del Ática:
cultos, mitos y rituales en la «primera polis»
de Atenas*

MIRIAM VALDÉS GUÍA
Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

The synoikismos of Attica, which has been submitted to a long discussion in the past years, may be better understood if it is considered as a long *process*, situated at the end of the dark ages and the beginning of the archaic period, in the moment of the emergence of the *polis*.

In this perspective, archaic myths, legends and festivals, always contrasted with the archaeological sources, can help to illuminate this process in which we have delineated two significant moments associated to two festivals of the city, the *Panathenaia* and the *Synoikia*.

Hace unos meses publiqué un artículo en *Dialogues d'Histoire Ancienne*¹ sobre la relación de la zona del Areópago con el ágora, o con el lugar de reunión de la asamblea y el Consejo, sin negar por ello el establecimiento del ágora de Cécrope al este de la Acrópolis, como se ha venido defendiendo acertadamente en estos últimos años². La explicación de la aparentemente contradictoria localización del ágora en dos lugares diferentes deriva del análisis del sinecismo del Ática como un *proceso* en el

¹ Miriam Valdés, «La apertura de una nueva zona político-religiosa en los orígenes de la *polis* de Atenas: el Areópago», *DHA*, 26/1, 2000, 35-55.

² Desde el descubrimiento de un *horos in situ* del santuario de Aglauro, publicado por G. S. Dontas («The true Aglaurion», *Hesperia*, 52, 1983, 48-63). Véase para la bibliografía y discusión sobre el tema: Miriam Valdés, «La apertura...», nota 1.

que se van dando pasos que se enmarcan en el fenómeno del surgimiento y de la constitución de la *polis* arcaica de Atenas.

El ordenamiento de la topografía de la ciudad, así como el desarrollo e inauguración de cultos y fiestas, se iluminan por tanto con el estudio de la organización política de la *polis* y viceversa. En este sentido vamos a plantear lo que podría ser la continuación del artículo citado más arriba en el que postulábamos el establecimiento del Areópago como Consejo de estado derivado del final del proceso de sinecismo (y por tanto, Consejo territorial) a finales del s. VIII o principios del s. VII en la zona del oeste de la Acrópolis que se inaugura ahora oficialmente como espacio político-religioso fundamental, coincidiendo además con el establecimiento de la nueva fiesta de las Sinecias que celebraba esta unificación. Sin embargo nuestro objetivo va a ser remontarnos aún más en el tiempo, al origen de este proceso de sinecismo que según vamos a postular, puede situarse al final de la época oscura, probablemente hacia el s. IX (independientemente de que haya habido o no un sinecismo micénico), momento de posible coordinación de los principales o nobles de toda el Ática en torno al *basi-leus* de Atenas, coordinación en principio fundamentalmente militar y de defensa, pero que supuso también, ya en esas fechas, la reunión de los nobles del Ática esporádicamente en la ciudad de Atenas (en un Consejo también territorial, como el posterior Areópago del s. VII), precisamente en el ágora vieja o ágora de Cécrope, al este de la Acrópolis, y conmemorado también por una fiesta, las Panateneas.

Para poder argumentar esta teoría nos vamos a adentrar y a replantear el sinecismo, sobre todo la fecha y las características del mismo, que no se puede desligar, por otra parte, de la organización socio-política de época oscura, por lo que aludiremos también a los estudios que se han realizado principalmente en Homero (y en otras fuentes escritas que se manejan para la época arcaica), pero también a los avances y las distintas teorías que se han postulado desde una perspectiva más arqueológica. Por otra parte nos vamos a centrar en el análisis de cultos, fiestas, rituales, mitos y leyendas que surgieron o se remodelaron probablemente en torno a este proceso en la época oscura y principios del arcaísmo y que ayudan a esclarecerlo.

El debate sobre el sinecismo de Atenas se ha centrado sobre todo en torno a la fecha, y la naturaleza del mismo e incluso últimamente varios autores han negado su historicidad o al menos que pueda llegar a discernirse algo en el enmarañado complejo de leyendas y explicaciones que ya

en la antigüedad se daban sobre él³. Aunque varios autores han postulado un sinecismo micénico⁴, la mayoría coinciden en afirmar que la unificación del Ática tuvo lugar en algún momento a lo largo de la época oscura (más bien a finales) y a comienzos del arcaísmo⁵, e incluso, como postula Frost, que no finalizaría hasta el s. VI⁶.

La despoblación del Ática después de la época micénica es, como en el resto de Grecia, la nota más característica (lo cual no implica que no

³ Escepticismo con respecto a la posibilidad de llegar a discernir algo sobre el sinecismo partiendo de las leyendas: J. Whitley, *Style and Society in Dark Age Greece*, Cambridge, 1991, p. 59 (en cualquier caso la leyenda del sinecismo de Teseo aludiría a época micénica y no a la edad oscura y principios del arcaísmo). En este sentido también R. Osborne, *Greece in the Making, 1200-479 B. C.*, London-New York, 1996, especialmente en relación a la migración jonia (p. 35). Véase sobre esta discusión R. Parker, *Athenian Religion: A History*, Oxford, 1996, p. 13.

⁴ J. Sarkady, «Attika im 12. bis 10. Jahrhundert», *Act. Class. Univ. Debreceniensis*, 2, 1966, 9-27, discutido en M. Moggi, *I sinecismi interstatali Greci*, Pisa, 1976, p. 76. R. A. Padgug, «Eleusis and the Union of Attika», *GRBS*, 13, 1972, 35-50; C. G. Thomas, «Theseus and Synoicism», *Studi Micenei ed Egeo Anatolici*, 23, 1983, 337-349 (especialmente p. 140 ss.); K. van Gelder, «The Iron Age Hiatus in Attica and the Synoikismos of Theseus», *Medit. Arch.*, 4, 1991, 55-64. J. M. Hurwit, *The Athenian Acropolis. History, Mythology, and Archaeology from the Neolithic era to the Present*, Cambridge, 1999, p. 79.

⁵ Véase M. Moggi, *op. cit.*, *I Sinecismi...* (proceso que termina hacia finales del s. VIII o principios del s. VII). L. H. Jeffery, *Archaic Greece, The City-States c. 700-500 B. C.*, London, 1976: proceso completado hacia el 700 (p. 84); de la misma opinión en cuanto a la fecha: P. B. Manville, *The Origins of Citizenship in Ancient Athens*, New Jersey, 1990, p. 76. J. N. Coldstream, *Geometric Greece*, London, 1977 (hacia mediados del s. IX, pp. 70-71). A. Snodgrass, *Archaic Greece. The Age of Experiment*, London, 1980, p. 34, en los s. IX u VIII; también en A. Snodgrass, «Central Greece and Thessaly», en *CAH²*, III, 1, 1982, pp. 668-9. Este autor postula sin embargo otra fecha (entre el 750y el 650) en A. Snodgrass, «Interaction by design: the Greek city state», en *Peer Polity interaction and sociopolitical change*, eds. C. Renfrew y J. F. Cherry, 1986, 47-58; véase también de este autor: «The Rise of the polis. The Archaeological Evidence», en *The Ancient Greek City-State*, M. H. Hansen, ed., Copenhagen, 1993, 30-40. Andrewes, «The Growth of the Athenian State», *CAH III²*.3, p. 362 (propone el 900); S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, Oxford, 1991, vol I, libros I-III señala también como probable la fecha del 900. S. Diamant, «Theseus and the Unification of Attica», *Hesperia*, Suppl., 19, 1982, 38-47. D. Whitehead, *The Demes of Attica 508/7-250 B. C. A Political and Social Study*, Princeton, 1986, pp. 8-9. H. Van Effenterre, *La Cité grecque*, Paris, 1985, p. 168 ss.

⁶ F. J. Frost, «Peisistratos, the cults, and the unification of Attica», *AncW*, 21, 1990, 3-9. J. Frost, «Faith, Authority and History in Early Athens», en *Religion and Power in the Ancient Greek World*, Uppsala, 1996, 83-89.

hubiese cierta continuidad con el mundo micénico), y sólo a partir del s. X y sobre todo del s. IX es cuando empiezan a surgir o a desarrollarse núcleos de población más considerables⁷. Es difícil en estas condiciones pensar en la posibilidad de la permanencia de un Ática unida con un gobierno unificado para todo el territorio, aún en el caso de aceptar una continuidad con el mundo micénico (en mayor o menor grado), así como la posibilidad de que sobreviviera una cierta organización política e institucional y de estratificación social en la época oscura⁸, lo que lleva a asumir que el sinecismo, o mejor dicho el *proceso* o procesos de sinecismo, no sólo en Atenas sino en toda Grecia, es inseparable de la formación y surgimiento de la *polis*

⁷ Despoblación tras la caída del mundo micénico: A. Snodgrass, «The Greek Early Iron Age: A Reappraisal», *DHA*, 9, 1983, 73-84 (aunque no descarta una cierta continuidad: p. 78); revisado en A. Snodgrass, «The Rise of the Polis: The Archaeological Evidence», en M. H. Hansen, ed., *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 1993, 30-40. R. Osborne, *op. cit.*, *Greece...*, p. 19 ss. Para la ciudad de Atenas: J. M. Hurwit, *op. cit.*, *The Athenian Acropolis*, p. 88. Para esta época véase: V. R. d'A. Desborough, *The Last Mycenaeans and their successors*, Oxford, 1964; V. R. d'A. Desborough, *The Greek Dark Ages*, London, 1972; A. Snodgrass, *The Dark Age of Greece*, Oxford, 1971; A. Snodgrass, «I caratteri dell'età oscura nell'area egea», en *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, 2 *Una storia greca*, I. *Formazione (fino al VI secolo a. C.)*, G. Einaudi editore, Torino, 1996, 191-226.

⁸ Continuidad con época micénica: C. G. Thomas, *Myth Becomes History: Pre-Classical Greece*, Claremont, California, 1993. Sobre el problema de la continuidad y discontinuidad con el mundo micénico véase: D. Musti, ed., 1990, *Le origini di Greci. Dori e monto egeo*, Roma-Bari (1.^a edición, 1985); D. Musti, et al., eds., 1991. *La Transizione dal Miceneo all' alto arcaismo. Del Palazzo alla Città*, Roma. Sobre la continuidad en el culto desde época micénica durante los siglos oscuros véase: B. C. Dietrich, «Some Evidence of Religious Continuity in the Greek Dark Ages», *BICS*, 17, 1970; B. C. Dietrich, «Tradition in Greek Religion», en *The Greek Renaissance of the Eight Century B. C.: Tradition and Innovation*, Stockholm, 1983, 85-90; B. C. Dietrich, *Tradition in Greek Religion*, Berlin, 1986; P. Lévêque, «Continuité et innovations dans la religion grecque de la première moitié du 1^{er} millénaire», *PP*, 28, 1973, 23-50; «I dori e la religione delle età buie», en D. Musti, ed., *op. cit.* *Le origini...* Continuidad en las instituciones políticas: C. G. Thomas, «From Wanax to basileus. Kinship in the Greek Dark Age», *Hispania Antiqua*, 6, 1976, 187-206. Supervivencia de una cierta organización política e institucional en época oscura: P. Carlier, «La procédure de décision politique du monde mycénien à l'époque archaïque», en D. Musti, et al. eds. *op. cit.*, *La Transizione...*, 85-95; P. Carlier, «Les basileis homériques sont-ils des rois?», *Ktéma*, 21, 1996, 5-22. Estratificación social y jerarquía política en época oscura: I. Morris, «Iron Age Greek and the meaning of «princely tombs», en *Les Princes de la Protohistoire et l'Émergence de l'État*, Actes de la Table ronde internationale organisée par le Centre J. Bérard et l'École française de Rome, Naples, 27-29, octobre, 1994, Naples-Rome, 1999, 57-80.

arcaica (como forma de organización socio-política, es decir como ciudad-estado), que se desarrolla a partir de las condiciones de vida de la época oscura.

Recientemente se ha venido haciendo hincapié en el estudio del nacimiento de la *polis*, así como en las características y definición de la misma⁹, que aunque «cristaliza» en casi toda Grecia de forma palpable en el s. VIII, sobre todo en la segunda mitad, época en la que se observan manifestaciones de esta nueva realidad, como, por ejemplo, el florecimiento de santuarios o el culto heroico, los santuarios panhelénicos, la escritura, el aumento de comunicación con oriente, el crecimiento de población, la organización y la definición del territorio y de las fronteras¹⁰, tiene sus raíces en la época

⁹ Sobre los orígenes de *polis* véase: M. B. Sakellariou, *The Polis-State. Definition and Origin*, Athens, 1989, p. 335 ss. J. Rich, A. Wallace-Hadrill, eds., *City and Country in the Ancient World*, London, 1991 (artículos de W. G. Cavanagh, «Surveys, cities and Synoecism», 97-118; A. Snodgrass, «Archaeology and the Study of Greek City», 1-23; I. Morris, «The early *polis* as city and State», 25-50). M. H. Hansen (ed.), *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 1993 (artículos de M. H. Hansen, «The Polis as a Citizen-State», 7-29; A. Snodgrass, «The Rise of the *polis*. The Archaeological Evidence», 30-40; K. R. Raaflaub, «Homer to Solon: the Rise of the *polis*. The Written Sources», 41-105). Sobre la naturaleza y características de la *polis* con alusión también a su formación véase: M. H. Hansen, *Polis and City-State. An Ancient Concept and its Modern Equivalent*, Copenhagen, 1998. M-H. Hansen, ed., *The Polis as a Urban Center and as a Political Community*, Copenhagen, 1997.

¹⁰ Santuarios y organización de territorios: F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société VIII^e-VII^e siècles avant J. -C.*, Paris, 1984. Surgimiento de santuarios: A. Mazarakis Ainian, *From Rulers' Dwelling to Temples. Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece (1100-700B. C)*, Jonsered, 1997. Santuarios Panhelénicos: C. Morgan, *Athletes and Oracles. The Transformation of Olimpia and Delphi in the Eight Century B. C.*, Cambridge, 1990. Culto heroico: A. Snodgrass, «Les origines du culte des héros dans la Grèce antique», en *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, G. Gnoli y J. P. Vernant (eds.), Cambridge, 1982, 107-13. A. Snodgrass, «The Archaeology of the Hero», *AION*, 10, 1988, 19-26. C. Bérard, «Récupérer la mort du prince: héroïsation et formation de la cité», en G. Gnoli y J. P. Vernant eds., *op. cit.*, *La mort, les morts...*, 1982, 89-105. R. Hägg, ed., *Ancient Greek Hero cult*. Fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, Göteborg University, April, 1995, Stockholm, 1999. Culto heroico ligado a Homero: Coldstream, «Hero-Cults in the Age of Homer», *JHS*, 96, 1976, 8-17, discutido en J. Whitley, «Early States and hero Cults: a re-appraisal», *JHS*, 108, 1988, 173-182. Sigue postulando un crecimiento demográfico en el s. VIII A. Snodgrass, «La formazione dello stato greco», *op.*, 5, 1986, 7-21, p. 18, aún aceptando la teoría de I. Morris del «formal burial»: I. Morris, *Burial and Ancient Society*, Cambridge, 1987. Escritura: P. Carlier, *Homère*, Paris, 1999, p. 75 ss. Aumento de comunicación con oriente: Coldstream, *op.*

oscura, momento en el que, sobre todo en el s. IX, se pueden observar el surgimiento y desarrollo de muchos de estos y otros elementos, como por ejemplo el establecimiento de graneros que apuntan ya a un excedente en manos de una élite y tal vez a la recaudación de tasas en especie, o el surgimiento de santuarios, ya incluso en el s. X, y la comunicación con oriente desde el s. IX, así como el culto en las tumbas posiblemente ligado a una «heroización» y, por tanto a una forma de culto heroico¹¹.

cit., *Geometric Greece*, p. 358 (ya desde el s. IX). Todos estos elementos en Homero: J. P. Crielaard, «Homer, History and Archaeology: Some Remarks on the Date of the Homeric World», en *Homeric Questions*, 1995, 201-288, y P. W. Rose, «Ideology in the Iliad: Polis, Basileus, Theoi», *Arhetusa*, 30, 1997, 151-199, que lo relaciona con la aparición del estado. Surgimiento del estado: W. G. Runciman, «Origins of States: The Case of Archaic Greece», *Comparative Studies in Society and History*, 24, 1982, 351-77. Elementos que caracterizan el surgimiento del estado en la polis: M. H. Hansen, «The Polis as an Urban Centre. The Literary and Epigraphical Evidence», 9-86 y C. Morgan & J. J. Coulton, «The Polis as a Physical Entity», 87-144, en M. H. Hansen ed., *op. cit.*, *The Polis as an Urban Center...*, Copenhagen, 1997.

¹¹ Graneros o reproducciones de graneros en las tumbas: J. Coldstream, «The Rich Lady of the Areiopagos and her contemporaries. A Tribute in Memory of Evelyn Lord Smithson», *Hesperia*, 64, 1995, 391-403, p. 394; Snodgrass, *op. cit.*, «La formazione...», p. 18; Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 120; Runciman, *op. cit.*, «Origins...», p. 368. Tasas que se recaudarian en especies en época arcaica: D. Harris, *The Treasures of the Parthenon and Erechtheion*, Oxford, 1995, p. 10. Comunicaciones con oriente desde mediados del s. IX, J. Coldstream *op. cit.*, «The Rich...», p. 394; J. Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, p. 55 ss. (aunque ya en el s. X durante el Protogeométrico Atenas mantiene contactos con las costas de Asia Menor y Creta, e incipientemente con Chipre: pp. 51-52). Se puede constatar la aparición de algunos santuarios ya desde el s. X: Snodgrass, *op. cit.*, «Greek Early...», p. 81; Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 307 ss. Asociación de alguno de estos elementos, como el excedente (relacionado con los graneros) o las tasas con el surgimiento del estado: Runciman, *op. cit.*, «Origins...» y Rose, *op. cit.*, «Ideology...», p. 171. Edificio en Lefkandi interpretado en principio como un *heroon* pero que puede ser más bien el enterramiento de un personaje principal, que habría vivido allí, objeto de un culto posterior: A. Mazarakis, «Contribution à l'étude de l'architecture religieuse grecque des âges obscurs», *AntCl*, 54, 1985, 5-48., p. 6; Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», p. 67; C. Antonaccio, «The Archaeology of Ancestors», en *Cultural Poetics in Archaic Greece. Cult, Performance, Politics*, C. Dougherty y L. Kurke, eds., New York, Oxford, 1998, 46-70, p. 51; J. Whitley, «The Monuments That Stood before Marathon: Tomb Cult and Hero Cult in Archaic Attica», *AJA*, 98, 1994, 213-30, p. 220. Aunque C. Antonaccio (véase también de esta autora: *An Archaeology of Ancestors. Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece*, Maryland, 1995) señala la diferenciación fundamental entre culto heroico y «tomb cult», que se constata arqueológicamente antes del culto heroico (de

Una de las características de la formación de la *polis* es precisamente la delimitación de sus fronteras y la organización de su territorio, proceso en el que juegan un papel importante los santuarios, como señala Polignac, y también probablemente al culto heroico, como forma de legitimar su posesión tanto por parte de la *polis* naciente, como en ocasiones también por parte de los nobles en su intento de evadirse de la centralización¹².

En este marco debe entenderse el sinecismo de Atenas, intrínsecamente relacionado con los procesos internos que llevan al surgimiento y desarrollo de la *polis* (crecimiento de población, organización del territorio, coordinación de la aristocracia y nuevas formas de gobierno...) en la última etapa de la época oscura y los primeros momentos del arcaísmo, independientemente de que el Ática en la época micénica hubiese llegado a una unificación política, que tal vez ocurrió, pero que no sobrevivió a la época oscura¹³, como tampoco pervivieron las formas de gobierno micénicas, su organización del territorio...¹⁴, aunque en cierto modo marcó el modo por el que se desarrolló, siglos después, el proceso de sinecismo presente en el origen de la formación de la *polis*, especialmente con respecto a la preeminencia de la ciudad de Atenas en el Ática y el reconocimiento más o menos explícito de una «realidad», que, dada la continuidad de la ciudad desde época micénica, podría hacerse remontar a tiempos remotos.

finales del s. VIII), la distinción no es de todas formas tan clara: véase J. Whitley, *op. cit.*, «The Monuments...»; I. Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», p. 67 (heroización de muerto reciente). Posiblemente existe el culto a los héroes desde época micénica, como tal vez indica el hallazgo del nombre «Tiriseroe» en las tablillas: P. Lévêque, *Bêtes, dieux et hommes. L'imaginaire des premières religions*, Paris, 1985, p. 166 (ligado además al culto a los muertos: p. 148).

¹² Importancia de la organización de territorios en el momento del nacimiento de la *polis*: A. Snodgrass, *op. cit.*, «The Rise...». Papel de los santuarios: Polignac, *op. cit.*, *La naissance... Culto heroico en relación con la organización del territorio*: Snodgrass *op. cit.*, *Archaic Greece*, 35-40 (véase también más arriba, la nota 10). Para las fronteras dentro del territorio del Ática: M. Valdés y D. Plácido, «La frontera del territorio ateniense», *Stud. Hist. (Historia Antigua)*, 16, 1998, 85-100.

¹³ J. M. Hurwit señala que aunque se hubiera producido un sinecismo en época micénica, el proceso tendría que haberse vuelto a repetir en los siglos oscuros: *The Art and Culture of Early Greece, 1100-480 B. C.*, Ithaca and London, 1985, p. 44.

¹⁴ P. Carlier, *op. cit.*, *Homère*, p. 263 ss.; P. Carlier, *op. cit.* «La procédure... M. Sakkariou, «Formes d'organisation sociale entre l'époque mycénienne et le Haut Archaïsme», en D. Musti, et al., eds., *op. cit.*, *La Transizione...*, 35-41. H. Van Wees, *Status Warrior: War, Violence and Society in Homer and History*, Amsterdam, 1992, p. 57.

Hemos examinado ya en otro lugar la naturaleza del sinecismo y las fronteras de Atenas así como las dimensiones de la «primera *polis* de Atenas»¹⁵. Vamos a retomar este estudio, examinando lo que dicen los textos sobre el sinecismo del Ática¹⁶, y contrastándolo con los datos arqueológicos, pero partiendo de la idea de una unificación del territorio como un proceso largo en el que se van dando pasos, ligado a la organización socio-política de la ciudad, y del que aún quedan reminiscencias claras en las luchas entre facciones por el poder del s. VI, vinculadas de algún modo a las distintas regiones y localidades.

Posiblemente el Ática fue, como señaló ya Roussel¹⁷, objeto de varias organizaciones desde el s. IX hasta Clístenes. Vamos a postular en este artículo que la primera organización de *toda* el Ática (posiblemente precedida por otras en la ciudad de Atenas y su territorio inmediatamente circundante y tal vez también en la zona de la llanura central, el Pedion), es decir, lo que vamos a denominar el comienzo del proceso de sinecismo o «primer sinecismo», se realizó hacia el s. IX con una finalidad principalmente defensiva, pero que implicaba ya una coordinación y una primera división del territorio con fines tal vez militares y quizás, en un segundo momento dentro de este «primer sinecismo», también «administrativos». Otra etapa crucial dentro de este «proceso de sinecismo» que implicó una organización política, institucional y militar importante se daría a finales del s. VIII o principios del s. VII y es lo que denominamos «el final del proceso del sinecismo», que se atribuye a Teseo, momento de reunión de todos los nobles en la ciudad y de creación del Consejo del Areópago, aunque el «primer sinecismo» también tuvo su Consejo territorial que, como veremos más adelante, pervivió en el s. VII. El «sinecismo de Teseo» (finales del s. VIII y principios del s. VII) es el momento, desde nuestro punto de vista, de la unificación real, completa, realizada a todos los niveles, mientras que el «primer sinecismo» sería más bien una coordinación militar del territorio del Ática, incluida Eleusis. Las luchas que se dieron en el s. VII, sobre todo a partir del atentado de Cilón, dan una idea de las debilidades de este sistema, tanto en su dimensión territorial

¹⁵ M. Valdés, D. Plácido, *op. cit.*, «La frontera...».

¹⁶ Una recopilación de los textos en M. Moggi, *op. cit.*, *I Sinecismi...*

¹⁷ Roussel, *Tribu et lité*, París, p. 194: varias posibles organizaciones de la ciudad preclásica.

que se manifiesta en el enfrentamiento entre nobles de distinta procedencia y localidades, como, sobre todo, en la relación conflictiva de los *aristoi* con un demos esclavizado, pero ya en cierta medida consciente, por el problema en torno a la tierra. Este conflicto es el que lleva a la última gran reorganización y ordenación del Ática (de un Ática en principio ya unificada¹⁸) anterior a la de Clístenes, la del legislador Solón (respetada en general en sus principales líneas por Pisístrato), que pasaría a formar parte, por la manipulación de la tradición, de la *patrios politeia* en muchos de sus aspectos¹⁹.

Las leyendas sobre el sinecismo en el Ática han recogido la idea de **dos sinecismos**, uno de Cécrope, que conllevó una primera organización del Ática dividida en 12 *poleis*²⁰, y un segundo sinecismo de Teseo que unifica, según algunos textos, las 12 *poleis* de tiempos de Cécrope²¹, y, según otros, las tres partes en que se dividió el Ática en tiempo de su abuelo Pandión, la Paralia, Diacria y la zona del *asty*, a las que se añade Mégara, que correspondió en el reparto de Pandión a Niso, héroe epónimo de la ciudad megarense²².

¹⁸ Contrario a esto F. J. Frost (véase más arriba nota 6), que postula una unificación completada en época de Pisístrato.

¹⁹ «Sinecismo de Teseo»: M. Valdés, *op. cit.*, «La apertura...». Legislación de Solón conservada como parte de la *patrios politeia*: E. Ruschenbusch, «Patrios Politeia», *Historia*, 7, 1958, 398-424; M. I. Finley, *Uso y Abuso de la historia*, Barcelona, 1977 (1.ª ed., 1975), p. 45 ss.; Ph. Harding, «Atthis and Politeia», *Historia*, 26, 1977; K. R. Walters, «The Ancestral Constitution and Fourth Century Historiography in Athens», *AJAH*, 1, 1976, 129-44; K. von Fritz, «Nochmals das Solonische gesetz gegen Neutralität im Bürgerzwist», *Historia*, 26, 1977, 245-247; Cl. Mossé, «Comment s'élabore un mythe politique: Solon «père fondateur» de la démocratie athénienne», *Annales (ESC)*, 34, 1979, 425-37; M. H. Hansen, «Solonian Democracy in Fourth-Century Athens», *C&M*, 40, 1989, 71-99. Rhodes, «Alles eitel gold? The Sixth and Fifth Centuries in Fourth-Century Athens», en *Aristotle et Athènes*, M. Piérart, ed., Paris, 1993, 53-64. F. R. Ruzé, *Délibération et pouvoir dans la cité grecque de Nestor à Socrate*, Paris, 1997, p. 314.

²⁰ Filócoro *FGrH* 328 F 94 (Str., 9. 1. 20); Moggi, *op. cit. I Sinecismi...*, p. 1 ss.

²¹ Teseo reúne las 12 ciudades de Cécrope en una sola: *Marm. Par.*, *FGrH* 239 A20. Filócoro *FGrH* 328 F 94 y St. Byz. *s.v. Athena*. Th., 2. 15. Moggi, *op. cit., I Sinecismi...*, p. 44 ss.

²² Sch. Ar., *Lys.*, 58; sch. Ar., *V*, 1223; Str., 9. 1. 5 y 6 -392- (Andrón *FGrH* 10 F 14 y Filócoro *FGrH* 328 F 107); Phot., *s.v. Paraloi* y *Pedion*; Et. M., *s.v. Diacria*; Paus., 1. 5. 4. Conflicto de Teseo con los hijos de Palas: Plu., *Thes.*, 13. Sinecismo de Teseo: Plu., *Thes.*, 24 y 25.

También son dos las fiestas atenienses que se asocian a la conmemoración del sinecismo del Ática, las Panateneas, fundadas por Teseo o por Erecto/Erictonio, y las Sinecias, confundidas en el texto de Plutarco con las Metecias, lo que es de ciertamente significativo²³. Las Sinecias, que son las fiestas del sinecismo propiamente dicho, posiblemente se remontan a la unificación total y completa del territorio llevada a cabo en el Ática a finales del s. VIII y principios del s. VII (el que llamamos «sinecismo de Teseo») y fueron objeto de la reorganización llevada a cabo con Solón ya que se mencionan en un fragmento del calendario que se remonta al legislador²⁴. Las Panateneas por tanto podrían asociarse, como postulamos ya en el artículo citado y como vamos a analizar en detalle más adelante, a este primer sinecismo del Ática que hemos situado al final de la época oscura, hacia el s. IX²⁵.

Algunos autores han señalado que la tradición de Cécrope puede remontarse a época micénica²⁶. Lo mismo podría señalarse con respecto a

²³ M. Valdés, *op. cit.*, «La apertura...», p. 47.

²⁴ Panateneas fundadas por Teseo con ocasión del sinecismo: Plu., *Thes.*, 24; para otros textos que relacionan las Panateneas con el sinecismo: M. Moggi, *op. cit.*, *I Sinecismi...* Panateneas fundadas por Erictonio/Erecto: *Marm. Par.*, *FGrH* 239 A 10; Hyg., *Astr.*, 2. 13; Sch., a Elio Aristides, *Panath.*, 13. 189. 4-5. El pasaje de Plutarco del sinecismo de Teseo alude también a la fundación de las Metecias, confundiendo probablemente con las Sinecias; Véase E. Lévy, «Métèques et droit de résidence», en *L'étranger dans le monde grec. Actes du colloque de Nancy*, 1988, bajo la dirección de R. Lonis, 47-67. M. Casevitz, *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien*, Paris, 1985, p. 180. Las Sinecias se celebraban el 15 de Hecatombeón: J. D. Mikalson, *The Sacred and civil Calendar of the Athenian Year*, Princeton, 1975, pp. 29-30. Calendario de Nicómaco que se hace remontar a Solón: J. H. Oliver, «Greek Inscriptions», *Hesperia*, 4, 1935, p. 21. Las Sinecias mencionadas en la ley de *Scambionidai*: Lévy, *op. cit.*, «Métèques...», p. 51; Ar., *Pax*, 1019-1020 y sch. (forma *synoikeisia*). Para las Sinecias: H. W. Parke, *Festivals of the Athenians*, London, 1977, p. 31 ss.

²⁵ M. Valdés, *op. cit.*, «La apertura...», pp. 20-21. Para las Panateneas véase: J. A. Davison, «Notes on the Panathenaia», *JHS*, 78, 1958, 22-41. Parke, *op. cit.*, *Festivals...*, p. 33 ss. E. Simon, *The Festivals of Attica*, London, 1983, p. 55 ss. W. Burkert, *Homo Necans. The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, Berkeley-Los Angeles-London, 1983, p. 154 ss. J. Neils, «The Panathenaia: An Introduction», en J. Neils, et al., eds., *Godess and Polis. The Panathenaic Festival in Ancient Athens*, New Hampshire, Princeton., 1992, p. 21. J. Neils, ed., *Worshipping Athena: Panathenaia and Parthenon*, Wisconsin, 1996. P. Brulé, «Fêtes grecques: périodicité et initiation. Hyakinthies et Panathénées», en *L'initiation*. Actes du colloque de Montpellier. A. Moreau ed. Tomo I, 1992, 19-38. N. Robertson, «The Origin of the Panathenaia», *Rheinisches Museum*, 128, 1985, 231-295.

²⁶ Véase más arriba, nota 4.

las Panateneas, fiesta que tal vez tiene su origen en época micénica, como defienden algunos autores que destacan la antigüedad de la ofrenda de un peplos en las ceremonias religiosas, mencionado ya en la *Ilíada* en relación a las mujeres troyanas que lo ofrecen a la diosa protectora de la ciudad, Atenea²⁷. Sin embargo el cambio del nombre de la fiesta, de «Ateneas» a «Panateneas» (similar a las «Pambeocias» o «Panjonias») que señalan ya los autores en la antigüedad, puede ser significativo en el sentido de una «refundación» de la fiesta vinculada a algún momento de unión y de reorganización del territorio (que de todas formas no sería la única, como puede verse en la fundación de las Panateneas pentetéricas en el 566, después precisamente de las reformas de Solón)²⁸.

En cualquier caso lo que nos importa destacar es que la elaboración de leyendas se va haciendo sobre personajes y versiones ya existentes de gran antigüedad, de modo que aunque tanto Cécrope, como el propio Teseo, y las leyendas en torno a ellos pueden tener un núcleo micénico, e incluso premicénico, se van remodelando y rehaciendo constantemente adecuándose a las necesidades y particularidades de cada época, como por otra parte demuestra el relato del sinecismo de Teseo narrado por Plutarco, que tiene muchos rasgos (aunque no todos) inequívocos de lo que sabemos de la organización realizada por Solón²⁹.

²⁷ Posible origen micénico del ofrecimiento del peplos: E. J. W. Barber, «The peplos of Athena», en *op. cit.*, *Godess and Polis*, J. Neils, ed., 103-117. Ofrecimiento de un peplos a Atenea por parte de las mujeres Troyanas en Homero: *Ilíada*, 6. 288-304.

²⁸ Cambio de nombre de la fiesta: Paus, 8.2.1. Posibilidad de varias reorganizaciones de las Panateneas: E. Simon, 1996. «Theseus and Athenian Festivals», en J. Neils, ed., *op. cit.*, *Worshipping Athena*, 9-26, p. 23.

²⁹ Teseo congrega a todo el demos en la ciudad (Plu., *Thes.*, 24) y además se presenta como heraldo, estableciendo la unidad de todo el pueblo (*pandemian kathistantos*: Plu., *Thes.*, 25. 1). Existen en esta narración varios elementos afines a las reformas de Solón, que también se presenta como heraldo (Sol, 2: F. Rodríguez Adrados, *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, 1956-59, vol. I, Barcelona, p. 187). El establecimiento de la unidad de todo el pueblo, congregado para realizar un juramento (véase: M. Valdés, «La sisactia de Solón y el juramento de los heliastas», Congreso Internacional de *G.I.R.E.A.*, 1998, ARYS 2. 1999, 37-49), es una de las medidas del legislador que sanciona precisamente con la inauguración del culto de Afrodita *Pandemos*, culto atribuido también a Teseo (Con Solón: en Harp. *s.v. pandemos*; Ath., XIII, 569d. Eust. *Il.* 1185. Con Teseo: Paus., 1.22.3). Sobre la notoriedad de estos paralelismos véase: H. A. Shapiro, *Art and Cult under the Tyrants in Athens*, Mainz, 1989, p. 145. H. A. Shapiro, «Cults of Solonian Athens» en *The Role of Religion in the Early Greek Polis*, ed. Hägg, Stockholm, 1996, 127-133.

No vamos a entrar en la polémica de la utilización de los mitos y leyendas, especialmente en la poesía épica, como fuente histórica. Simplemente señalar que aunque hay que contar con la reelaboración constante de las leyendas, así como con la manipulación consciente (generalmente sobre algo más antiguo) por parte de intereses diversos (la *polis*, los aristócratas y familias preponderantes de la *polis* en beneficio propio), normalmente se ven reflejados en ellas procesos históricos y eventos (de distintos momentos), en una dinámica en la que además entra en juego también la «historización» (por parte de autores antiguos) de los mitos (muchas veces asociados a las fiestas), así como la «mitificación» de la historia³⁰. De este modo, el hecho de no contar con las leyendas y mitos que pueden aludir a procesos como el origen de la *polis* o el sinecismo o contar sólo con ellos para analizar la forma de estructurarse o de «autoimaginarse» una sociedad desde un punto de vista sincrónico (sobre todo para la época clásica)³¹, implica, desde nuestro punto de vista, desaprovechar unas fuentes muy valiosas a la hora de dilucidar procesos históricos tanto en el origen de la *polis* como en fechas posteriores. La cuestión es poder manejar estas leyendas contrastando con un conocimiento y profundización de otras fuentes, como la arqueología, e incluso fuentes «históricas» de la antigüedad (como Heródoto, Tucídides, los atidógrafos o Aristóteles), que incluyen también, por otra parte, relatos o leyendas «historizados», así como elaboraciones y teorizaciones propias que parten de un desconocimiento o conocimiento muy limitado de épocas anteriores.

Volviendo a Cécrope y las doce *poleis*, de las que interesa destacar más que el número, tal vez, como sugiere Jacoby³², modelado artificialmente a partir de la dodecápolis jonia (y por tanto elaborado más tarde), la tradición de las «*poleis*» en relación al sinecismo, mencionada también por Aristóteles, así como los nombres y la localización de las mismas.

³⁰ Sobre la transmisión de la poesía oral: E. C. Havelock, *La musa aprende a escribir*, Barcelona, 1996. En relación a los poemas homéricos: M. L. West, «The rise of the Greek epic», *JHS*, 108, 1988, 151-172. Sobre el contenido histórico de las leyendas y mitos véase la discusión en M. Sakellariou, *Between Memory and Oblivion. The Transmission or Early Greek Historical Traditions*, Athens, 1990 (con especial referencia a las leyendas en torno a las migraciones).

³¹ Véase Sakellariou, *op. cit.*, *Between Memory...*, p. 20.

³² F. Jacoby, *FGrH* b (suppl.), n.º 323a-334, vol I, pp. 393-396. Doce ciudades jónicas: Str., 8. 7. 1 (383) y Hdt., 1. 147.

Filócoro dice que cuando el país era devastado por mar por los carios y por tierra por los *aoni* o beocios, Cécrope estableció las doce ciudades: Cecropia, Tetrápolis, Epacria, Decelea, Eleusis, Afidna, Tórico, Braurón, Citero, Esfeto, Cefisia. En la lista transmitida por Filócoro falta un nombre que generalmente se ha supuesto sería Falero o Tetrácomi, en la costa oeste, cerca de Atenas³³. Ya hemos analizado la antigüedad de estos sitios (algunos del s. IX e incluso anteriores y otros del s. VIII) en otro lugar³⁴. Lo que interesa destacar de nuevo es la localización de estas «*poleis*» cercana a la costa y a zonas fronterizas con Beocia, ya señalado por Robertson³⁵, que puede enlazar con la causa del establecimiento de las mismas mencionada por Filócoro: la presión por mar de carios y por tierra de *aoni* o beocios. Este panorama sugiere que este «primer sinecismo» tuvo un carácter fundamentalmente defensivo y fue provocado, entre otras cosas, por presiones principalmente provenientes del mar. Posiblemente el conflicto con Beocia, aunque pertenece también a la época oscura, como lo demuestra el enfrentamiento entre Janto y Melanto, puede referirse a momentos anteriores en relación con la probable ocupación de Beocia por «los beocios» y con los movimientos y migraciones de jonios, beocios, focios, atenienses y otros pueblos hacia Asia Menor en distintas y sucesivas oleadas, desde el s. XI hasta el s. IX³⁶. Precisamente el enfrentamiento entre el último rey de Beo-

³³ Tradición de las dodecápolis: véase más arriba nota 20. Falero o Tetracomia: N. Robertson, *Festivals and Legends: the Formation of Greek Cities in the Light of Public Ritual*, Toronto, 1992, p. 70; F. Jacoby, *FGrH*, comentario a Filócoro, 328 F 94, b (suppl.) n.º 323a-334, vol I, p. 393 y b (suppl.) n.º 323a-334, vol II, p. 289. Para la dodecápolis también: J. S. Traill, *Demos and Trittys. Epigraphical and Topographical Studies in the organization of Attica*, Toronto, 1986, p. 47.

³⁴ M. Valdés, D. Plácido, *op. cit.*, «La frontera...», pp. 88-89.

³⁵ Robertson, *op. cit.*, *Festivals...*, p. 58 ss.

³⁶ R. J. Buck, *A History of Boeotia*, University of Alberta Press, 1979, pp. 67-68 (migración de focios, beocios y atenienses a Asia Menor); p. 75 ss. (ocupación de los Beocia por los beocios). Cuestiona esta ocupación tras la caída del mundo micénica: J. M. Fossey, *Topography and Population of Ancient Boiotia*, Chicago, 1988, p. 417, aunque admite la llegada de gente y su asentamiento en el territorio de Beocia: p. 424 (pp. 428-429: participación de beocios en la migración hacia Jonia en la época oscura). Para las migraciones de época oscura, entre los ss. XI y IX: M. B. Sakellariou, *La migration grecque en Ionie*, Athènes, 1958, G. L. Huxley, *The Early Ionians*, London, 1966; J. M. Cook, «Greek settlement in the eastern aegean and Asia Minor» en *Cambridge Ancient History*, vol. II, part. 2, 1975, 3.ª ed., p. 773 ss. G. M. A. Hanfmann, «Ionia, Leader of Follower?», *HSCP*, 61, 1953, 1-37.

cia y el rey de Atenas, Melanto, es el *aition* del festival de las Apaturias que celebraba a Dioniso *Melanaigis* de origen beocio. Esta fiesta, común a todos los jonios, que se formó según algunos autores estos momentos de migraciones de época oscura, era, por otra parte, la principal celebración de las fraternías en Atenas, institución que encontramos también (como las *patrai* de Tasos) en diversos lugares de las islas y de Jonia (también en Grecia continental)³⁷. Tanto los *aoni* como los carios son pueblos considerados incluso como prehelénicos, pero que fueron desplazados, según las fuentes, los primeros por los beocios y los segundos por los dorios y los jonios en el curso de la migración³⁸.

Los carios aparecen también mencionados en una fiesta de Atenas que generalmente se hace remontar a época oscura, las Antesterias. En ellas los Carios se identifican con los espíritus de los muertos (los *Keres*) o, según Burkert, con los primeros habitantes aborígenes del Ática. Durante los días que duraban las Antesterias los Carios o *Keres*, los espíritus de los muertos, venidos como el propio Dioniso del mar, imagen también del mundo subterráneo, «deambulaban» por la ciudad y tomaban parte de la fiesta, ya que el último día se les expulsaba de nuevo diciendo: «¡Fuera, Kares, la

³⁷ Mito de Janto y Melanto: Helánico *FGrH* 323a F23; A. Brélich, *Guerre, agoni et culti nella Grecia arcaica*, Bonn, 1961, p. 55 ss. En relación con la iniciación: P. Vidal-Naquet, *Le chasseur noir, formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, Paris, 1981, pp. 148 y 151 ss. Para la relación de este mito con la época oscura: Fossey, *op. cit.*, *Topography*, p. 432 ss. Para las Apaturias: Hdt., 1. 147. 2. Huxley, *op. cit.*, *The Early Ionians*, p. 31. P. Vidal-Naquet, *op. cit.*, *Le chasseur...*, p. 155 ss. Parke, *op. cit. Festivals*, pp. 88-92. Fiesta de Fraternías: G. W. Jr. Hedrick, 1991. «Phratry Shrines of Attica and Athens», *Hesperia*, 60, 241-268, p. 251. Fraternías en otras ciudades: J. K. Davies, «Struttura e subdivisione delle "polis" archaiche. Le ripartizione minori», *I Greci. Storia, cultura, arte e società*, 2. *Una storia greca, I. Formazione*, G. Einaudi, ed. Torino, 599-652, p. 620 ss.; *Patrai* en Tasos: C. Rolley «Le santuaire des dieux Patrooi et le thesmophorion de Thasos», *BCH*, 89, 1965, 441-483, pp. 453 y 459 ss. también M. Piérart, «Modèles de répartition des citoyens dans les cités Ioniennes», *REA*, 87, 1985, 169-88; M. Piérart, «Athènes et Milet», *Museum Helveticum*, 1983, 40, 1-18.

³⁸ Aones: Buck, *op. cit.*, *A History...*, pp. 45 y 55 ss.; Str., 7. 7. 1 (321); Str., 9. 2. 3 (401); Paus., 9. 5. 1 (aunque los aones son un pueblo primitivo permanecieron en Beocia a lo largo de la edad del Bronce y posteriormente); Str., 9. 412 (como topónimo). Según Isócrates (*Panath.* 241cd) los carios, que serían habitantes del Egeo, fueron desplazados de las Cícladas por los jonios en el curso de su migración; también Hdt., 1. 171; carios: St. Byz. s.v. *Epakria*. Filócoro *FGrH* 328 F 94 (Str., 9. 1. 20).

Antesteria ha terminado!»³⁹. Lo que nos interesa señalar es que en esta celebración se encuentran rasgos explícitos que hacen pensar en una organización (tal vez sobre un núcleo anterior) de la misma en época oscura, como la presencia de «Carios» (también en el texto de Filócoro), así como la imagen de Dioniso que llega del mar o del mundo subterráneo (ambos asociados), representado en la procesión de un barco que trae al dios a la ciudad, ceremonia que también tenía lugar en Esmirna en la misma fiesta⁴⁰. Dioniso por otra parte está ligado en múltiples leyendas que se remontan seguramente a la época oscura, a relatos de piratas, como el propio Melanto. Los mismos Icario, epónimo del demo donde se rendía culto a Zeus Cario, y Erígone, vinculados a Dioniso, se asocian también a leyendas de piratas⁴¹. Pero, además, en la celebración el protagonismo lo tenía la *basilinna* y sus acompañantes, las *gerarai*, en las que podemos encontrar la

³⁹ Antesterias: véase Burkert, *op. cit.*, *Homo Necans*, p. 213 ss. Pickard-Cambridge, *The Dramatic Festivals of Athens*, Oxford, 1968 (1.ª edición, 1953), pp. 10-25. Burkert identifica a los carios (p. 266 ss.) con «los primeros habitantes del Ática». Para las conexiones del mar con el mundo subterráneo y Dioniso ctónico en las Antesterias: M. Daraki, *Dionysos*, Paris, 1985, p. 23 ss. Relación de Dioniso con el mar y con el vino: M. I. Davies, «Sailing, rowing and sporting in one's cups on the wine-dark sea», en *Athens Comes of Age*, *op. cit.*, 72-95; M. Daraki, «La mer Dionysiaque», *RHR*, 199, 1982, 3-22.

⁴⁰ Llegada de Dioniso en barco: M. Guarducci, «Dioniso sul carro navale», *NAC*, 12, 1983, 107-118, p. 112; véase también de esta autora en relación a las Antesterias y el culto de Dioniso: M. Guarducci, «Dioniso primaverile ad Atene», *NAC*, 9, 1980, 37-62; M. Guarducci, «Dioniso e il loto», *NAC*, 10, 1981, 53-69; M. Guarducci, «Dioniso sposo della regina», *NAC*, 11, 1982, 33-46. Elemento del barco en la fiesta de Esmirna: Simon, *op. cit.*, *Festivals*, p. 93; Burkert, *op. cit.*, *Homo Necans*, p. 199; F. Graf, *Nordionische Kulte*, Roma, 1985, p. 387.

⁴¹ Dioniso ligado a leyendas de piratas: *H. hom. a Dioniso* (comentario F. Cassola, Fondazione L. Valla-A. Mondadori, 1975, p. 287 ss); Melanto como pirata en el Egeo relacionado con Dioniso: Hyg., *Fab.*, 134. Ov., *Met.*, 1000 ss.; M. Gras, *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Roma, 1985, p. 643. Erígone, la hija de Icario en una versión (epónimo del demo donde se rendía culto tal vez a Zeus Carios: Hdt., 5. 66; W. R. Biers y J. D. Boyd, «Ikarion in Attic: 1888-1981», *Hesperia*, 51, 1982, 1-18; I. B. Romano, «The Archaic Statue of Dionysos from Ikarion», *Hesperia*, 51, 1982, 398-409), es también hija del pirata tirreno Maleas en otra leyenda que se relacionada posiblemente con la de los tirrenos que raptaron a Dioniso: N. Robertson, «Athens' Festival of the New Wine», *HSCP*, 95, 1993, 197-250, nota 122, p. 241 y Gras, *Trafics*, *op. cit.*, p. 641. Historia del rapto de Dioniso por los piratas véase también: P. Somville, «Le dauphin dans la religion grecque», *RHR*, 201, 1984, 3-24, p. 16 ss.; N. J. Spivey, T. Rasmussen, «Dioniso e i pirati nel Toledo Museum of Art», *Prospettiva*, 44, 1986, 2-8.

contrapartida femenina de la principal institución de gobierno de época oscura en una Atenas aún probablemente no unificada: el *basileus* rodeado de su consejo de *basileis* o *gerontes*⁴². Por último el escenario de la fiesta es la parte que Tucídides señala como la más antigua de la ciudad, el sur de la Acópolis en torno al Iliso y el ágora vieja al este de la Acrópolis donde se hallaba el Pritaneo. Varias fiestas muy antiguas tenían su escenario en el Iliso (Targelias, Pianopsias...), algunas de ellas con procesiones desde allí hasta el ágora vieja (el Pritaneo) o viceversa⁴³.

Volviendo a los Carios del texto de Filócoro, podemos concluir que posiblemente en un largo período durante la época oscura el peligro de la piratería y los ataques desde el mar era algo normal, y que posiblemente en algún momento fue tan acuciante que llevó no sólo a insertar este elemento en una fiesta rural de Dioniso (los carios, el dios venido en barco desde el mar, así como las leyendas de piratas en torno a él), sino que también quedó en la tradición como la causa del establecimiento del primer sinecismo del Ática. Esto coincide además con el texto del sinecismo en Tucídides en el que describe la situación *anterior* a la unificación de Teseo (es decir, la unificación a todos los niveles, político, militar, jurídico, que situamos hacia finales del s. VIII y principios del s. VII) de *poleis* separadas (como las de Cécrope) que cuando «no tenían ningún peligro no acudían al *basileus* para consultar con él»⁴⁴, lo que da también la idea de una primera «unificación», o más bien coordinación, de tipo *defensivo y militar*.

Lo interesante es señalar la coincidencia de esta situación preferente de las *poleis* de Cécrope junto a la costa o lugares fronterizos con Beocia⁴⁵ y

⁴² Gerarai: D., (59) *Neera*, 73-78. Institución de la *basileia*: P. Carlier, *La royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg, 1984.

⁴³ M. Valdés, «La apertura...», pp. 37-39.

⁴⁴ Th., 2. 15 (Traducción F. Rodríguez Adrados, Madrid, 1952).

⁴⁵ Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 58 ss.; sitúa en la costa este Tórico, Braurón y la Tetrápolis; en la oeste, Falero, Esfeto y *Epacreis*; y del interior: Deceleia, Afidna, Eleusis, Cefisia y Citero, no identificada. Sin embargo posiblemente Epacria se sitúa, como la tritys clisténica del mismo nombre, al norte del Pentélico, cerca por tanto de frontera con Beocia y la Tetrápolis: Traill, *op. cit.*, *Demos and Trittys*, p. 101, Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 330; según Traill, Citero estaba cerca de la costa, entre Prasia y Braurón: *Demos and Trittys*, pp. 47-8; Cefisia: tritits clisténica del interior: Traill, *op. cit.*, *Demos and Trittys*, p. 107.

la causa citada del peligro exterior, con un movimiento de repoblación hacia las costas señalado por Coldstream a partir de la mitad del s. IX⁴⁶, que coincide además con la fecha en la que comienzan las primeras fortificaciones en el Egeo, especialmente en la Vieja Esmirna (donde como señalamos más arriba se hallaba también presente en la fiesta de las Antesterias la procesión de Dioniso en barco) y en las islas. Snodgrass lo ha asociado a momentos de especial tensión y peligro en el Egeo por la piratería⁴⁷, situación que podría también haber sido la causa de la destrucción y parcial abandono de Lefkandi hacia finales del s. IX y el establecimiento de Eretria hacia el 800 con la construcción del templo de Apolo Daphneforos como lugar posiblemente público y de definición y afirmación de la comunidad. Es posible que haya también restos de fortificaciones en la propia Ateneas (en la Acrópolis) y en Tórico⁴⁸.

⁴⁶ Coldstream, *op. cit. Geometric Greece*, pp. 78 y 133. Según este autor Atenas fue una potencia marítima desde mediados del s. IX y hasta aproximadamente mediados del s. VIII o un poco más tarde, hacia el 740, momento en el que comienza la segunda fase del Geométrico tardío (LG II) y empieza más bien un movimiento contrario de repoblación del interior. Este período coincide con el despliegue de la riqueza en tumbas en zonas costeras como Eleusis (800) y Anavysos (poco después del 800) en la segunda fase del Geométrico medio (MG II), o en el cementerio de Vari un poco más tardío, ya del LG I. Entre los años 770-740 se pueden observar tumbas muy ricas en la propia Atenas (también en Eleusis), produciéndose, a partir de 740, una descentralización de la riqueza hacia el campo: Trachones, Merenda, Tórico, Braurón, Koropi (Esfeto), Menidi (*Acharnai*), paralela a la pobreza de las tumbas ahora en Anavysos y Falero. Coldstream concluye que hacia mediados del s. VIII Atenas era todavía potencia marítima, hasta el LG II, hacia el 740-30, momento en el que sitúa la batalla marítima con Egina en la que perdió Atenas (para otra fecha —primera mitad del s. VII— de la batalla con Egina: S. Morris, *The Black and White Style. Athens and Aigina in the Orientalizing Period*, New Haven and London, 1984, p. 107 ss.; Hdt., 5. 81). Para los contactos marítimos desde el s. IX y las escenas de barcos desde el Geométrico medio II (desde el 800 aproximadamente), como la del «pintor de Eleusis»: Hurwit, *op. cit., The Art...*, p. 40 ss. y 95 (este autor postula que el sinecismo del Ática comenzaría hacia el 900, p. 44).

⁴⁷ A. Snodgrass, «The historical significance of fortification in archaic Greece», en *La fortification dans l'histoire de monde grec*, P. Leriche y H. Tréziny, eds., Paris, 1986, 126-131. Mazarakis, *op. cit., From Rulers...*, p. 385.

⁴⁸ Hurwit, *op. cit., The Art...*, pp. 4-44 (Daphnephoreion de Eretria, santuario de Apolo del 800). C. Bérard, «Le Daphnéphoréion», *Antike Kunst*, 14, 1971, pp. 59-73; P. Auberson, «La reconstitution du Daphnéphoréion d'Eretrie», *Antike Kunst*, 17, 1974, pp. 60-68. Mazarakis fecha el Dafnephoreion de Eretria a mediados del s. VIII: Mazarakis, *op. cit., «Contribution...»*, p. 20; tal vez había sido antes la zona del templo de Apolo en Ere-

Por otra parte las relaciones por mar con los pueblos de Levante se restablecen ya desde finales del s. X en Eubea y en Ática⁴⁹, momento en el que aparecen también tumbas principescas (sobre todo entre el 900 y el 850/25) y un mayor despliegue de riqueza y ostentación en las mismas⁵⁰, lo que para algunos apuntaría al nacimiento de una élite⁵¹, y para otros a la transformación de estructuras de poder jerárquico ya existentes⁵².

Entre el 850-825/800 por tanto (sin precisar de todas formas mucho la fecha), momento de movimiento de población hacia las zonas costeras en el Ática y de fenómenos en todo el Egeo y Asia Menor de sistemas de defensa (fortificaciones), se produciría en Atenas el primer sinecismo de las «*poleis*»⁵³ del Ática en torno al *basileus*, es decir de los nobles y prin-

tria la zona residencial de la aristocracia donde se hallaría la casa del príncipe, de la que es heredera el templo: Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 354. Fortificaciones en Esmirna, Eubea, Tórico y Acrópolis: P. G. Calligas «Hero Cult in Early Iron Age Greece», en *Early Greek Cult Practice*, R. Hägg, N. Marinatos y G. C. Nordquist, eds., Stockholm, 1988, 229-234.

⁴⁹ Véase más arriba nota 11; I. Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», pp. 60 y 68.

⁵⁰ Para las ricas tumbas del norte del Areópago de una mujer y un guerrero, así como otras del Cerámico: E. L. Smithson, «The Tomb of a Rich Athenian Lady, c. a. 850 B. C.», *Hesperia*, 37, 1968, 77-116; J. N. Coldstream, «The Rich Lady of the Areiopagos and her contemporaries. A Tribute in Memory of Evelyn Lord Smithson», *Hesperia*, 64, 1995, 391-403; I. Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», p. 67. Sobre las imágenes de caballos, así como las primeras representaciones de figuras, en concreto de un caballo y de una mujer en postura de lamentación, como expresiones de diferenciación y de status (posiblemente la mujer lamentándose alude ya a la existencia de funerales ostentatorios): Hurwit, *op. cit.*, *The Art...*, (en crátera del 850-825 en el Cerámico): p. 58 y pp. 63-64. Píxides con caballos en tumbas del Cerámico del s. IX: 1998. J. M. McK Camp II, «Horses and Horsemanship in the Athenian Agora», *American School of Classical Studies at Athens*, 1998.

⁵¹ J. Whitley, «Social Diversity in Dark Age Greece», *BSA*, 86, 1991, 341-65; J. Whitley, *op. cit.*, *Style...*, pp. 136-137.

⁵² I. Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», p. 65.

⁵³ Significados de *poleis*: Sakellariou, *op. cit.*, *The Polis-State...*, p. 155 ss.; Hansen, *op. cit.*, «The Polis...» en *The Ancient Greek City-State*, Copenhagen, 1993, 7-29 (p. 20). Para el término «polis» para designar en época clásica una aglomeración de cierta importancia (como las *poleis* del sinecismo), independientemente de su organización sociopolítica; es decir, en ocasiones para designar ciudades que forman parte de un «reino» y no constituyen por tanto ciudades en el sentido de comunidades políticas, por lo que puede haber varias *poleis*, pero sólo un *asty*: R. Lonis, «Astu et polis», *Ktéma*, 8, 1983, 95-109 (pp. 100-101).

principales del Ática, la élite que venía manifestándose al menos ya desde hacía medio siglo con signos de evidente poder y riqueza, coordinados para hacer frente común a un peligro exterior. En Atenas, a diferencia de las islas del Egeo, no parece que se desarrolle un sistema defensivo de fortificaciones en esas fechas⁵⁴, posiblemente porque su defensa se aseguraría no tanto mediante la construcción física de murallas sino por la coordinación de nobles del Ática que podían hacer frente a peligros provenientes de la piratería con sus propios barcos. En otro artículo⁵⁵ señalábamos que el s. IX fue probablemente el momento del nacimiento de los «naucraros» en Ática, paralelos a la figura de los *aeinautai*, en otros lugares, como Eubea y algunas ciudades de Asia Menor. La mayoría de los autores coinciden últimamente en señalar que se trataba de nobles y ricos propietarios (no sólo de barcos, sino fundamentalmente de tierras), los «principales» de las zonas costeras, a partir de los cuales se creó en un momento dado una magistratura en la ciudad precisamente por haber desempeñado un papel político y militar de primer orden con anterioridad⁵⁶. Es probable que en estos momentos, como posteriormente en época arcaica, los dueños de barcos privados, que desarrollaban también una actividad pirática importante como señala Mele, los pusieran a disposición de la *polis* naciente en casos de guerra o peligro exterior⁵⁷.

⁵⁴ Tal vez algo en Tórico o en la misma Acrópolis: véase más arriba, nota 48 (Calligas).

⁵⁵ M. Valdés, D. Plácido, «La frontera...», p. 98.

⁵⁶ Función de los naucraros en relación a la armada y a los barcos: T. J. Figueira, «Xanthippos, Father of Perikles, and the Prytaneis of the Naukrarioi», *Historia*, 35, 1986, 257-79. Señala también su función financiera pero desvinculándola de los barcos y de la organización del ejército: V. Gabrielsen «The Naukrariai and the Athenian Navy», *C&M*, 36, 1985, 21-51; también de este autor: V. Gabrielsen, *Financing the Athenian Fleet: Public Taxation and Social relations*, Baltimore and London, 1994. Véase especialmente: J. Velissaropoulos, *Les Naoclères grecs. Recherches sur les institutions maritimes en Grèce et dans l'Orient hellénisé*, Paris, 1980 y H. T. Wallinga, *Ships and Sea-Power before the Great Persian War*, Leiden, 1993, p. 16 ss. Florecimiento de la navegación y el comercio en el s. IX: véase nota 11 y Coldstream, *op. cit.*, «The Rich Lady...», p. 400.

⁵⁷ A. Mele, *Il commercio greco arcaico*, Naples, 1979 (especialmente pp. 42-46). B. Bravo, «Remarques sur les assises sociales, les formes d'organisation et la terminologie du commerce maritime grec à l'époque archaïque», *DHA*, 25, 1977, 1-57 (p. 28 ss.: *aeinautai*). M. Romero Recio, «Problemas sobre los antecedentes arcaicos del *naukleros*», *II Reunión de historiadores del mundo griego antiguo*, Homenaje al Prof. Dr. Fernando Gascó, Sevilla, 1997, 85-93.

Existe, además, otro indicio claro de esta realidad de un primer sinecismo de carácter fundamentalmente defensivo y militar que coordinaba a los principales del Ática en la ciudad de Atenas, que podemos situar hipotéticamente en esta segunda mitad del s. IX. El Catálogo de naves de la *Iliada*, cuya composición en época oscura se ha venido defendiendo, tal vez como supone West en Eubea (cerca al mundo beocio y ático) entre los siglos X-VIII⁵⁸, se ha aducido como prueba muchas veces de la composición de esta parte de la obra cuando ya Atenas estaba unificada⁵⁹. Sin embargo el líder que dirige a los Atenenses no es, como cabría esperar, Teseo o sus hijos (que sí aparecen conectados con la expedición hacia Troya, de todas formas, en fuentes antiguas⁶⁰), sino el *hegemon* Menesteo, un personaje bastante oscuro, cuyo nombre posiblemente deriva también de época micénica (como Cécrope o Teseo), pero cuyas características como líder excepcionalmente dotado para organizar un ejército, y especialmente relacionado (en fuentes posteriores) con la flota y con los caballos, pudieron modelarse en estos momentos⁶¹. El número de barcos (50)

⁵⁸ Hom., *Il*, 2. 546-557. D. L. Page, *History and the Homeric Iliad*, London, 1972 (1.ª ed. 1959), p. 151 ss. (número de barcos). R. Hope-Simpson, J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships in Homer's Iliad*, London, 1970. Ambos autores defienden para el Catálogo una fecha alta de composición y la referencia al mundo micénico, aunque Page postula un origen mucho más tardío para el número de naves. Lo sitúan en época oscura: D. Marozzi y M. Sinatra, «Il catalogo delle navi: un problema ancora aperto», *SMEA*, 25, 1984, 303-316; L. M. Segoloni, «Tra filologia e archeologia: il catalogo omerico delle navi», *Athenaeum*, 1984, 601-619; también G. S. Kirk, (ed.), *The Iliad: A Commentary*, vol I, Cambridge, 1985, p. 168 ss.; J. L. García Ramón, «En torno al Catálogo de las naves homéricas», *Cuadernos de Filología Clásica*, VII, 1974, 145-180 (especialmente pp. 178-9); y recientemente F. J. González García, *El Catálogo de las Naves. Mito y parentesco en la épica homérica*, Madrid, 1997 (p. 37 ss.). Véase especialmente M. L. West, «The rise of the Greek epic», *JHS*, 108, 1988, 151-172, p. 168.

⁵⁹ Kirk, *op. cit.*, *The Iliad...*, p. 179.

⁶⁰ A. M. Biraschi, *Tradizioni epiche e storiografia. Studi su Erodoto e Tucidide*, Perugia, 1989, p. 48.

⁶¹ Menesteo es mencionado en otros pasajes de la *Iliada*: 4. 327 (llamado *plexippon*); 12. 331; 13. 195; 15. 329 ss. Pausanias (1. 1. 2) alude al puerto de Falero desde donde salió Menesteo hacia Troya con su flota. véase R. M. Frazer, «Notes on the Athenian Entry, *Iliad* B 546-56», *Hermes*, 97, 1969, 262-66, p. 264 ss. (tradición de Menesteo en relación al reclutamiento); véase también el comentario a la *Iliada* de G. S. Kirk, *op. cit.*, *The Iliad...*, vol I, 1985, p. 206. Otras menciones de este personaje en relación al reclutamiento y la armada: Hdt., 7. 161. 3; Aeschin. (3) *Ktesiphon.*, 184-85; Plut., *Cim.*, 7. 6.

el mismo que se tenía a principios del s. V antes de la reforma naval de Temístocles, a los que se añadieron 20 comprados a Corinto, podría remontarse a estas fechas si consideramos que Atenas no era en época arcaica, como señala Tucídides (1.18.2), un pueblo de navegantes, que perfectamente pudo mantenerse con un mismo número fijo de naves (en manos aristocráticas), a partir del momento en el que se llevó a cabo una organización en este sentido, impuesta por la necesidad de coordinación frente al peligro exterior⁶². De todas formas, aunque Atenas no se destaca en los siglos de época arcaica (desde finales del s. VIII hasta el s. VI) como «un pueblo de navegantes», sí pudo haberlo sido, como señalábamos más arriba, a finales del s. IX hasta mediados del s. VIII, momento a partir del cual, comienza a replegarse más hacia el interior⁶³. Las 50 naves podrían corresponder a 50 naucraros asociados al *basileus* (y posiblemente en una segunda fase al polemenco) de Atenas, lo que además coincide con la existencia, al menos desde el s. VII, de un cuerpo de «los 51», desde Dracón llamados éfetos y asociados con él, quizás de forma exclusiva, al poder judicial⁶⁴, que pudieron ser con anterioridad a este legislador los misteriosos «Prítanos de los naucraros», cuyas atribuciones son

⁶² Naves a comienzos del s. V: Hdt, 6. 89 y 132; Wallinga, *op. cit.*, *Ships and Sea-Power...*, p. 18; M. Amit, *Athens and the Sea. A Study in Athenian Sea-Power*, Latomus, Bruxelles, 1965, p. 18.

⁶³ Según Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, p. 135, Atenas deja de ser una potencia marítima hacia mediados del s. VIII o el 740.

⁶⁴ El hecho de que se atribuyese a Dracón la fundación de los éfetos (Poll., 8. 125) puede apuntar a una reorganización del cuerpo de «los 51» más que a su creación «de la nada», como también ocurre con respecto al Areópago, fundado según alguna tradición por Solón que en realidad lo reorganiza (Plu., *Sol.*, 19). La palabra «éfetos» significa probablemente «a los que se debía transferir (*ephiemi*)» los casos de homicidio, es decir era una nueva manera de designar, por su función, al cuerpo de «los 51» (órgano mencionado en la ley de Dracón: IG I³104; véase R. Meiggs y D. M. Lewis, eds., *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B. C.*, Oxford, 1988, p. 264), que posiblemente existía con anterioridad. Dos significados de *ephetai* derivados de *ephiemi*: ver P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, 1968, s.v. (los éfetos de Atenas en relación al significado de *epheisis*, apelación). Clidemo *FGrH* 323 F 20, deriva el nombre de *epheisis*. Sobre el significado de éfesis: R. Sealey, *The Athenian Republic*, London, 1987, p. 63 ss. Para éfesis véase S. Humphreys, «The Evolution of legal Process in Ancient Attica», en E. Gabba, ed., *Tria Corda. Scritti in onore di A. Momigliano*, 1983, 229-56 (p. 258).

similares a las del Consejo del Areópago⁶⁵ y pueden identificarse con un primer Consejo territorial de toda el Ática, de carácter en principio fundamentalmente defensivo y militar. Además de su asociación con la flota y el ejército, el pasaje de la Iliada puede ser un indicio de la vinculación del *hegemon* Menesteo de Atenas con la fiesta a la que se alude en Homero, identificada como las Panateneas, que celebraría esta coordinación militar celebrada «al cabo del año». Precisamente las Panateneas es una de las dos celebraciones asociadas al sinecismo de Atenas por las fuentes antiguas y que contaba además con la procesión de un barco hacia la Acrópolis⁶⁶. Aunque la inauguración de esta procesión se ha vinculado a principios del s. V, momento en el que Atenas, de nuevo, se orienta hacia la actividad marítima, bien pudo haberse introducido también en estos momentos de un cierto auge marítimo en la ciudad de Atenas (entre finales del s. IX y el 750), sobre todo si consideramos que esta peculiaridad de la fiesta se adoptó de otra celebración ateniense, las Antesterias, en las que la presencia en la *pompe* de una nave tiene visos de remontarse a época oscura, momento de inestabilidad en el Egeo y de peligro de piratería vinculado a los carios que, como vimos más arriba, llevó a la fortifi-

⁶⁵ «Prítanos de los naucraros»: Hdt., 5. 71. 2. Identificación de los «51» con el Areópago: Filócoro, *FGrH* 328 F 20b, Androción, *FGrH* 324 F 4a. Significado de «*nemo*», traducido normalmente como «gobernar», que significaría, en este pasaje de Heródoto (5, 71) y en otros, algo así como «mantener el orden o regular una comunidad» (B. Jordan, «The naucraroi of Athens and the meaning of Nemo», *AC*, 61, 1992, 60-79), lo que es recuerda las atribuciones y función del Consejo del Areópago (Arist. *Ath.*, 3. 6 y 8. 4). Para el estudio de estos órganos de gobierno en época arcaica en Atenas véase la próxima publicación de la tesis doctoral: M. Valdés, *La reorganización religiosa en la Atenas del s. VI a. C.*, 1999, cap. III.

⁶⁶ Fiesta «al cabo del año» en el pasaje de Menesteo de la Iliada (Hom., *Il.*, 2. 547) que se ha identificado con las Panateneas: Davison, *op. cit.*, «Notes...», p. 25. J. D. Mikalson, «Erechteus and the Panathenaia», *AJPh*, 97, 1976, 141-153 (p. 141). P. Brulé, *op. cit.*, «Fêtes grecques...», p. 25. P. Brulé, «La cité en ses composantes: remarque sur les sacrifices et la procession des Panathénées», *Kernos*, 9, 1996, 37-63 (p. 43). En contra de esta relación del pasaje de la Iliada y del *Erecteo* de Eurípides con las Panateneas: N. Robertson, *op. cit.*, «The Origin...», p. 223; N. Robertson, «Athena's Shrines and Festivals», en *Worshipping Athena*, J. Neils ed., 27-77, p. 37 ss. Para esta fiesta véase más arriba nota 25. Procesión de un barco situado generalmente en s. V a. C: H. A. Shapiro, «Democracy and Imperialism. The Panathenaia in the Age of Perikles», J. Neils, ed., *op. cit.*, *Worshipping Athena*, 215-225, p. 217; J. M. Mansfield, *The Robe of Athena and the Panathenaic Peplos*, Berkeley, 1985, p. 51 ss.

cación de otra ciudad a mediados del s. IX, la Vieja Esmirna en la que hallamos también el elemento del barco en las Antesterias⁶⁷. De todas formas la procesión de una nave adquirió en las Panateneas un sentido diferente. Si en las Antesterias que se ha caracterizado como una celebración de «fin de año», la llegada del dios por mar se vincula a la inversión del orden establecido y a la vuelta al caos, escenificado en las mascaradas y asociado a la presencia de los muertos, los esclavos y/o los carios, en las Panateneas, fiesta de «inicio del año», por el contrario, el elemento del barco en el que se llevaba el peplos de la diosa bordado con la escena de la victoria de los dioses sobre los gigantes que inauguraba la vuelta al orden, se destaca precisamente la restauración del orden frente al peligro exterior. Éste sería además el sentido originario de la fiesta si aceptamos su reorganización en estos momentos de coordinación de los naucraros o principales del Ática en la ciudad de Atenas con fines defensivos lo que daba seguramente a la celebración un carácter militar y naval que se mantuvo en fechas posteriores⁶⁸.

Antes de seguir desarrollando todas estas conexiones, así como también las características y fiestas que podrían estar asociadas a la «primera polis» de Atenas anterior a esta primera unificación, gobernada por el *basileus* y los *basileis*, vamos a discutir la reciente teoría de una colonización del Ática desde la ciudad de Atenas en época oscura y la consecuente conclusión de algunos autores de la inexistencia de un sinecismo político a finales de época oscura y principios del arcaísmo.

Algunos autores, como Whitehead, señalaron ya que en apariencia «paradójicamente» en el s. IX y sobre todo en el s. VIII, fecha en la que tradicionalmente se ha situado el sinecismo de Teseo, lo que se produce en el Ática es un «diecismo», es decir una dispersión de la población por el Ática y un crecimiento de centros alejados de Atenas. Algunos autores como K. van Gelder, Cavanagh o Whitley suponen que la repoblación de los lugares del Ática de los s. IX y VIII se realizó desde Atenas y en dependencia de ella, por lo que se descarta un sinecismo político de dis-

⁶⁷ Véase más arriba, nota 40.

⁶⁸ Para las Antesterias y Panateneas en este sentido de vuelta al caos y de restauración del orden establecido: Burkert, *op. cit.*, *Homo Necans...*, p. 154 (Panateneas), p. 213 (Antesterias). Para el significado de las Panateneas en época clásica: V. Wohl, «*eusebeias enekas kai philotimias*. Hegemony and Democracy at the Panathenaia», *C&M*, 47, 1996, 25-88.

tintos territorios o zonas autónomas, dada además la preeminencia de Atenas desde el punto de vista cultural, lo que lleva, de nuevo, a reasumir un sinecismo micénico y la continuidad de un territorio del Ática unificado⁶⁹.

Sin embargo aunque se acepte un proceso de repoblación del Ática especialmente acelerado a partir del s. IX y sobre todo en el s. VIII, en el que Atenas juega un papel importante, no se puede negar, como señala también el propio Gelder y han puesto de manifiesto otros autores como Polignac y Onofrio para el Ática⁷⁰, una cierta continuidad de la actividad en varios puntos del Ática, desde los que se llevaría a cabo «la colonización» de su territorio circundante, por lo que se puede hacer de «la colonización» un fenómeno local, en el que la ciudad de Atenas (que llevaría a cabo la colonización y «unificación» de su propio territorio circundante del *asty* y el Pedion, como paso previo pero también paralelo, a la del Ática) empezaría a ejercer un papel más destacado desde el momento mismo de la coordinación militar o «primer sinecismo» que hemos supuesto en esta segunda mitad del s. IX. Por otra parte el proceso de unificación del Ática, ni siquiera en el momento del «sinecismo de Teseo», anula la relevancia y en muchos casos el afán de autoafirmación de las distintas localidades y territorios, que, como señalábamos más arriba, se prolongan hasta el s. VI en la lucha de facciones vinculada a las distintas regiones.

⁶⁹ Whitehead, *op. cit.*, *The Demes*, pp. 8-9 (según este autor, a pesar del «diecismo», la opción más plausible es situar el sinecismo *político* en los s. IX y VIII). Snodgrass, *op. cit.*, *Archaic Greece*, p. 34. Gelder, *op. cit.*, «The Iron Age...»; Cavanagh, *op. cit.*, «Surveys...», pp. 107-108 y Whitley, *op. cit. Style...*, pp. 55-58. Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 13. Sinecismo micénico: Véase más arriba, nota 4.

⁷⁰ Gelder, *op. cit.*, «The Iron Age...», p. 62; F. de Polignac, «Sanctuaries et société en Attique géométrique et archaïque», en *Culture et cité: l'avènement d'Athènes à l'époque archaïque*, S. Verbanck-Piérard y D. Viviers, eds., Bruxelles, 1995, 75-101, p. 84; véase también para la antigüedad de muchos de estos lugares como la zona de Maratón, Tórico...: A. M. D'Onofrio, «The 7th Century B. C. in Attica: the Basis of Political Organization», *Urbanization in the Mediterranean in the 9th to the 6th Centuries B. C.*, Acta Hyperborea, 7, 1997, 63-88. De esta autora también: «Sanctuari «rurali» e dinamiche insediative in Attica tra il protogeometrico el'orientalizzante (1050-600 A. C.)», *Apoikia*, Annali di Archeologia e Storia antica, Napoli, B. d'Agostino y D. Ridway, eds., 1995, 59-88. Para los cultos del Ática en época oscura véase también M. K. Langdon, «Cult in Iron Age Attica», en *New Light on Dark Age*, S. Langdon, ed., Columbia-London, 1997, 113-124.

Por otra parte la unidad cultural que se ha aducido para la defensa de un Ática unificada, no implica la unidad política como se pone de manifiesto claramente en el caso de Eubea y de Beocia⁷¹. El proceso(s) de sinecismo(s), colonización y unificación política del Ática pudo ser en cierto sentido similar al de Beocia, recientemente estudiado por Bintliff, aun a pesar del mayor peso e importancia de la ciudad de Atenas y de su *basileia* en el Ática. El mismo Bintliff invita precisamente a considerar más seriamente las noticias de la rivalidad del poder naciente de Atenas y el de muchos centros de poder autónomo y alternativos en el Ática de la Época oscura⁷².

Lo que queremos señalar con ello es que el proceso del sinecismo en el Ática es un proceso complejo en el que no se puede suponer la unificación de «estados separados» en un momento dado, sino más bien procesos paralelos de «sinecismos» locales de aldeas y «proto-*poleis*» y colonización del territorio circundante por parte de asentamientos antiguos y de nueva creación por la misma zona, en algunos casos, como sugiere Onofrio, con una movilidad relativa pero en el marco de una estabilidad de los asentamientos, relacionados por otra parte con santuarios (muchos de ellos de altura) que servirían como punto de referencia para las comunidades⁷³. Esto es lo que sugiere por otra parte también el recuerdo en las fuentes de las agrupaciones de estas primeras «*poleis*» entre sí, como las dos Tetrápolis y la Tetrácomis, generalmente, además, unidas en torno a un culto principal⁷⁴.

De los nombres citados por Filócoro para la dodecápolis, al menos 6 (si contamos con la Tetrácomi, citada en algún manuscrito⁷⁵) se remon-

⁷¹ Unidad cultural no implica unidad política en el caso de Beocia y Eubea: Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 11; M. Valdés, D. Plácido, *op. cit.*, «La frontera...», p. 87.

⁷² J. Bintliff, J. «Territorial Behaviour and the Natural History of the Greek Polis», en E. Olshansen, H. Sonnabend, eds., Stuttgart Kolloquium zur Historischen Geographie des Altertums, 4, 1990, Amsterdam, 1994, 207-249. J. Bintliff, «The Origins and Nature of the Greek City State and its Significance for World Settlement History», en *Les Princes de la Protohistoire et l'Emergence de l'Etat*, Actes de la Table ronde internationale organisée par le Centre J. Bérard et l'École française de Rome, Naples, 27-29, octubre, 1994, Naples-Rome, P. Ruby, ed., 1999, 43-56. Véase también para Beocia: J. M. Fossey, *Topography and Population of Ancient Boiotia*, Chicago, 1988.

⁷³ Esta movilidad relativa defendida por Onofrio para el Ática: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 66.

⁷⁴ M. Valdés, D. Plácido, *op. cit.*, «La frontera...», p. 90, nota 30.

⁷⁵ Jacoby, *FGrH*, comentario a Filócoro, 328 F 94, b suppl., vol I, p. 393 y vol II, p. 289.

tan al Protogeométrico, es decir al s. X: la propia ciudad de Atenas, llamada Cecropia, Eleusis⁷⁶, Tórico⁷⁷, Braurón⁷⁸, Maratón (o la Tetrápolis)⁷⁹, y la Tetrácomi que en época clásica incluía Pireo, *Xypete*, *Thymaitadai* y Falero y por tanto el santuario de Artemis Muniquia en esta zona, que se remonta al s. X⁸⁰. Además si aceptamos la localización de Traill de Citero en la costa este, cerca de Prasiai (Porto Raphthi) cuyo material se remonta también hasta la época micénica y cuyo santuario de Apolo tiene restos de época geométrica, se amplía a 7 el número de lugares anteriores al s. IX⁸¹. Aunque muchas de estas localidades ya

⁷⁶ Eleusis: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 84. Según Mazarakis (*op. cit.*, *From Rulers...*, p. 153) el *megaron* micénico fue reocupado tal vez hacia el 900. Sin embargo supone una continuidad desde época micénica: J. Travlos, «Eleusis: the Origins of the Sanctuary», en *Temples and Sanctuaries of Ancient Greece*, ed. E. Melas, London, 1973, 75-87 (*megaron* micénico, p. 82). Vestigios micénicos: P. Darque, «les vestiges mycéniens découverts sous le Téléstérion d'Eleusis», *BCH*, 105, 1981, 593-605. Para el Geométrico en Eleusis: J. N. Coldstream, *Geometric Greece*, London, 1977, p. 51 y pp. 78-79. Desborough, *op. cit.*, *The Last...*, pp. 114-115: primeras tumbas (cremaciones) después de época micénica del Protogeométrico tardío (aunque señala la discontinuidad con época micénica en los hallazgos); algunas tumbas del protogeométrico: Morris, *op. cit.*, *Burial...*, p. 79. Véase D. Plácido, M. Valdés, «Eleusis, el Ática y Atenas hasta la época de Pisistrato», *Homenaje al profesor S. Lasso de la Vega*, Madrid, 1998, 469-481.

⁷⁷ Tórico: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 69 y 86. Codstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, pp. 35 y 78.

⁷⁸ Restos desde el Protogeométrico: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 86, 72 y 79; Desborough, *op. cit.*, *The Greek Dark Ages*, p. 159 (vasos en Braurón del final del Protogeométrico). Santuario de Ártemis de Braurón probablemente ya desde el s. IX: Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 317; Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 71-72; Polignac, *op. cit.*, «Sanctuaires et sociétés...», p. 77.

⁷⁹ Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 67 (tanto Maratón, como el santuario de altura de Agrieliiki, cerca de la costa activos, durante todo el primer milenio). Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, pp. 35 y 78.

⁸⁰ Tetrácomi: Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 328 ss. Santuario de Ártemis en Palaia Kokkina (Pireo) desde el s. X: Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 315. Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 66; Polignac, *op. cit.*, «Sanctuaires et sociétés...», p. 77; Langdon, *op. cit.*, «Cult in Iron Age...», p. 118. Véase para todos estos lugares de época protogeométrica también: Osborne, *op. cit.*, *Greece...*, p. 75, fig. 18a. Whitley, *op. cit.*, *Style...*, p. 55.

⁸¹ Citero: véase más arriba nota 45. Perati cerca de Porto Raphthi con restos de época submicénica: Desborough, *op. cit.*, *The Last...*, p. 115 ss. Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 86. Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 317.

existían en el s. X por tanto, como la propia ciudad de Atenas, no es hasta el Geométrico medio, es decir a partir de mediados del s. IX cuando comienza a observarse también en ellas muestras de riqueza y de mayor actividad, como evidencian las ricas tumbas de Eleusis, la actividad minera en la zona próxima a Tórico y Laurión a mediados de siglo, y el probable establecimiento del santuario de Ártemis en Braurón en el s. IX⁸². El dinamismo detectado en estos lugares costeros en estas fechas, así como otros indicios claros de la actividad marítima desarrollada por Atenas es lo que precisamente dio pie a Coldstream a postular este *movimiento hacia las costas* a finales del s. IX y en la primera mitad del s. VIII, que se pone de manifiesto también en la riqueza de las tumbas de otra localidad costera no mencionada en la dodecápolis, probablemente ya habitada desde principios del Geométrico Medio o incluso desde antes, Anavyssos⁸³. Otros datos apuntan a una ocupación y actividad especial en la costa del Ática en el Geométrico Medio, como los indicios de asentamientos en la zona costera al suroeste del Himeto y al sur del mismo incluso desde antes⁸⁴.

⁸² Tumbas del 800 muy ricas en Eleusis, tal vez de las sacerdotisas del culto: Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, pp. 78-89; Morris, *op. cit.*, *Burial...*, p. 124 (del 800). Minas de Laurión y Tórico en actividad al menos desde mediados del s. IX: Coldstream, *op. cit.*, «The Rich Lady...», p. 399; para las minas véase también: E. Vanderpool, «A South Attic Miscellany», en *Miscellanea Graeca I: Thorikos and the Laurion in Archaic and Classical Times*, H. Mussche, P. Spitaels y F. Goemaere-De Poerck eds., Ghent, 1975, 21-42. Braurón: ver nota 78.

⁸³ En Anavyssos ya se pueden encontrar tumbas en el Protogeométrico (Whitley, *op. cit.*, *Style...*, p. 55; Morris, *op. cit.*, *Burial...*, p. 79), aunque comienza a destacarse por la riqueza de sus tumbas a partir del Geométrico Medio II, como en Eleusis, especialmente poco después del 800: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 84; Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, pp. 78-79. Cerca del cementerio se desarrolla un culto cónico en la segunda mitad del s. VIII (Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 145) cuyas posibles conexiones con el cementerio y tal vez el lugar de asentamiento de la familia principal del lugar han sido puestas de manifiesto por A. Mazarakis Ainian, «Reflections on hero cults in Early Iron Age Greece» en R. Hägg ed., *Ancient Greek Hero Cult*, Stockholm, 1999, 9-36, pp. 21-22.

⁸⁴ En *Argyroupolis* se han encontrado sepulturas del Geométrico medio II: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 66 y 83; Whitley, *op. cit.*, *Style...*, p. 55. En *Aliki Glyphadai*, al sur de *Argyroupolis*, existen vasos del Protogeométrico y una tumba del Geométrico, aunque este lugar es más conocido por las ofrendas realizadas en una tumba micénica en el Geométrico tardío (LG): Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 84. Cerca de

Sin embargo cabe hacer dos observaciones al postulado del *movimiento hacia las costas* de Coldstream (y a la tesis de la repoblación desde Atenas). En primer lugar habría que señalar que este florecimiento de las zonas costeras (especialmente en Tórico, Maratón, Eleusis) no es consecuencia de una repoblación desde la ciudad misma sino posiblemente un desarrollo autónomo de las aristocracias locales, sin duda influenciado por el despliegue del status y riqueza que en la propia Atenas se venía realizando desde hacía unas décadas⁸⁵. En este sentido la repoblación del Ática se realizaría desde centros estratégicos de carácter local y de naturaleza diferente (en unos casos se asociarían varias «*poleis*», como en el caso de la Tetrápolis, en otros una de ellas tendría quizás más influencia, como tal vez Tórico⁸⁶; en otros se produciría una fusión de aldeas, como en las primeras etapas de la misma ciudad de Atenas, y en la Tetrácomi), como ocurría de forma paralela en Beocia⁸⁷. Aunque cabe suponer también que a partir del «primer sinecismo» o coordinación de toda el Ática desde Atenas, el papel de la ciudad misma se incrementaría.

Estos «principales» o *aristoi* de las distintas localidades serían los «naucraros» que se reunirían para debatir con el *basileus* (posiblemente ya

Argyroupolis se encuentran los asentamientos de Vari, *Vouliagmeni* y *Trachones* (Whitley, *op. cit.*, *Style...*, p. 57) que empiezan a florecer a partir de la segunda mitad del s. VIII. Todo ello puede apuntar, como sugiere Onofrio para el Ática en el Geométrico, a una movilidad relativa (véase más arriba, nota 73), pero indica también por tanto, la existencia de asentamientos de población por esta zona costera desde fecha temprana. Cerca de estos asentamientos, se encuentra también *Lathouresa*, cuyo santuario de finales del s. VIII podía haber sido con anterioridad la casa del jefe o del personaje principal del lugar: Mazarakis *op. cit.*, *From Rulers...*, pp. 238-239 y 316. Snodgrass sugiere que el abandono de lugares como *Lathouresa* en época arcaica pudo ser debido al sinecismo (*op. cit.*, «La formazione...», p. 7).

⁸⁵ Véase más arriba para Atenas, nota 50 y para Eleusis y Anavyssos, notas 82 y 83.

⁸⁶ Para el área de influencia de Tórico (hasta Pótamios) en época clásica véase: Vanderpool, *op. cit.*, «A South...», p. 21.

⁸⁷ Bintliff señala que en Beocia las «proto-*poleis*» colonizan el territorio que tienen a su alrededor y destaca también la «naturaleza» diferente de los asentamientos o núcleos, que en principio (en el Protogeométrico) son muy pocos (*op. cit.*, «The Origin...», p. 46 ss.; en la p. 54 sugiere que en el Ática podría haber tenido lugar un proceso similar; *op. cit.*, «Territorial Behaviour...», p. 212 ss.). También Fossey (*op. cit.*, *Topography...*, p. 427 ss.) que presenta los pocos lugares poblados en época oscura (con continuidad sin embargo con el mundo micénico) como lugares de refugio de los territorios circundantes desde los que se reinicia la colonización.

desde antes rodeado de su Consejo de *basileis* en la ciudad de Atenas) cuestiones de defensa, pero que gozaban de una gran autonomía.

En segundo lugar hay que señalar también que no sólo son las localidades costeras las que comienzan a florecer en el s. IX, aunque exista un mayor número de ellas, sino también algunas zonas de la planicie de la mesogea al sur del Ática, como Merenda (Mirrinunte), con restos incluso de época protogeométrica, y su entorno⁸⁸, y al este del Himeto, en Koropi, el demo de Esfeto en época arcaica y clásica, cuyos primeros restos son también de época geométrica⁸⁹. De todas formas tanto Merenda como Esfeto tienen evidentes relaciones con las zonas costeras respectivas. Merenda, la antigua Mirrinunte, era en época clásica un demo, pero también una *trittys* clisténica de la *costa* que incluía las localidades cercanas de Prasiai, *Steiria* (Porto Rhapti) y probablemente, como ha defendido Traill, la misma *Citero* (una de las *poleis* de la dodecápolis)⁹⁰. En este sentido los distintos asentamientos que comienzan a florecer en época geométrica en el entorno de Merenda pueden encajar con la explicación de Onofrio de una movilidad relativa de la población de una misma zona (como también ocurría en Beocia)⁹¹. La población de estas localidades giraría, además, en torno a la o las familias principales del lugar (tal vez asentadas en Merenda) que tendrían también acceso y dominio sobre la zona costera cercana a Citero y Prasiai. Esfeto, por otra parte podría tener fácil acceso al mar, en la costa suroeste del Ática, como podría sugerir además la tradición transmitida por Pausanias de los dos hermanos, Anaphlystos (localidad al sur del Ática cercana a la

⁸⁸ Merenda y las localidades de su entorno: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 68. Whitley, *op. cit.*, *Style*, p. 55. Aunque Merenda se destaca por la riqueza de sus tumbas sobre todo a partir de la mitad del s. VIII (Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, pp. 133-134). Por esta zona se han localizado varios santuarios del altura de los que Polignac (*op. cit.*, «Sanctuaires et société...», en *Culture et cité...*, S. Verbanck-Piérard y D. Viviers, eds, 1995, p. 86) señala que desaparecen cuando comienzan a surgir los asentamientos. Postula, sin embargo, la unidad de cultos y asentamientos, Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 79.

⁸⁹ Cerámica geométrica en esta localidad situada cerca del santuario del Profeta Elías y de la localidad de Christos (Traill, *op. cit.*, *Demos and Trittys*, p. 132) centro de actividad minera con restos de cerámica submicénica en adelante: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 68. Aunque las tumbas más ricas, como en Merenda, son del Geométrico tardío (Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, p. 133; Whitley, *op. cit.*, *Style*, p. 57.

⁹⁰ Traill, *op. cit.*, *Demos and Trittys*, pp. 49 ss. y 129-130.

⁹¹ Véase más arriba nota 73.

costa) y Esfetos, hijos de Trecén, llegados al Ática⁹². Esfeto es también una de las *poleis* de la dodecápolis, entre las que existen otras del interior, en la frontera con Beocia, como Afidna o Decelea (además de Epacria) y de la llanura central del Ática, el Pedion, como Cefisia, que aunque tal vez tienen restos que se remontan a época geométrica⁹³, no parecen ser las localidades más antiguas de ambas zonas, especialmente en el Pedión donde destaca desde época Protogeométrica Menidi (el demo de *Acharnai*)⁹⁴. También obviamente los principales de estas localidades participarían en el Consejo territorial de los nobles, los «naucraros» del Ática, en torno al *basileus*.

La preeminencia de las zonas costeras y la coincidencia, por tanto, de que la mayoría de estos nobles tuvieran barcos e influencia en las costas (incluidos los nobles de Esfeto y Merenda), junto a la causa del establecimiento de este «primer sinecismo de Cécrope» del peligro por mar, hizo que este «colegio» adoptase el nombre de «naucraros» o «prítanos de los naucraros» una vez que se estableció ya como institución, aunque se reuniera en principio quizás más esporádicamente y luego de forma más regular (como puede sugerir la noticia sobre otros magistrados, los arcontes «deceniales»: Arist., *Ath.*, 3. 1-2). Por otra parte los nobles de la zona del Pedion (es decir de *Acharnai*, *Nea Ionia*, *Patissia*, Cefisia) y posiblemente también de la zona que se extiende más hacia el norte (como Afidna) de la que podemos suponer, por las leyendas y tradiciones, que se «anexionó»

⁹² Paus., 2. 30. 9. Vanderpool, *op. cit.*, «South Attic...», p. 21 (propone que Anaphlystos entraba en el dominio de Esfetos). Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 70.

⁹³ M. Valdés, D. Plácido, *op. cit.*, «La frontera...», p. 88. Robertson (*op. cit.*, *Festivals*, p. 58 ss.) sitúa la Epacria de la dodecápolis al sur del Ática en la costa. Sin embargo posiblemente Epacria se sitúa, como la trititys clisténica del mismo nombre, al norte del Pentélico, cerca de la Tetrápolis y de Beocia: Traill, *op. cit.*, *Demos and Trittys*, p. 101, Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 330. Restos en Cefisia y Esfeto (Koropi) de época geométrica: Coldstream, *op. cit.*, p. 134, fig., 43. Para Esfeto véase nota 89. Para la posibilidad de restos antiguos en Decelea y Afidna (cerámica geométrica): Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 68, 84-85.

⁹⁴ Menidi: Osborne, *op. cit.*, *Greece*, p. 75, fig. 18; Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 64s y 85 (restos desde el Protogeométrico); Whitley, *op. cit.*, *Style...*, p. 55. Restos de Geométrico también en localidades del Pedion más cercanas a la ciudad de Atenas y que probablemente fueron «absorbidos» por ella en fecha temprana: *Nea Ionia* (Whitley, *op. cit.*, *Style*, p. 55) y *Peristeri* (restos del Protogeométrico) y *Patissia* (restos del Geométrico): Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...» pp. 65-66.

antes a la ciudad de Atenas⁹⁵, formarían parte del Consejo ya existente de la «primera polis» de Atenas anterior al sinecismo, que tendría su sede en el Prítaneo y estaría compuesto por el *basileus* y su Consejo de *basileis*⁹⁶.

Esta primera «unificación» del Ática de carácter militar o defensivo, con la coordinación de *poleis* a finales del s. IX y en la primera mitad del s. VIII (en el Geométrico Medio) llevada a cabo desde la ciudad de Atenas, en principio bajo la coordinación y supervisión posiblemente del *basileus*, que se celebraba en la fiesta de las Panateneas, está en consonancia, además, con agrupaciones de estas características en otros lugares, como Jonia y la propia Beocia, cuyas fiestas Panjonias y Pambeocias, podrían remontarse también a estos momentos⁹⁷.

Sakellariou ha sugerido algo similar para estas fechas, es decir una federación de *poleis* pero no sólo del Ática sino también de Eubea, que tenía por cabeza al rey de Atenas, de la que sería heredera el «*ethnos jonio*», nombre con el que participaban Atenas y Eubea en la Anficiónía Pileo-délfica de fechas posteriores⁹⁸. Aunque una federación efectiva (es decir de carácter en principio militar pero que evoluciona hacia una clara unión política) de «*poleis*» áticas con otras más allá de sus «fronteras» no encaja, desde nuestro punto de vista, con las tradiciones y leyendas en

⁹⁵ M. Valdés, D. Plácido, «La frontera...», p. 96, nota 57.

⁹⁶ Rey de Afidna, localidad al norte del Ática: Plut. *Thes.*, 31. 3; T. Gantz, *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore & London, 1993, p. 289; Biraschi, *op. cit.*, *Tradizioni*, p. 43 ss. Institución de la *basileia*: Carlier, *op. cit.*, *La royauté...*

⁹⁷ Para Jonia: C. Roebuck, «The Early Ionian league», *Cph*, 50, 1955, 26-40 (el número 12 del Panjonio ya presente en Homero, *Il.*, 11, 692, en los 12 hijos de Neleo): ya desde el s. IX asociación en torno al santuario de Poseidón Heliconio en Micalé (Hdt., 1. 142-148). Pambeocias y Panjonias: Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 16. Sakellariou, sin embargo, postula que Panjonio es del 700 (*op. cit.*, *Betwen Memory*, p. 137). Sitúa el Panjonio también en el s. VII: C. Bearzot, «La guerra lelantina el il *koinón* degli Ioni d'Asia», *CISA*, 9, 1983, 57-81, aunque no excluye que el santuario de Micalé haya funcionado como centro religioso e incluso ocasionalmente político para cuestiones locales desde antes (p. 67, nota 36). Festival de *Panionia* en época clásica: S. Hornblower, «Thucydides, the Panionian Festival, and the Ephesia (III 104)», *Historia* 31, 1982, 241-45. Pambeocias: Buck, *op. cit.*, *A History...*, p. 88 (en torno al santuario de Atenea Itonia).

⁹⁸ M. Sakellariou, *op. cit.* «Formes d'organisation...»; véase de este autor también: «La situation politique en Attique et en Eubée du 1100 à 700 avant J. C.», *REA*, 78-9, 1976-7, 11-21; M. B. Sakellariou, *op. cit.*, *The Polis-State...*, p. 325 ss. y 418. Anficiónía pileo-délfica: Harp, *s.v. Amphiktyones*; Aeschines, *De falsa legatione*, 116.

torno al sinecismo y la unificación del Ática, ni con una fiesta como las Panateneas (sólo para el Ática) si se remontan a estas fechas, es interesante señalar, sin embargo, la posibilidad de que Atenas a finales del s. IX y principios del s. VIII se asemejara a una organización política similar a los *ethne* de época posterior o a un *koinon*, es decir, un conjunto de localidades, cada una con sus instituciones políticas pero que reconocieran una autoridad central, especialmente en momentos de guerra. Según Van Wees este «modelo» de *ethnos*, que en época oscura podría estar gobernado por un monarca hereditario, refleja más fielmente que la *polis* propiamente dicha la situación política que se encuentra en Homero⁹⁹. P. Lévêque define el *ethnos* griego como un *koinon*, una comunidad que se desarrolla en regiones menos evolucionadas de Grecia, como la zona de Arcadia que reagrupa varias ciudades en vías de rápida formación, o Tesalia ya a partir del s. VII, caracterizada por el gobierno de un príncipe y un jefe militar, la actividad de una asamblea de Tesalios, en un territorio organizado y dividido en varias zonas al frente de las que se encontraba un jefe. También Beocia es un *koinon*, una liga o federación, en este caso de localidades más urbanizadas que en Tesalia, que se reunían en torno al culto de Poseidón Heliconio y a la fiesta de Pambeocias en el santuario de Atenea Itonia (en Coronea). Lévêque señala de todas formas la escasa cohesión de la confederación beocia y las rivalidades entre las distintas ciudades¹⁰⁰.

Podemos imaginar una situación similar para Atenas a finales del s. IX y en la primera mitad del s. VIII, un equilibrio inestable de esta coordinación de nobles de distintas localidades «federadas» llamadas *poleis* aunque podrían definirse más bien como «proto-*poleis*» o núcleos de población de las distintas áreas del Ática¹⁰¹ (en ocasiones con la movilidad relativa por la

⁹⁹ Van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior...*, p. 57. Varias formas o unidades políticas en Homero: Carlier, *op. cit.*, *Homère*, p. 352. Aristóteles dice que antiguamente las *poleis* eran gobernadas por reyes como todavía hoy los *ethne*: Pol, 1252 b 19 ss.; Sakellariou *op. cit.*, *The Polis-State*, p. 280 ss. Para los *ethne* de locrios y focios que se transforman en una confederación de *poleis*: Sakellariou, *op. cit.*, *The Polis-State*, p. 324.

¹⁰⁰ P. Lévêque, «Anfizionie, comunità, concorsi e santuari panellenici», en *I Greci*, *op. cit.*, 1996, 435-470, p. 1116.

¹⁰¹ Presencia de *ethne* en Ática en Filócoro (FGrH 328 F 35b=Harp. y Sud., *s.v. genetai*; Poll., 8. 111) que los identifica con 12 fratrías y *tritties* en una reconstrucción ficticia de la que sin embargo es importante señalar su valor para reconocer la antigüedad de

misma zona postulada señalada más arriba). Ampolo ha señalado que la organización «*kata poleis*» (en lugar de *kata komai*) anterior al sinecismo de Teseo, señalada por Tucídides apunta a la existencia de entidades políticas autónomas, pero no implica que fueran *poleis* en el sentido de ciudades-estado, como por otra parte muestra el empleo en Homero de este término para designar tanto a los pueblos o localidades más pequeños como a las ciudades de mayor entidad, ya que no existía todavía una verdadera oposición entre ambos¹⁰². A diferencia de Beocia, sin embargo, se puede señalar el mayor peso de la *polis* de Atenas, que habría ido realizando también su propio «sinecismo» de las localidades de su entorno y tal vez más hacia el norte, y que contaba además con la presencia de una *basileia* hereditaria de larga tradición que buscaría intencionadamente los vínculos y la continuidad con el pasado y por tanto reivindicaría su derecho al gobierno de toda el Ática, aunque en la realidad no fuese efectivo. Esta figura del *basileus* está ausente del resto de localidades del Ática, a excepción posiblemente de Eleusis que también reivindicaba una *basileia* de estas características¹⁰³.

En cualquier caso este «primer sinecismo», que hemos situado en la segunda mitad del s. IX, supondría el desplazamiento ocasional primero y luego más estable de los nobles del Ática, es decir del Consejo de naucraros, a la ciudad de Atenas donde recibirían hospitalidad por parte de los nobles de más abolengo de la ciudad, relacionados con la casa real, con los que se vincularían también en alianzas matrimoniales para, finalmente, adquirir muchos de ellos residencia en la ciudad misma. Precisamente un indicio de esta asociación de los principales de algunas zonas

las fratrias y, en este caso, del *ethnos* o *ethne* (ver también Arist., fr. 5; Harp., s.v. *trittys*). Robertson identifica las 12 *poleis* con 12 fratrias (*op. cit.*, *Festivals...*, p. 58 ss. Esta identificación criticada en Jaboby: comentario a FGrH 328 F 94. Posiblemente las fratrias eran más. Fratrias ligadas al territorio: G. W. Jr. Hedrick, «Phratry Shrines of Attica and Athens», *Hesperia*, 60, 1991, 241-268.

¹⁰² C. Ampolo, «Il sistema della «polis». Elementi costitutivi e origini della città greca», en *I Greci*, *op. cit.*, 1996, 197-342 (ausencia de término en Homero para «pueblo» porque todavía entraba dentro del campo semántico de *polis*: p. 297 ss.).

¹⁰³ Tradición de la *basileia* en Atenas: Helánico, FGrH 323 a F 23 y F 11. Hdt., 5.65; Hdt., 1.147. Paus., 2.18. 8-9; Paus., 7.1-2; Str., 9.1.7; 14.1.3. Ael., VH., 8. 5. Véase Carlier, *op. cit.*, *La royauté*, p. 359. Sobre la segunda dinastía véase también: Jacoby, FGrH, b (suppl.) n.º 323a-334, vol II, p. 49 ss.; FGrH b (suppl) n.º323a-334, vol I, pp. 43-51. *Basileus* en Eleusis en Himno homérico a Deméter del s. VII: N. J. Richardson, *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford, 1974.

del Ática con la nobleza más antigua de Atenas, que giraría en torno a la *basileia*, podría haberse visto reflejada en leyendas y tradiciones de personajes o héroes de ciertas localidades vinculados con la familia real ateniense y la Acrópolis. Es el caso de Erisición de *Prasiai*, hijo de Cécrope y hermano de Aglauro, Herse y Pandroso, que nunca llegó a reinar; o el de Céfalo, el héroe de Tórico, cuyo matrimonio con Procris, la hija de Erecteo, termina en un asesinato involuntario; o el propio Ión, de la Tetrápolis que adquiere la ciudadanía al luchar como polemenco de los atenienses junto a Erecteo contra los eleusinos¹⁰⁴. La enemistad larga y los conflictos con Eleusis, pueden dar una idea de que aunque incluida en esta dodecápolis, Eleusis no sólo no renunció a su autonomía, como el resto de las localidades, sino que además posiblemente reafirmaba su independencia total, amparada por su propia tradición de antigua *basileia* y tenía enfrentamientos constantes con la ciudad reflejados en las leyendas de Eumolpo y Erecteo y de Ión¹⁰⁵.

El caso del héroe Céfalo de Tórico puede además ser significativo si consideramos, como se ha postulado recientemente, que esta localidad podría ser el lugar de origen, en el sur del Ática, de la familia de los Alcmeónidas¹⁰⁶. Esta familia, aunque procedente de la Paralia, tendría desde una fecha temprana residencia también en la ciudad. Los demos del *asty* donde se asientan principalmente los Alcmeónidas en época clásica coinciden en gran medida con aquellos en los que predominan también las familias sacerdotales de los Cérices y de los Salaminios¹⁰⁷. Los Cérices, como postulamos en otro lugar era una familia de Atenas asociada a la casa

¹⁰⁴ Kearns, *op. cit.*, *The Heroes...*, p. 162 (Erisición), p. 177 (Céfalo). Ión: Filócoro, FGrH 328 F13.

¹⁰⁵ Sobre las guerras con Eleusis: R. Simms, «Eumolpos and the Wars of Athens», *GRBS*, 29, 1983, 197-208. Incorporación de Eleusis a Atenas: D. Plácido, M. Valdés, *op. cit.*, «Eleusis...».

¹⁰⁶ J. M. Mck Camp, «Before Democracy: Alkmaionidai and Peisistratidai», en *The Archeology of Athens and Attica under the Democracy*, W. D. E. Coulson, et al., eds., Oxford, 1994, 7-12, relaciona a esta familia con la zona de Tórico, Potamos y Prasiai. Sobre esta familia véase J. K. Davies, *Athenian Propertied Families*, Osxford, 1971, p. 368 ss. También P. J. Bicknell, *Studies in Athenian Politics and Genealogy*, Wiesbaden, 1972, que asocia a los Alcmeónidas con *Anaphlystos*, al sur del Ática p. 39 ss.

¹⁰⁷ Los Cérices residían en época clásica en los demos de la ciudad de *Agryle*, *Xypete* y *Alopeke*, como los Alcmeónidas: Davies, *op. cit.*, *Athenian propertied*, (p. 259, Cérices; p. 384, Alcmeónidas). Relaciones matrimoniales de Cérices con los Alcmeónidas: Bick-

real aunque de un *status* inferior, pero también de cierto rango, con un papel similar al desempeñado por los heraldos en Homero, que ayudan en los sacrificios al rey y giran en torno a él en diversas ceremonias religiosas y civiles¹⁰⁸; estos Cérices de Atenas, que «salen de la sombra» en época de Solón y que fueron posiblemente vinculados a los Misterios de Eleusis con el legislador (entre otras cosas por su vínculo con diversos rituales y fiestas místicas y agrarias de Atenas afines a las de los Misterios), los encontramos asociados a los Alcmeónidas no sólo en los mismos demos, sino también en la leyenda de Céfalo, hermano de *Keryx*, e hijo, como él, de Hermes y Herse, una de las Agláuridas de cuyo culto se encargaban los Salaminios¹⁰⁹. La influencia de los Alcmeónidas en la zona sur del Ática está fuera de toda duda. Allí debían de tener un gran ascendiente no sólo quizás en la zona de Tórico sino también más al sur en Sunio, donde se instalan los Salaminios y los Cérices¹¹⁰. No hay que olvidar por ejemplo que es un alcmeónida, Megacles, el líder de *toda* la Paralia en los enfrentamientos del s. VI. Se ha postulado también el control de Atenas en esta zona minera, en Laurión y Tórico desde mediados del s. IX¹¹¹. Posible-

nell, *op. cit.*, *Studies*, p. 64 ss. Véase Davies, *op. cit.*, *Athenian propertied*, p. 254 ss. La fraternidad de Alopece correspondía tal vez a los Salaminios: S. C. Humphreys, «Phrateres in Alopeke and the Salaminioi», *ZPE*, 83, 1990, 243-248, aunque los Salaminios pertenecerían a varias fraternidades (Lambert, *op. cit.*, *The Phratries...*, p. 65); véase también: Ch. A. Cox, *Household Interests. Property, Marriage, Strategies, and Family Dynamics in Ancient Athens*, Princeton-New Jersey, 1998, p. 219 ss.

¹⁰⁸ D. Plácido, M. Valdés, «Eleusis...». Odiseo tiene entre sus heraldos al cérico *Eurybates*: Hom., *Od.*, 19. 247; Papel de heraldos junto a los *basileis*: Carlier, *op. cit.*, *La royauté*, pp. 163-164 (en relación a la distribución de los sacrificios, pero también probablemente al reclutamiento del ejército, p. 168 ss.); véase también H. van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior...*, p. 32.

¹⁰⁹ Véase Kearns, *op. cit.*, *The Heroes*, p. 177. Cultos de Salaminios: F. Sokolowski, *Lois Sacrés des Cités Grecques*, Suppl., Paris, 1962, n.º 19, p. 49 ss.

¹¹⁰ Salaminios y Cérices en Sunio: Davies, *op. cit.*, *Athenian propertied...*, p. 259 (Cérices); Salaminios: J. H. Young, «The Salaminioi at Porthmos», *Hesp.*, 10, 1941, 163-91. Sunio aparece en Homero: Hom., *Od.*, 3. 278 (vinculado ya a Atenas). Vínculo de Tórico y Sunio en los cultos, especialmente de Poseidón: Vanderpool, *op. cit.*, «A South...», p. 33 ss.

¹¹¹ Alcmeónidas, líderes de la Paralia en la lucha de facciones del s. VI: Hdt., 1. 59. Arist., *Ath.*, 13. 4-5. Minas controladas desde Atenas: Whitehead, *op. cit.*, *The Demes...*, p. 9; A. M. D'Onofrio, *op. cit.*, «The 7th Century B. C. in Attica...», p. 75. Restos en minas de Laurión y Tórico de mediados del s. IX: Coldstream, *op. cit.*, «The Rich Lady...», p. 399.

mente este «control» ateniense pasaba por el filtro de la familia principal del lugar, de todas formas coordinada (como el resto de los naucraros) con el *basileus*, de forma ciertamente conflictiva, como demuestra el asesinato «involuntario» en la leyenda de Procris por parte de su marido Céfalo de Tórico. Posiblemente las familias principales del sur del Ática mantienen alianzas diversas con familias de rango de la ciudad, como la propia familia real (aunque con cierta ambigüedad), y especialmente con familias de menor rango como los predecesores de Céricas y Salaminios.

En este sentido de la integración y a la vez relación conflictiva de familias locales con la aristocracia de más abolengo de la ciudad, podemos señalar también como significativa la presencia mayoritaria de cerámica protocorintia (de todas formas también aristocrática, frente a la cerámica subgeométrica) en el s. VII en las ofrendas realizadas en la tumba micénica de Tórico, frente al predominio de la cerámica protoática en Menidi (en el Pedion), como signo de cierta independencia y afán de autoafirmación de la aristocracia local¹¹².

Probablemente esta primera unidad del Ática que conllevaba una primera coordinación de los nobles de las distintas zonas que conservaban sin embargo su autonomía, llevó a Atenas a experimentar una cierta expansión económica y prosperidad marítima, un período de cierta «estabilidad», que coincide básicamente con el Geométrico Medio (tal vez prolongada hasta el 740, hasta la segunda fase del Geométrico tardío), que podríamos caracterizar por una cierta cohesión de la aristocracia o lo que hemos denominado «un primer sinecismo». Existen indicios que apuntan en esta dirección, como el descenso de armas en las tumbas y una mayor alusión al universo del banquete en ellas. Los enterramientos se caracterizan por la cremación, reservada de todas formas, según la teoría de Morris del «formal burial», a los adultos de un status elevado en la comunidad (excluidos mujeres y niños, salvo en Eleusis)¹¹³. A partir sin embargo de la mitad del s. VIII empiezan a observarse algunos cambios desde el punto de vista

¹¹² Cerámica protocorintia mayoritaria en Tórico: Whitley, «The Monument...», p. 223, nota 52. D'Onofrio, Sanctuari, p. 75. M. Devillers, «An Archaic and Classical Votive Deposit from a Mycenaean Tomb at Thorikos», *Miscellanea Greca*, 8, Ghent, 1988.

¹¹³ Véase S. Houby-Nielsen, «Interactions between chieftans and citizens?», en *Ancient portraiture: image and message* (Acta Hyperborea 4), T. Fischer-Hansen et al., eds., Copenhagen, 1992, 343-374; B. Bohen, «Aspects of Athenian Grave cult in the Age of Homer», en *New Light on Dark Age*, S. Langdon, ed., Columbia-London, 1997, 44-55,

arqueológico. La segunda mitad del s. VIII es el momento en el que se ha situado el nacimiento o cristalización de la *polis* o ciudad-estado que se expresa en una mayor actividad, dinamismo y variedad por ejemplo en los estilos de cerámica que aparecen en toda Grecia¹¹⁴. En el Ática se inicia (hacia el 740) la colonización del interior del territorio del Ática y el surgimiento de nuevos asentamientos, así como una descentralización de la riqueza importante¹¹⁵. Esta colonización del territorio, como señalábamos arriba, se realizó probablemente desde las localidades más antiguas del Ática y en ella posiblemente jugaron un papel esencial los *aristoi* de las distintas zonas, aunque la ciudad de Atenas pudiera haber intervenido también, sobre todo teniendo en cuenta que ya existía una primera unificación o coordinación de toda el Atica, principalmente a nivel militar, liderada por la ciudad. Otro cambio que se puede reconocer en estos momentos (hacia mediados del s. VIII) es la sustitución en los enterramientos de la cremación por la inhumación que se hará mayoritaria en esta segunda mitad del s. VIII. Todo ello coincide además con el inicio de una nueva fase dentro del Geométrico, el Geométrico tardío, del 760 al 700. A partir de esta última fecha, es decir a principios del s. VII (aunque con algunos «avances» ya a finales del s. VIII, en el LG II), se producen otra vez cambios importantes en el registro arqueológico. Se restablece el rito de la cremación en los enterramientos, en los que se subraya de nuevo, como ha señalado Houby Nielsen, la alusión al mundo del banquete, frente a las referencias vinculadas al mundo de la guerra que se encuentran de forma mucho más abundante y frecuente en la segunda mitad del s. VIII. Se inicia además un nuevo estilo de cerámica, el protoático y se reserva de nuevo el enterramiento «formal», según la teoría de Morris citada más arriba, a los adultos (varones) de status elevado, los *agathoi*. La arqueología apunta de nuevo, como en el Geométrico Medio, a un consenso de los nobles de toda

p. 49 (descenso de armas en las tumbas a partir del Geométrico Medio, entre 850-760, en un período que parece haber sido pacífico). Morris, *op. cit.*, *Burial...*, p. 54 ss. (reservado el enterramiento formal a los adultos «*agathoi*» entre el 900 y el 750).

¹¹⁴ Relación de la variedad regional de estilos de cerámica en toda Grecia en la segunda mitad del s. VIII con el fenómeno del «surgimiento de la *polis*»: J. N. Coldstream, «The Meaning of the Regional Style in the Eighth Century B. C.», en *The Greek Renaissance of the Eighth Century B. C.: Tradition and Innovation*, R. Hägg, ed., Stockholm, 17-25, pp. 17-25. Para surgimiento de polis véase más arriba, notas 9 y 10.

¹¹⁵ Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, p. 133 ss.

el Ática en un momento en el que probablemente se completa el proceso de sinecismo (el «sinecismo de Teseo») a principios del s. VII, que se expresa en la solidaridad de los nobles manifestada en el universo del banquete¹¹⁶.

El lapso de tiempo de medio siglo aproximadamente, la segunda mitad del s. VIII, en el que parece que se amplía el derecho de enterramiento a un mayor número de población (los *kakoi*, según Morris), que generalmente se había interpretado como un incremento demográfico, que de todas formas seguramente se produjo, frente al descenso del s.

¹¹⁶ Para la mayor variedad regional que aparece en las tumbas a partir de la mitad del s. VIII: Morris, *op. cit.*, *Burial*, p. 128; I. Morris, «Poetics of Power. The Interpretation of Ritual Action in Archaic Greece», en *Cultural Poetics*, C. Dougherty y L. Kurke, eds., Cambridge, 1994, p. 31. Descentralización de la riqueza en la segunda mitad del s. VIII en el Ática: Coldstream, *op. cit.*, *Geometric Greece*, p. 133 ss. Véase también sobre este cambio en las representaciones del *status* de los *aristoi*, en el s. VIII más asociadas con el mundo de la guerra y después, a partir del s. VII, más ligadas a otras manifestaciones (como el banquete, entre otras): H. van Wees, «Greek bearing Arms. The State, the leisure class and the display of weapons in archaic Greece», en *Archaic Greece. New Approaches and New Evidences*, N. Fisher y H. van Wees, eds., Duckworth, 1998, 333-378; S. Houby-Nielsen, *op. cit.*, «Interactions...», p. 360. Para las tumbas a partir del 700, momento en comienzan a distinguirse con montículos: Morris, *op. cit.*, *Burial*, p. 129 ss. Para la aparición del «Opferrinnen» y la interacción entre las manifestaciones «privadas», individuales, y la identidad colectiva: F. de Polignac, «Entre les dieux et les morts. Status individuel et rites collectifs dans la cité archaïque», en *The Role of Religion*, Hägg ed., 1996, 31-40; S. Houby-Nielsen, «The archaeology of ideology in the Keiramikos», en *The Role of Religion*, Hägg ed., 1996, 41-54. Para el cambio y discontinuidad del s. VIII al s. VII, en el que se reducen los hallazgos de forma significativa y todo apunta a una disminución de las manifestaciones de la comunidad y a un aumento del individualismo véase también: I. Morris, «Burning the Dead in Archaic Athens: Animals, Men and Heroes», en *Culture et Cité*, A. Verbanck-Piérard y D. Viviers, eds., 1995, 45-74; también B. Bohen, *op. cit.*, «Aspects...», pp. 54-55 y R. Osborne en «A Crisis in Archaeological History? The Seventh Century B. C. in Attica», *ABSA*, 1989, 84, 297-322. También en el sentido de cambio ideológico en el mismo grupo social, la élite, del s. VIII al VII: S. Houby-Nielsen, *op. cit.*, «Interactions... Para la arqueología del s. VII en el Ática véase también: F. de Polignac, *op. cit.*, «Sanctuaires et société...», en *Culture et cité...*, S. Verbanck-Piérard y D. Viviers, eds., 1995, 75-101; A. Merch, *op. cit.*, «Urbanization of the Attic Countryside...» (*Acta Hyperborea* 7, 1997) y A. M. D'Onofrio, *op. cit.*, «The 7th Century B. C. in Attica...», (*Acta Hyperborea*, 7, 1997).

¹¹⁷ Teoría de un crecimiento demográfico en el s. VIII y un descenso demográfico a partir del 700: A. Snodgrass, *op. cit.*, *Archaic Greece*, pp. 23-4; este autor matiza esta teoría, aceptando en parte la de Morris, en A. Snodgrass, «Archaeology...», Rich y Wallace-

VII¹¹⁷, coincide con un período en toda Grecia y más allá de fragmentación del poder que se reagrupa de nuevo a finales del s. VIII, como ha sugerido Morris¹¹⁸. Sin embargo este autor postula que se produce en esos momentos en Atenas y otras partes de Grecia una evolución hacia la constitución de un cuerpo amplio de ciudadanos que constituirían la fuerza dominante, volviéndose en el s. VII en el Ática a un sistema más opresivo aristocrático, que interpreta como una involución en el proceso de surgimiento de la ciudad estado, situación que cambia de nuevo a partir del s. VI, aunque ya se observan indicios de cambio hacia el 630/620¹¹⁹. Aunque generalmente la teoría de Morris del «formal burial» ha sido aceptada por la mayoría de los autores se le han hecho varias críticas sobre todo en cuanto a su valoración de la *polis* que emerge en el s. VIII como un estado en cierto modo isonómico (o con una tendencia a la isonomía) y una involución en el s. VII a formas aristocráticas más represivas. La mayoría de los autores coinciden en afirmar, por tanto, frente a este postulado de Morris, que la fuerza principal de la *polis* naciente en el s. VIII era, como en el s. VII, la aristocracia, y que la primera *polis* fue una *polis* aristocrática¹²⁰.

Lo que nos interesa señalar partiendo de este panorama, es que el nacimiento de la *polis* es un desarrollo complejo, en el que para comprenderlo hay que profundizar en diversos elementos, de forma que procesos por los que se constituye o consolida una clase dirigente (frente quizás al poder de uno solo¹²¹) o se define un cuerpo de ciudadanos, interactúan con procesos de integración, unificación y definición de territorios y espacios y

Hadrill, eds., pp. 15-16-; descenso de población en el 700 provocado tal vez por una sequía importante: J. Mck. Camp II, «A Drought in the Late Eight Century B. C.», *Hesp.*, 48, 1979, 397-411; contra Camp: A. M. Snodgrass, «Two demographic Notes», en *The Greek Renaissance of the Eighth Century*, Hägg, ed., 1983, pp. 169-171.

¹¹⁸ Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», p. 68 ss.

¹¹⁹ Morris, *op. cit.*, *Burial*, p. 8, pp. 129-130, p. 171 ss.; Morris, *op. cit.*, «Iron Age...»; I. Morris, «Village, Society and the rise of the Greek State», P. N. Doukelis, L. G. Mendoni, eds., *Structures rurales et Sociétés Antiques*, Paris, 1994, pp. 52-53.

¹²⁰ Bintliff, *op. cit.*, «Territorial Behaviour...», p. 225; F. de Polignac, «Repenser la «Citée»? Rituels et société en Grèce Archaique», en M. H. Hansen y K. Raaflaub, eds., *Studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart, 1995, 7-19; véase también: P. W. Rose, «Ideology in the Iliad: Polis, Basileus, Theoi», *Arhetusa*, 30, 1997, 151-199, p. 181.

¹²¹ Rose, *op. cit.*, «Ideology in the Iliad...», p. 166; Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», pp. 69-70; Carlier, *op. cit.*, *Homère*, pp. 349-351.

conflictos entre los distintos intereses de la aristocracia misma. Desde el estudio de un proceso de sinecismo que estamos llevando a cabo para el Ática los cambios observados hacia mediados del s. VIII, que se caracterizan efectivamente por una descentralización y un fraccionamiento del poder, bien puede ser un indicio de la ruptura del frágil equilibrio o consenso del «primer sinecismo» que coordinaba a los nobles del Ática junto al *basileus* de Atenas. Se constata por tanto por un lado, que la unificación final del Ática no se llevó a cabo sin luchas y enfrentamientos, como demuestra la referencia al mundo de la guerra en las manifestaciones aristocráticas de la segunda mitad del s. VIII¹²², así como posiblemente también, por otro lado, que la desaparición de una forma de gobierno centrada en la realeza (la *basileia*) hereditaria, aunque ejercida siempre con el consejo necesario de un grupo de nobles (los *basileis* y, en el caso de Atenas, también luego, los *naucraros*), no fue tampoco pacífica. Varios autores, incluido Morris, han señalado para estas fechas, el paso (conflictivo) de un poder único, principesco (como el del príncipe de Lefkandi) a un poder colegiado de iguales, aristócratas, en el que la única forma de poder individual posible se expresa en la figura del tirano. Carlier señala que, frente a la *Iliada*, en el que el poder real es incontestable, la *Odisea* avanza ya la ideología de la tiranía¹²³. Aunque la posibilidad del surgimiento de un estado isonómico en el que la fuerza recayera en una cuerpo amplio de ciudadanos no parece muy factible en el s. VIII, momento en el que la participación en la *politeia* (especialmente en la toma de decisiones en la vida política y judicial, así como el liderazgo en la guerra) estaría reservada a los *aristoi*¹²⁴, la interpretación de Morris tiene el valor de destacar que épocas de fraccionamiento y división de la aristocracia conllevan también una ocasión de reivindicación y autoafirmación de las clases menos favorecidas, o por lo menos la posibilidad de rebelarse (y promocionarse) ante el poder establecido. Además la interpretación de Morris y de otros autores señala la importancia ya en esas fechas del conjunto de campesinos libres que participaban (como se pone de manifiesto en Homero) en la

¹²² H. van Wees, *op. cit.*, «Greek bearing Arms...»; S. Houby-Nielsen, *op. cit.*, «Interactions...», p. 360; B. Bohen, *op. cit.*, «Aspects...», p. 54.

¹²³ Morris, *op. cit.*, «Iron Age...», p. 67 ss.; Carlier, *op. cit.*, p. 351.

¹²⁴ C. Ampolo, *op. cit.*, «Il sistema della polis», p. 310 (la participación en la *politeia* corresponde a un grupo reducido de «ciudadanos» y los primeros «ciudadanos» son los *aristoi*).

asamblea (aunque fuera de forma más bien pasiva) y en el ejército, y cuyo desarrollo a lo largo del s. VII da lugar al surgimiento de una clase de hoplitas, de ciudadanos-soldados-campesinos libres propietarios de un *kleros* con una cierta conciencia de clase y de poseer ciertos «derechos» (como se pone de manifiesto en Hesíodo)¹²⁵. Sin tener en cuenta el desarrollo de esta clase de hoplitas en la *polis* arcaica con un origen posiblemente ya en el demos (o parte de él) del s. VIII no se puede entender que las reformas de Solón a principios del s. VI tuvieran como finalidad, según su propia poesía, restablecer la *time* de un demos de Atenas, que sería ya consciente de ciertos derechos (a la justicia y a la tierra) de los que estaban siendo desposeídos por la *hybris* de los *aristoi*, lo que llevaba a la *polis* a una situación de abierta *stasis*. En estos momentos, posiblemente desde el intento de tiranía de Cílón, se constata también la apreciación de Morris de que épocas de fraccionamiento político y luchas en el seno de la clase dirigente, permite la rebelión del demos. Es probable que durante todo el s. VII se haya producido una opresión de la clase dominante frente al demos ligada al problema de la tierra (Atenas completaría su colonización interior a finales del s. VIII); pero es a partir del momento en el que se rompe la cohesión de la propia clase dirigente cuando el demos se manifiesta en abierta rebelión y *stasis*, que no cesa ni siquiera después de las reformas de Solón, época caracterizada por la lucha de facciones aristocráticas¹²⁶.

¹²⁵ Importancia de Asamblea en s. VIII: Morris, *op. cit.* «Village, Society...». Destaca el papel del campesinado libre en época arcaica: K. R. Raaflaub, «Homer to Solon. The Rise of the Polis. The Written Sources», en M. H. Hansen, 1993, 41-105 (especialmente pp. 55, 79-81); también K. A. Raaflaub, «Soldiers, Citizens and the evolution of the Early Greek Polis», en *The Development of the polis in archaic Greece*, L. G. Mitchell y P. J. Rhodes, eds., London-New York, 1997 49-59. Unido a la discusión en torno a la asamblea se encuentra también toda la problemática sobre el origen de la falange hoplítica y del ejército, en la que últimamente se ha destacado el papel de la formación masiva, lo que de todas formas no supone una lucha de tipo hoplítica todavía. Sobre esta discusión véase recientemente: P. Cartledge, «La nascita degli opliti e l'organizzazione militare», *I Greci, op. cit.*, 681-714; también: Snodgras, *op. cit.*, «Archaeology...», en *City and Country*, Rich y Wallace-Hadrill eds., pp. 18-19. Guerra en Homero: H. Van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior...*; Hes, *op.*, 213 ss.; Cartledge, *op. cit.*, «La nascita...», p. 705.

¹²⁶ Sol., fr. 5 (Rodríguez Adrados, *op. cit.*, *Líricos*, p. 191). Para los problemas y enfrentamientos en el s. VI, véase P. Lévêque, «Forme de contradictions et voies de développement à Athènes de Solon à Clisthènes», *Historia*, 27, 1978, 522-549.

En este sentido, del mismo modo que no se puede comprender del todo la *stasis* de estos momentos (fin s. VII y principios del VI) sin hacer referencia, además del descontento del demos, a las tensiones en el seno de la clase dirigente, enraizadas en una diversidad relacionada en las fuentes con su diversa procedencia territorial¹²⁷, tampoco se pueden desligar ambos elementos en la situación de la segunda mitad del s. VIII.

Aparte de los datos de la arqueología que indican efectivamente cambios importantes en la segunda mitad del s. VIII, existen otras fuentes que se pueden interpretar también desde el punto de vista de la disparidad y las reivindicaciones locales, así como las luchas y tensiones finales del proceso de integración de la diversidad regional en una única organización política (proceso que corre paralelo al de la definición de la «ciudadanía», que caracteriza todo el arcaísmo), dentro de un marco más amplio que se ha denominado el «nacimiento de la *polis*», en el que juega un papel esencial la organización del territorio y la definición de las fronteras.

En torno al sinecismo de Teseo existe, además de esta tradición de las *poleis* reunidas por el héroe en una sola, otra, referente también a una división del territorio del Ática, que se relaciona con la distribución realizada por Pandión entre sus hijos; a Egeo, el padre de Teseo, le correspondió el *asty* o el Pedion; a Palas, la Paralia; a Lico le tocó la Diacria y por último, a Niso, la Megáride¹²⁸. Los conflictos entre las distintas zonas, sobre todo de los hijos de Palas de la Paralia con respecto al gobierno de Teseo, forman parte importante de la tradición relacionada con el héroe ateniense¹²⁹. Las tres zonas corresponden básicamente con las *taxeis* en las que estaba dividida el Ática en tiempos de la *stasis* del s. VI, la Paralia, liderada por Megacles, la Diacria, por Pisítrato y el *Pedion* (en lugar del *asty*) por Licurgo¹³⁰.

¹²⁷ Hdt., 1. 59. Arist., *Ath.*, 13. 4-5: cada bando tenía su nombre por los lugares en los que labraba el campo (Plu., *Sol.*, 13).

¹²⁸ Sch. Ar., *Lys.*, 58; sch. Ar., *V.*, 1223; Str., 9. 1. 5 y 6 -392- (Andrón *FGrH* 10 F 14 y Filócoro *FGrH* 328 F 107); Phot., *s.v. Paraloi* y *Pedion*; Et. M., *s.v. Diacria*; Paus., 1. 5. 4. P. J. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford, 1981, p. 73.

¹²⁹ Plu., *Thes.*, 13. Véase Jacoby, comentario a Filócoro F 107: *FGrH* b (suppl) n.º 323a-334, vol I, p. 430 y b (suppl.), n.º 323a-334, vol II, pp. 330-331 (p. 431 ss.); véase también comentario de Jacoby al F 108 de Filócoro, *FGrH* b suppl., vol I, p. 431 ss. y vol II, p. 335 ss.

¹³⁰ Véase más arriba, nota 127.

Kearns ha señalado que posiblemente este mito estuvo en origen ligado a Orneo (el abuelo de Menesteo), antes que a Pandión, que probablemente se introdujo por sus conexiones con Mégara. El conflicto con Mégara es característico de finales del s. VII (tal vez desde principios de siglo) y de todo el s. VI¹³¹. Probablemente, antes de la inclusión de Niso de Mégara y del propio Pandión en la leyenda, ésta concernía principalmente a las luchas de las distintas zonas (zona sur o Paralia, zona noreste o Diacria, la ciudad de Atenas —*asty*— vinculada a su planicie —*Pedion*—, y tal vez Eleusis, independiente aún de Atenas) del Ática y a la división del territorio en tres partes en el momento del sinecismo: Paralia, *Asty* (o *Pedion*, que incluiría también Eleusis) y Diacria.

En esta misma línea pueden interpretarse otras leyendas, como las de Euristeo o los Dioscuros que invadieron el Ática, cuyo núcleo originario podría haber hecho referencia a las dificultades que conllevó el proceso de sinecismo, como supone Kearns para las tradiciones en torno a las luchas con Eleusis (una conflicto interno, la incorporación de Eleusis, se proyecta hacia una amenaza exterior al Ática, proveniente de Tracia), o como podría ser el caso también de la invasión de las amazonas del Ática, leyenda que se desarrollaría a partir de un núcleo originario que hiciera referencia a la unificación del territorio, como hemos defendido en otro lugar¹³².

Existen varios indicios para concluir que las tradiciones referentes a las tres zonas pudieran reflejar el establecimiento de una división tripartita del territorio del Ática en el momento de la unificación completa (el «sinecismo de Teseo»), a finales del s. VIII o principios del s. VII, que lógicamente tendrían que ver con las territorios independientes que habían estado enfrentados entre sí (o más bien enfrentados con la ciudad de Atenas y su territorio del *Pedion*) en los que estaba separada con

¹³¹ La primera referencia a esta división se encuentra en un fragmento de Sófocles (fr. 24): Kearns, *op. cit.*, *The Heroes*, pp. 115-116. Conflicto con Mégara: T. J. Figueira y G. Nagy (eds.), *Theognis of Megara*, Baltimore-London, 1985.

¹³² M. Valdés, «La apertura...», p. 46 ss. M. Valdés, D. Plácido, «La frontera...», p. 92, nota 39 (Euristeo lucha contra los atenienses en Palene, escenario también del enfrentamiento de los Palántidas de la Paralia). Dioscuros: Plu., Sol., 32, 33. Dioscuros relacionados también en el Ática con Decelo y Titaco, epónimos de lugares del Ática, como reflejo de los conflictos en el proceso de unificación de Teseo: S. Mills, *Theseus, Tragedy and the Athenian Empire*, Oxford, 1997, p. 8, nota 25.

anterioridad el Ática, y cuyas divergencias continuaron también en la lucha de facciones que se prolonga hasta el s. VI. Esta situación de un Ática dividida en varias zonas diverge de la imagen de varias *poleis* coordinadas con el *basileus* unificadas con Teseo, pero encaja con una evolución del primer sinecismo de las *poleis* a lo largo de todo el s. VIII, que coincide con la colonización interior, hacia sinecismos locales o agrupaciones de las *poleis* entre sí, como, por otra parte, ponen de manifiesto las fuentes cuando aluden a la asociación de las *poleis* en *Tetra-poleis*, Tetrácomi o *Tripoleis* como Epacria. Antes de una unificación completa posiblemente el Ática experimentó la formación de entidades autónomas que agrupaban varias *poleis* en un territorio más amplio, bajo el liderazgo de ciertas familias, como podría ser el caso de la Paralia, que giraba en torno a la familia principal de esta zona, los Alcmeónidas, activos al menos ya en la política de mediados del s. VII. Un signo inequívoco de estas entidades autónomas en el proceso de sinecismo, especialmente desarrollado en esta segunda mitad del s. VIII, pueden ser los indicios de lugares fronterizos dentro del propio territorio del Ática que estudiamos en otro lugar, como Palene o la frontera con Eleusis en Esciron y los Ritos¹³³. Precisamente en torno a Palene, Hagnus y Esfeto (Plu, *Thes.*, 13), lugares donde ya se encuentran restos de época geométrica¹³⁴, se desarrollan leyendas que giran en torno a la lucha de Teseo con los Palántidas, los hijos del gigante Pallas de la Paralia, que tiene como escenario Palene. No vamos a adentrarnos en este artículo en este segundo sinecismo de Teseo, tan sólo señalar que también el sinecismo de «*mere*» es una de las formas posibles de sinecismo, como ha señalado Sakelariou con respecto a Mégara, dividida en 5 partes que contenían a su vez varias *poleis*. Kearns, por otra parte, ha puesto de manifiesto que la división del reino de *Arkas* entre sus tres hijos en Arcadia corresponde, en el plano mítico, a la subdivisión del territorio en tres zonas¹³⁵.

¹³³ Asociaciones: Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 328 ss.; Alcmeónidas: véase nota 106. Señales de lugares fronterizos: M. Valdés, D. Plácido, *op. cit.*, «La frontera...».

¹³⁴ Para Esfeto véase nota 89. Palene (Stavros), con restos de época Geométrica: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 86. Hagnus se encuentra cerca del Prospalta (situado junto a la actual Kalyvia) y Mirrinunte (Merenda), que tienen restos de época geométrica: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», pp. 84-85.

¹³⁵ Sakellariou, *op. cit.*, *The Polis-State...*, pp. 320-321. E. Kearns (*op. cit.*, *The Heroes*, p. 115; Paus., 8. 4. 3) subraya que la división en tres zonas en la leyenda de *Arkas*

Esta leyenda de la división del Ática con Pandión no sólo apunta a la existencia de zonas autónomas en el proceso de sinecismo, sino también, por tanto, a la organización y subdivisión del territorio del Ática en tres zonas, con fines militares y administrativos, en el momento del «sinecismo de Teseo» (finales del s. VIII y principios del s. VII) o de la unificación completa. Se establece ahora la *Boule* del Areópago al oeste de la Acrópolis¹³⁶, Consejo de estado de composición territorial (a diferencia del Areópago posterior reorganizado probablemente en época de Solón, ya que se le atribuía su fundación: Plu., *Sol.*, 19), es decir con *aristoi* procedentes de los distintos territorios del Ática, posiblemente compuesto por 300 miembros, como sugiere la noticia de un Consejo convocado por Mirón de Flia tras el atentado de Cílón (compuesto por 300 *aristoi*), o el Consejo de carácter oligárquico que quiere instaurar Iságoras a finales del s. VI (de 300 miembros), pero también acorde con esta división en tres del territorio que, por otra parte da lugar al nacimiento de colegios de magistrados, como los tesmotetes, y posiblemente los lexiarcos compuestos por un número de miembros múltiplo de tres (6 miembros)¹³⁷.

El nacimiento de un Consejo territorial con el sinecismo ha sido defendido por varios autores, como Ruzé¹³⁸ que postula su posible identificación con los «prítanos de los naucraros». Efectivamente éstos constituían ya desde esta primera coordinación militar o primer «sinecismo de Cécrope»

no supone una separación de las partes, sino una forma de legitimar la subdivisión de un territorio unificado. Para el *koinon* de *poleis* de Beocia que se organiza más tarde en *mere* para reforzar la cohesión y aprovechar los recursos humanos con una finalidad bélica: J. K. Davies, «Struture...» *op. cit.*, en *I Greci*, p. 645. División en Eretria en 5 *mere* que agrupaban varias *poleis*: D. Knoepfler, «Le territoire d'Erétrie et l'organisation politique de la cité (dêmoi, chôroi, phylai)», en M. H. Hansen, ed., *op. cit.*, *The Polis as an Urban Center*, 352-449.

¹³⁶ M. Valdés, «La apertura...».

¹³⁷ Episodio de Mirón: Plu., *Sol.*, 12. Arist., *Ath.*, 1. Consejo de 300 que quiere instaurar Iságoras, de la facción del Pedión a finales del s. VI: Arist., *Ath.*, 20.3. Tesmotetes: M. Gagarin, «The Thesmothetai and the Earliest Athenian Tyranny Law», *TAPhA*, 111, 1981, 71-77 y Arist., *Ath.*, 3. 5. Antigüedad de los 6 lexiarcos: H. van Effenterre, «Clisthènes et les mesures de mobilisation», *REG*, 89, 1976, 1-17, p. 13 ss. Tres facciones: Arist., *Ath.*, 13.4; 30 jueces por demos de Pisistrato: Arist. *Ath.*, 16.5 y 53, 1. Mégara dividida en 5 partes y con 5 magistrados (5 estrategos, 5 polemarcos, 5 *aisymnetai*, 5 *damiourgoi*): Figuera y Nagy, *op. cit.*, *Theognis of Megara*, p. 268.

¹³⁸ F. R. Ruzé, *Délibération et pouvoir dans la cité grecque de Nestor à Socrate*, Paris, 1997, p. 236 ss.

hacia el s. IX, un consejo territorial reunido esporádicamente y luego quizás de forma más regular en la ciudad (tal vez coincidiendo con el establecimiento de arcontes deceniales, que la tradición sitúa en el 752¹³⁹). En estos momentos del sinecismo completo (finales del s. VIII-principio del s. VII) podemos postular la reconversión de los «pritanos de los naucraros» en un Consejo dentro del Consejo del Areópago, convirtiéndose, por tanto, en un órgano representativo del mismo (que llevará a la palabra «prítano» a adquirir la acepción de representante del Consejo), que acentúa además su papel en relación con el reclutamiento y la exacción de tasas. Según Tucídides el sinecismo de Teseo es el momento en el que comienzan a recaudarse tasas de los distintos territorios, aunque quizás desde antes se puede postular alguna exacción en especie por parte de estos aristócratas locales, los naucraros¹⁴⁰.

En esta interpretación además, derivada del estudio del sinecismo y formación de la *polis* como un proceso complejo y largo, puede entenderse no sólo el papel de los naucraros en relación a los barcos y a la organización militar y financiera (en principio surgió como necesidad de defensa del territorio), sino también su poder para gobernar (*enemon*: Hdt., 5.71.2.) Atenas en el momento del atentado de Cílon, con prerrogativas, como se ha señalado, muy similares a las del Areópago, ya que era básicamente en el s. VII una versión reducida del mismo, es decir los más nobles y los más ricos de cada una de las zonas del Ática, que gobernaban la ciudad y ten-

¹³⁹ Arist., *Ath.*, 3. 1. Sakellariou, *op. cit.*, *The Polis-State...*, p. 327 (fuentes en notas 5 y 6).

¹⁴⁰ Tuc., 2, 15. Exacción de tasas: véase Harris (más arriba, nota 11). La palabra «prítano» tiene, como hemos dicho, una acepción en principio muy similar a la de arconte o *basileus*, como pone de relieve Aristóteles en la *Política*: «los que reciben su dignidad (*time*) del Hogar (Hestia, es decir el Pritaneo) de la ciudad..., reciben el nombre de arcontes, *basileis*, o pritanos»: Arist. *Pol.*, 1322b 28: Traducción de J. Marías y M. Araujo. Véase Chantraine, *op. cit.*, *Dictionnaire*, s.v. *prytanis*. En el escolio al texto de Tucídides sobre el sinecismo (Sch. Th., 2. 15), se hace referencia a los pritanos como los que llevaban todos los asuntos del estado. En Quíos en el s. VI se aludía al *basileus* como «prítano» (Carlier, *op. cit.*, *La royauté*, p. 448). Corinto en época arcaica, con anterioridad a Cipselo, estaba gobernada por *prítaneis* anuales (Paus., 2. 4. 4). Prítano en los textos más antiguos significa gobernante o jefe, similar por tanto a *archon*, sin embargo en época clásica en Atenas los «pritanos» por excelencia son *representantes del Consejo*, es decir los que se encargaban de preparar los asuntos a tratar por el Consejo, de *convocarlos*, de ocuparse de las situaciones de emergencia y decidir en ellas hasta convocar al Consejo en pleno: P. J. Rhode, *The Athenian Boule*, Oxford, 1972, p. 16 ss.

drían tal vez la potestad de convocar al Consejo del Areópago completo en caso de emergencia como el de Cílón (funciones similares a los pritanos del Consejo posteriores a Clístenes). Desde este punto de vista encajan además las noticias que identifican al Areópago con 51 miembros, número de los «pritanos de los naucraros» como postulábamos más arriba, situación que cambió posiblemente con Dracón, como consecuencia de la crisis derivada del atentado ciloneo¹⁴¹.

El nacimiento de la *polis* se caracteriza también por la diversificación de los órganos de gobierno y las magistraturas¹⁴², proceso que en Atenas podemos constatar, según la interpretación dada más arriba, con el paso de un gobierno en la ciudad del *basileus* y su consejo de *basileis*, al gobierno de un colegio de magistrados, los arcontes en el s. VII junto al del Consejo aristocrático. Ya en el s. IX se sumaría al *basileus* y su Consejo de *basileis* en la ciudad, que en principio gobernarían sólo en el *asty* y su entorno, este primer consejo esporádico territorial de «los pritanos de los naucraros», así llamado tal vez por oposición a este otro consejo de *basileis*, posiblemente también llamados «pritanos», ya que, como ha señalado varios autores se sentaban en el Pritaneo. Los *basileis* eran, como ha puesto de manifiesto Carlier, el Consejo que rodeaba al rey y gobernaba con él, sin que tengan por qué tener un carácter territorial, como era el caso de los *phylobasileis* de Atenas. El Pritaneo era ocupado en fechas posteriores por el arconte, posiblemente desde el momento en el que comenzó a ser el principal magistrado de la ciudad, aunque antes habría sido la sede del *basileus*, como supone Miller¹⁴³. De todas formas en la tradición ateniense los primeros arcontes fueron los últimos reyes y la tradición atribuye a Atenas, antes del arcontado anual, un arcontado decenal en el 752, fecha que coincide en Atenas con un momento de auge en la ciudad vinculado a la cerá-

¹⁴¹ Véanse más arriba notas 64 y 65.

¹⁴² R. Sealey, *A History of the Greek City States ca. 700-338 B. C.*, Berkeley, Los Angeles, London, 1976, p. 91 ss. Van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior*, p. 56.

¹⁴³ Carlier, *op. cit.*, *La royauté*, p. 145 ss. Pritaneo sede del *basileus* y su Consejo de *basileis*: S. G. Miller, *The Prytaneion, its Function and Architectural Form*, London, 1978, pp. 21-22. Miller mantiene que el Pritaneo existió por primera vez en época geométrica, hacia el s. IX u VIII, y que se constituyó en el momento del sinecismo (p. 53). En nuestra opinión existiría con anterioridad al final del proceso de sinecismo, como por otro lado se pone de manifiesto en Tucídides (2. 15. 2). Los *phylobasileis* de Atenas se sentaban allí para juzgar: And., (1) *Misterios*, 78; Arist., *Ath.* 41, 2; Poll., 8. 120.

mica de *Dipylon* en el Cerámico una década antes de los cambios que se producen a partir del 740 y que se caracterizan por una descentralización de la riqueza que hemos asociado a las luchas y tensiones anteriores a la consecución de una unificación completa hacia principios del s. VII, momento tal vez de reorganización (un segundo paso en este primer sinecismo) de este cuerpo de naucraros en un órgano más oficial¹⁴⁴. Está además, la figura del polemenco o del jefe militar, que según Aristóteles surgió antes que la del arconte, para descargar al *basileus* de los asuntos de la guerra. Su presencia en Atenas podría remontarse al momento de la formación del primer sinecismo, asociado además a los pritanos de los naucraros, los nobles de los distintos territorios que se reunían para consultar cuestiones de defensa, ya que quizás se puede encontrar un eco de ello en la figura del mítico Menesteo, el más «hábil para organizar el ejército». Este personaje estaría en relación muy estrecha en principio con el propio *basileus*, tal vez incluso de la misma familia o de familias emparentadas con la familia real. En este sentido es significativo que las tradiciones de la *basileia* de Teseo y Menesteo se solapen, por lo que este último pudo identificarse con el jefe militar, como pasa en Mégara con Niso y Esciro. Hay otro polemenco mítico en Atenas que desempeñó estas funciones antes de la unificación de Teseo, Ión que ayudó a Erecteo en la lucha contra Eumolpo¹⁴⁵. Esta diversificación de las magistraturas se vislumbra clara-

¹⁴⁴ Arcontes decenales: véase nota 139. Cerámica de *Dipylon* poco antes de mediados del s. VIII: F. de Polignac, «Mémoire et visibilité: la construction symbolique de l'espace en Grèce géométrique», *Ktéma*, 23, 1998, 93-101, p. 98. Hurwit, *op. cit.*, *Art and Culture...*, p. 93 ss. (Cerámica de *Dipylon* e inhumación comienzan algo antes de mediados del s. VIII). Cambio brusco en el registro arqueológico hacia el 740: Polignac, *op. cit.*, «Repenser...»; Bohen, *op. cit.*, «Aspects...», p. 54.

¹⁴⁵ El polemenco creado antes que el arconte: Arist., *Ath.*, 3. 2. El polemenco fue creado, en Corinto, Sición, Atenas, como una magistratura en la que delegaba el *basileus* su función militar. Como recoge un escolio a Platón, el polemenco era capitán (*lochagos*) del *basileus* y cuidaba de la polis cuando éste estaba ausente. Según una tradición, Cipselo de Corinto y Clístenes de Sición habían sido polemencos antes de ser tiranos: Sch. Pl. *Phdr.*, 235 D. Véase E. L. Wheeler, «The General as Hoplite», en V. D. Hanson, *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*, London and New York, 1991, pp. 132-133. Ión polemenco: Arist., *Ath.*, 3. 2. Rhodes, *op. cit.*, *Commentary*, p. 100; tal vez se puede encontrar en esta función de polemenco en la lucha contra Eleusis también a Menesteo: Alcíd. *Odysseus* 23; Kearns, *op. cit.*, *The Heroes*, p. 185. Naucaros bajo las órdenes del polemenco en Pólux: Poll., 8. 108. Menesteo: véase más arriba, nota 61. Mégara: F. Bohringer, «Megara: tradition mythiques, espace sacré et naissance de la cité», *AC*, 49, 1980, 5-22.

mente ya en el s. VII, momento de la constitución del arconte anual, a principios del s. VII (682), coincidiendo tal vez con el sinecismo y el establecimiento de las Sinecias, así como la inauguración de otros órganos más especializados, como los tesmotetes y lexiarcos, como señala Aristóteles para los primeros (*Ath.*, 3. 4), establecidos después del arcontado anual. Además de esta diversificación, también la especialización de los magistrados fue algo que surgió de forma paulatina, ya que lo característico de los órganos de gobierno de época arcaica era la unidad del poder político, judicial y militar, como puede observarse en los *basileis* de Homero y como ocurriría también para los Consejos territoriales que hemos postulado, el Consejo de «prítanos de los naucraros» y el del Areópago¹⁴⁶.

No vamos a entrar en la discusión sobre las formas de gobierno de época oscura y de principios del arcaísmo, tan sólo señalar que en Atenas, como en otros lugares, la existencia de un magistrado en época arcaica y clásica llamado *basileus*, así como de un cuerpo de *basileis* (o *phylobasileis*), junto a las tradiciones que aluden a los reyes en época oscura, especialmente en los mitos de Codro, Neleo que partió a Jonia y Melanto, y, sobre todo, el estudio de esta forma de gobierno en Homero realizado por Carlier y otros autores, que puede ser reflejo del s. IX o principios del s. VIII, llevan a aceptar el gobierno de una realeza en Atenas¹⁴⁷, con la pecu-

¹⁴⁶ Arcontado anual desde 682/1 y lista de arcontes desde esa fecha: T. J. Cadoux, «The Athenian Archons from Kreon to Hypsichides», *JHS*, 68, 1948, 70-123. Para la unidad esencial del poder político, judicial y militar de los primitivos órganos de gobierno: Van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior*, p. 34; contra esta unidad de poder judicial y político en el Areópago arcaico: R. W. Wallace, *The Areopagos Council to 307 B. C.*, London, 1985; Ruzé, *op. cit.*, *Délibération...*, pp. 337-338.

¹⁴⁷ Tradiciones en torno a la *basileia* de época oscura en Atenas: Helánico, *FGrH* 323 a F 23 y F 11. Hdt., 5. 65; Hdt., 1. 147. Paus., 2. 18. 8-9; Paus., 7. 1-2; Str., 9. 1. 7; 14. 1. 3. Ael., *VH.*, 8. 5. Carlier, *op. cit.*, *Royauté...*; también en este sentido Van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior...*, p. 31 ss. y p. 274 ss. Contra: R. Drews, *Basileus. The Evidence for Kinships in Geometric Greece*, London, 1983, en la línea de los estudios que asocian la forma de gobierno de finales de época oscura a la figura de los «big-men» (J. Halverson, «Social Order in the Odyssey», *Hermes*, 113, 1985, 129-145; W. Donlan, «The Prestate Community in Greece», *Symb Osl*, 64, 1989, 5-29; J. Whitley, «Social Diversity in Dark Age Greece», *BSA*, 86, 1991, 341-65), discutido en P. Carlier «Les basileis homériques sont-ils des rois?», en *Ktema*, 21, 1996, 5-22. La situación seguramente no era homogénea, pero sí puede postularse una supervivencia de la estratificación, como señala Morris (*op. cit.*, «Iron Age...») y de una cierta organización institucional (Carlier, *op. cit.*, «Les basileis...», p. 22).

liaridad, analizada más arriba, de que en principio gobernaría sobre la zona del *asty*¹⁴⁸, que experimentó, como otros lugares del Ática, un proceso de sinecismo de su entorno. Otra peculiaridad es quizás que el resto de las localidades más antiguas del Ática, salvo tal vez Eleusis, estuvieron gobernadas o dirigidas por familias aristocráticas pero no «reales», que precisamente cuando quisieron reafirmar su legitimidad y rehacer su genealogía se emparentaron con la casa real de Atenas. Posiblemente, como supusimos más arriba el *basileus* de Atenas reivindicó siempre un derecho al control de toda el Ática, amparado además en la continuidad que se da en la propia ciudad de Atenas con el mundo micénico, que aunque cambia, en el mito, de dinastía (la nueva dinastía de los Códridas) no experimenta, como en otros lugares, la invasión de los dorios. En este sentido la unificación del Ática desde el primer sinecismo que hemos postulado en el s. IX se llevó a cabo partiendo del liderazgo de la casa real y de los nobles de la ciudad de Atenas, lo que además explica que el resultado final del proceso fuera precisamente la constitución de una *polis* con un único centro, el *asty* (Atenas) y una *chora* (todo el territorio del Ática) unificada en torno a ésta, a diferencia de la evolución que se dio en otros lugares como Beocia¹⁴⁹.

Antes de pasar a examinar las fiestas y cultos vinculados a la *basileia* de época oscura y a este primer sinecismo, queremos señalar por último que la situación del final del proceso de sinecismo (el «sinecismo de Teseo») a finales del s. VIII o principios del s. VII, como hemos postulado, coincide, como señalábamos más arriba con cambios importantes en el registro arqueológico que apuntan en esa dirección. El abandono de ciertos lugares o la movilidad a otros por la misma zona en estas fechas (hacia el 700) que se ha relacionado con el sinecismo, no sólo en Atenas sino en otros lugares de Grecia, así como principalmente la adopción de la cerámica protoática que comienza en la última fase del Geométrico tardío, pero que se generaliza en el s. VII, son indicios de esta realidad. La utilización de la cerámica protoática en los enterramientos en los que se vuelve al rito de la cremación,

¹⁴⁸ Relación de la casa real con el *asty*, la exégesis y los eupátridas: An. Gr. (Bekker), I, 257. Sud., s.v. *Exegetai*.

¹⁴⁹ Mención de Pisistrátidas y Alcmeónidas en la lista de reyes: Jacoby, *FGrH*, b (suppl.) n.º 323a-334, vol II, pp. 63-65. Atenas rechaza la «invasión» de los dorios: Sakerliou, *op. cit.*, *The Polis-State...*, p. 326, nota 4.

restringido a los nobles o *agathoi*, en relación con las ofrendas junto a la tumba (Opferrinen) y las comidas rituales vinculada a los ritos funerarios, pueden interpretarse claramente como expresiones de una aristocracia cohesionada por la reciente unificación completa del Ática que manifiesta prioritariamente su *status* a través del banquete¹⁵⁰ y que imitaban a los «héroes» del pasado y especialmente a los «héroes» guerreros de la edad de hierro¹⁵¹ que expresaban también su *status* a través del universo del banquete y la cremación en los enterramientos, para señalar el vínculo con el pasado y legitimar de esta forma sus prerrogativas¹⁵². Se busca intencionalmente, como han señalado Polignac y otros autores¹⁵³, la convergencia de las prácticas funerarias de la aristocracia y el culto heroico, especialmente en las ofrendas que comienzan a finales del s. VIII en las tumbas micénicas¹⁵⁴, de forma que se procura en cierto modo la «heroización» de los *aristoi* y se presentan las prácticas que en principio podrían considerarse «privadas» o individuales, como los rituales funerarios de los nobles (paralelas y similares al culto heroico), como manifestaciones «públicas» de la *polis* que está emergiendo, confundiendo intencionadamente lo «privado» aristocrático y lo público en una *polis* en la que únicamente los nobles tenían derecho a participar de la *politeia*. En este sentido son significativas también la disminución de las ofrendas o la peor calidad de la cerámica proto-

¹⁵⁰ Véase más arriba, nota 116. Cerámica protoática: J. Whitley, «Protoattic Pottery: a contextual approach», en I. Morris, ed., *Classical Greece. Ancient histories and modern archaeologies*, Cambridge, 1994, 51-70; A. M. D'Onfrio, «Le trasformazioni del costume funerario ateniese nella necropoli pre-soloniana del Kerameikos», en *AION ArchStAnt*, XV, Napoli, 1993, 143-171 (emergencia de elementos simposiásticos en práctica funeraria protoática).

¹⁵¹ Este sentido de «héroe» vivo, de guerrero, que aparece en Homero, como sería el personaje principesco de Lefkandi: Crielaard, *op. cit.*, «Homer, History...», p. 266 ss.; Whitley, *op. cit.*, «The Monuments...», p. 221 ss. (culto en tumbas micénicas pero también en las de la edad del hierro).

¹⁵² Similitudes de prácticas del s. VII con las del Geométrico Medio en Atenas: véase notas 113, 116.

¹⁵³ Polignac, *op. cit.*, «Entre les dieux...»; Whitley, *op. cit.*, «The Monuments...», p. 225; Onofrio, *op. cit.*, «Le trasformazioni...», p. 149.

¹⁵⁴ En Menidi, Tórico y tal vez *Aliki Glyphadai*: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 71; Whitley, *op. cit.*, «Early State...», p. 176 ss.; Whitley, *op. cit.*, «The Monuments...», p. 222. C. Antonaccio postula que no es un culto heroico sino un culto de muertos («Contesting the Past: Hero Cult, Tomb Cult, and Epic in Early Greece», *AJA*, 98, 1994, 389-410).

ática en los santuarios cívicos comunes, como la propia Acrópolis frente a la inversión que realiza la aristocracia en estos momentos para cimentar y legitimar su poder en relación al culto heroico y de los ancestros (y posiblemente también en la elaboración de genealogías). De todas formas este panorama no es uniforme ni homogéneo, como se puede observar en los santuarios de altura en los que la ausencia de cerámica protoática y la mayor presencia de cerámica subgeométrica podría apuntar como ha supuesto Polignac, a cultos más vinculados a los campesinos, especialmente oprimidos en el s. VII, pero también a una disparidad regional, e incluso a un afán solapado de autonomía e independencia¹⁵⁵. Desde este punto de vista no sólo la cerámica subgeométrica, sino especialmente la cerámica protocorintia puede ser un signo de esta realidad, vinculada a los nobles del Ática de las zonas alejadas de Atenas, como señalábamos más arriba en relación a Tórico y los Alcmeónidas. Onofrio ha subrayado la concentración de cerámica protoática en torno a la ciudad y en Menidi, la zona del Pedion, frente a la presencia de cerámica protocorintia en Braurón, Tórico, Sunio o Eleusis¹⁵⁶. El hecho de la extensión de todas formas de las prácticas funerarias del Opferrinen, vinculadas a la cerámica protoática, por otras partes del Ática, así como en santuarios del altura alejados de Atenas como el de Merenda¹⁵⁷ muestra una realidad compleja en la que se intuye, por una parte, una cohesión de la aristocracia expresada con el sinecismo y el establecimiento de un consejo amplio territorial (el Areópago), que trae como consecuencia una adopción por parte de nobles de toda el Ática de prácticas exclusivas que nacieron sin embargo en la ciudad misma de Atenas. Pero también se observan, por otra parte, las fuerzas centrífugas de nobles tal vez «descontentos» con esta situación, quizás porque su presencia no era tan preeminente como habrían deseado, que se manifiesta en el empleo de otro tipo de cerámica, también «aristocrática», como la cerámica protocorin-

¹⁵⁵ Whitley, *op. cit.*, «The Monuments...», p. 224; Polignac, *op. cit.*, «Repenser...», pp. 12-13. F. de Polignac, «Divinités régionales et divinités communitaires dans les cités archaïques», en *Les Panthéons des cités des origines à la Périégèse de Pausanias*, Kernos, suppl., 8, V. Pirenne-Delforge, ed., Liège, 1998, 23-34.

¹⁵⁶ Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...». pp. 74-75 (aunque en Eleusis también hay algo de cerámica protoática: p. 78).

¹⁵⁷ Whitley, *op. cit.*, «Protoattic Pottery...», p. 56 (en Vari, Vourva...); postula que es una cerámica vinculada al status de los *agathoi*. Merenda: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...». p. 74.

tia¹⁵⁸. Por último se puede observar la contraposición de los nobles reunidos en la ciudad para gobernar y únicos participantes de la *politeia*, frente a un demos que se manifiesta en los santuarios de altura, como postula Polignac, sin extremar de todas formas esta realidad, ya que habría que tener en cuenta también, como señala Onofrio, la unidad de asentamientos y cultos en las distintas zonas, que girarían en torno a las familias principales de cada zona, los nobles de las localidades que en principio se encargaban y albergaban en sus domicilios los cultos locales¹⁵⁹. En este sentido se puede entender un territorio organizado en fratrías en las que se expresa la solidaridad y los vínculos (ficticios) de parentesco de miembros de una misma localidad, vinculados a los mismos cultos, pero entre los que se puede reconocer también la existencia de familias preeminentes encargadas de los asuntos de la fratría en diversas cuestiones, como pone de manifiesto la ley de Dracon en el aspecto judicial¹⁶⁰, pero como sería también una realidad para aspectos culturales y militares (de reclutamiento). En el s. VII posiblemente es este vínculo local de los campesinos con los nobles del entorno con los que mantendrían una relaciones en cierto modo clientelares¹⁶¹ se quiebra al acentuarse la «voracidad» de los *aristoi* (cohesionados además en la ciudad para gobernar), que denuncia Hesíodo (*Op.*, 248-73) por el problema en torno a la tierra, que llevó incluso posiblemente a la esclavización de miembros de las fratrías o localidades por parte de los nobles de las mismas, lo que posibilitó que se acentuara una conciencia de clase del demos frente a los nobles, que en el s. VI convive aún de todas formas fuertemente con las fidelidades regionales¹⁶².

En cualquier caso, sería interesante examinar en detalle los contextos en los que aparece esta cerámica subgeométrica, protocorintia y protoática

¹⁵⁸ Sobre la cerámica protoática (especialmente en Egina) y protocorintia véase también: S. P. Morris, *The Black and White Style. Athens and Aigina in the Orientalizing Period*, New Haven and London, 1984.

¹⁵⁹ Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 73.

¹⁶⁰ Ley de Dracon: Fragmento de la ley de Dracon recogido en el Código de finales del s. V: IG I³104 (IG I³115; SEG 32. 14; Meiggs y Lewis, eds., *op. cit.*, *A Selection...*, p. 264).

¹⁶¹ T. W. Gallant, *Risk and Survival in Ancient Greece*, Oxford, 1991, p. 159 ss.

¹⁶² Dimensión territorial de las fratrías: Hedrick, *op. cit.*, «Phratry Shrines...»; en relación al reclutamiento: F. J. Frost, «The Athenian Military before Cleisthenes» *Historia*, 33, 1984, 283-294, p. 285; en relación a la ciudadanía especialmente con Solón: M. Valdés, «El culto de Apolo Patroos en las fratrías», *Gerión*, 12, 1994, 45-61.

(en territorios alejados de la ciudad), para profundizar en esta realidad compleja, en la que además hay que tener en cuenta otro factor, como fue la preeminencia y el peso importante que tuvo la aristocracia misma de la ciudad de Atenas, es decir de la zona del *asty* y el *Pedion* en esta última unificación completa del Ática. No es una casualidad que la mayoría de la cerámica protoática se haya encontrado en la ciudad o en un lugar como Menidi, en la zona del *Pedion*. En este sentido, el hecho de que tal vez en algunos lugares alejados del Ática la cerámica subgeométrica, frente a la protoática, pudiera estar asociada también a algunos *aristoi* locales, a la vez que se asocia al *demos* e incluso, en contexto funerario, a mujeres o niños, alude a otra realidad compleja en la Atenas de estos momentos como es el acceso a la ciudadanía y la definición del cuerpo cívico, en momentos en los que los *xenoi*, podrían ser todavía con respecto al *asty*, como muestra una inscripción del s. VI¹⁶³, los miembros de territorios alejados del Ática, lo que da pie por ejemplo al juicio, en los mismos tribunales, de los esclavos (el *demos* de esta época era susceptible de ser esclavizado), los extranjeros o los *atimoi*¹⁶⁴ (en el Paladio en fechas posteriores, pero con conexiones también con el Delfinio, tribunales donde juzgaban los éfetos, herederos de los prítanos de los *naucrarois* según la interpretación sostenida más arriba, lo que es ciertamente significativo dada la conexión de éstos con el proceso de unificación del territorio y por tanto, con los habitantes de las zonas alejadas de la ciudad y los procesos de integración de la ciu-

¹⁶³ Cerámica subgeométrica en tumbas de niños: Whitley, *op. cit.*, «Protoattic Pottery...», p. 64. En una de las inscripciones de principios del s. VI (L. H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Athens*, Oxford, 1961, n.º 19, pp- 72 y 401; IG P976) se alude a *Tetichos* como *astos* (también se le llama *agathos*) en contraposición a *xenos*; se refiere probablemente con ello a un habitante de la ciudad en contraposición a los de las zonas rurales más alejadas: F. J. Frost, «Aspects of Early Athenian Citizenship», en *Athenian Identity and Civic Ideology*, A. L. Boegehold, A. C. Scafuro, eds., Baltimore-London, 45-56, 1994, p. 51; también F. J. Frost, «The Rural Demes of Attica», en *The Archeology of Athens Athens and Attica*, W. D. E. Coulson et al., eds., Oxford., 1994, p. 173 (inscripción funeraria de principios el s. VI en vía a *Acharnai*).

¹⁶⁴ Tribunal del Paladio: Poll. 8. 118; Sealey, *op. cit.*, *The Athenian...*, p. 70 ss. (tribunal para homicidio involuntario o de esclavo, meteco o extranjero); A. L. Boegehold, *The Athenian Agora*, vol. XXVIII, Princeton, New Jersey, 1995, pp. 47-48 y p. 139 ss. Para el Delfinio y la expulsión de los fármacos en relación con los esclavos y los prisioneros condenados: C. Bérard, «Penalité et religion à Athènes. Un témoignage de l'imagerie», *Revue archéologique*, 1, 1982, 137-150; M. M Mactoux, «Esclaves et rites de passage», *MEFRA*, 1990, 102, 1, 53-81.

dadanía). Es significativa también, en esta línea, la contraposición que se da en las fuentes posteriores entre esclavos y libres-ciudadanos, pero casi nunca entre esclavos y libres extranjeros o metecos, ya que estos últimos podrían entrar en el mismo campo semántico que los esclavos¹⁶⁵. En este sentido los habitantes del *asty* o lo que es lo mismo, los del partido del Pedion, son más «*astoi*» en el sentido de ciudadanos que los del resto del Ática (por lo menos para estas fechas del arcaísmo), como demuestra el empleo de este término en sentido de «partido» en relación a las luchas de facciones del s. VI¹⁶⁶.

Volviendo a la situación de Atenas en el momento de llevarse a cabo el «primer sinecismo», ciertos cultos, fiestas y lugares muy antiguos de la ciudad pueden vincularse especialmente a la *basileia* de época oscura y de principios del arcaísmo. Ya hemos señalado más arriba el papel del *basileus* y de la *basilinna* en las Antesterias, que como muchas otras fiestas que se pueden remontar a la época oscura e incluso tal vez a momentos anteriores, recorría el itinerario del Iliso al ágora vieja de Cécrope (al este de la Acrópolis) donde se hallaba el Pritaneo (la sede en estos momentos del *basileus* y su consejo) o viceversa. En el Iliso también se encuentran algunos episodios de la leyenda de Codro, el rey mítico de Atenas que consiguió salvarla de la invasión doria. Este episodio se encuentra, sin embargo, asociado a otro lugar de la ciudad, el Areópago, que según la interpretación dada más arriba y el análisis que se llevó a cabo en otro artículo, se asocia al momento del «sinecismo de Teseo» de finales del s. VIII o principios del s. VII, como quedó de algún modo reflejado en la

¹⁶⁵ M. M. Mactoux, *Douleia. Esclavage et pratiques discursives dans l'Athènes classique*, Paris, 1980, p. 61.

¹⁶⁶ En su estudio de los términos «*astos*» y «*polites*» de Homero a Aristóteles, E. Lévy llega a la conclusión de que «*astos*» es más prestigioso y tiene una fuerte connotación aristocrática; de algunos textos se podría inferir que se reserva para una categoría particular de la población libre, especialmente las más viejas familias, los más viejos linajes. Además, el término *asty*, aparte de otros significados como el de capital o centro urbano, se utiliza también con una connotación administrativo-geográfica, por ejemplo en la ordenación clis-ténica; en este sentido el *asty* va más allá de la ciudad misma, incluyendo también parte de costa o zona rural: E. Lévy, «Astos et politès d'Homère à Herodote», *Ktéma*, 10, 1985, 53-66 (especialmente pp. 59-61). Para el *asty* ver: R. Lonis, «Astu et polis. Remarque sur le vocabulaire de la ville et de l'Etat dans les inscriptions attiques du V au milieu du II s. av. JC.», *Ktéma*, 8, 1983, 95-109. También Polignac (*op. cit.*, «Sanctuaries et sociétés...», pp. 90-91), señala que los habitantes de la ciudad tenían en la cercanía de Acrópolis y la diosa un factor de prestigio y de legitimidad política.

fiesta de las Boedromias y en el mito de las amazonas¹⁶⁷. Cabría preguntarse por qué razón se trasladó a esta zona el centro político-religioso fundamental de la ciudad, sede del nuevo Consejo, desde la parte este de la Acrópolis, donde se hallaba el ágora de Cécrope (lo que no significa que se dejara de utilizar ésta desde el punto de vista político). Quizás la respuesta podría estar relacionada con la posible conexión de la *basileia* en algún momento de la época oscura con este lugar, como su zona de su residencia. En este lugar podría haber existido un culto ctónico relacionado con Poseidón, las Erinias, y tal vez Deméter eleusina, como supusimos en otro lugar¹⁶⁸. Precisamente allí existe un edificio oval de finales del s. IX, abandonado en el tercer cuarto del s. VIII, que se ha identificado como una casa, como un recinto funerario o como un lugar de culto. Allí se realizaban comidas, como muestra la existencia de un hogar y de bancos, hasta mediados del s. VIII¹⁶⁹. Cerca de allí en el cementerio también del Geométrico Medio del norte del Areópago se han descubierto las tumbas más ricas de estas fechas, sobre todo la de una rica mujer de mediados del s. IX y la de un guerrero¹⁷⁰. Por esta zona también se encontró una de las inscripciones de fechas posteriores en las que se menciona la fraternidad de los Medóntidas lo que tal vez puede apuntar a la relación de esta zona con la casa real de Atenas, en época oscura¹⁷¹. Mazarakis identifica la estructura oval como un recinto funerario o un lugar de culto, y señala también que la evolución podría haber sido la misma que se observa en otros lugares: la casa del jefe o gobernante se transforma en lugar de culto ctónico o heroico, como ocurre en Eleusis en la secuencia megaron, tumba y *hiera oikia*. La cercanía de residencia y lugar de enterramiento es también característica de estos lugares¹⁷². Es probable, por tanto, que la casa de estos «príncipes» de la ciudad estuviera cerca del cementerio donde enterraban a sus muertos, asociadas ambas cosas además a un culto ctónico, que podría en principio

¹⁶⁷ Fiestas que unían el Iliso y el ágora de Cécrope: M. Valdés, «La apertura...», pp. 36-39; Codro: p. 50 nota 47; mito de amazonas: p. 44 ss.

¹⁶⁸ M. Valdés, «La apertura...», pp. 48-51.

¹⁶⁹ Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 86 ss., p. 390; Mersch, *op. cit.*, «Urbanization...», p. 47 ss.

¹⁷⁰ Véase más arriba, nota 50.

¹⁷¹ Hedrick, *op. cit.* «Phratry Shrines...», p. 260.

¹⁷² Mazarakis, *op. cit.*, «Reflections on hero...» en R. Hägg ed., *Ancient Greek Hero Cult*, Stockholm, 1999, pp. 17-21.

desarrollarse en la misma residencia del *basileus*, tal vez ya dedicado a las Erinias, Poseidón y Deméter eleusina, como mencionamos más arriba. Precisamente Melanto, el padre de Codro que había pasado primero por Eleusis antes de llegar a Atenas, era también un epíteto de Poseidón en el Ática. En esta línea interpreta también Mazarakis la casa de Hecademos de finales del s. VIII: posiblemente había sido con anterioridad el lugar de residencia de una familia poderosa del entorno¹⁷³.

Significativamente esta estructura oval deja de utilizarse a partir de mediados del s. VIII, acentuándose probablemente de forma unilateral como lugar de culto ctónico. El año 752 es el momento en el que la tradición situaba el establecimiento del arconte decenal¹⁷⁴. Más arriba hemos sugerido un segundo momento en este primer sinecismo de reorganización y diversificación de las magistraturas, en el que la figura principal comienza a ser la del arconte que sustituye en esta función al rey, aunque los primeros arcontes fueron los últimos reyes. Éste sería el momento en el que tal vez el Pritaneo pasa a ser ocupado por el arconte decenal (en principio un miembro de la casa real) y es el momento por tanto quizás de la desaparición de la realeza como institución de gobierno de Atenas, dando paso a un colegio de magistrados (arconte, polemenco y rey). El hecho de que esta zona del Areópago fuera la sede de la familia real en el Geométrico Medio, pudo influir en la elección del lugar como centro del nuevo Consejo de estado con el sinecismo a principios del s. VII, así como el establecimiento de otros cultos vinculados al ágora¹⁷⁵. De cualquier modo si la familia real de Atenas podía tener su residencia (o su cementerio) en esta parte de la ciudad, al oeste de la Acrópolis, las funciones de gobierno las ejercerían en el ágora del este de la Acrópolis (en el Pritaneo), estrechamente vinculada con la zona del Iliso, especialmente con los templos del Delfinio, el Paladio y el de Dioniso en *Limnais*. Lindando con este último se haya en época clásica un témenos dedicado a Codro, Neleo y Basilé; aunque la mayoría de los autores no lo hacen remontar más allá del s. V, lo cierto es que sus características, así como su conexión con la

¹⁷³ Melanto: M. Valdés, «La apertura...», p. 51. Academia: Mazarakis, *op. cit.*, «Reflections...», p. 21.

¹⁷⁴ Véase más arriba, nota 139.

¹⁷⁵ Como el de Zeus, Afrodita Pandemo, *Peitho*, Zeus *Agoraios*, Ares y Erinias: M. Valdés, «La apertura...», pp. 40-41.

basileia de época oscura, lo hacen el lugar idóneo para situar el témenos que la institución de la *basileia* de época oscura debía de tener en Atenas¹⁷⁶.

También en el Iliso y en el ágora vieja de Cécrope puede constatarse esta asociación postulada por Mazarakis para la época oscura de la relación estrecha de la residencia de los gobernantes o jefes con el lugar de culto y la transformación con el tiempo de estas casas de jefes en los centros culturales y cívicos «oficiales» de la comunidad, donde se celebrarían, ya desde antes, banquetes, del estilo de los celebrados en los Consejos de los *gerontes* o *basileis* de Homero junto al *basileus*, en torno al hogar, para decidir cuestiones relativas a la guerra, al gobierno y judiciales. Signos de esta realidad pueden verse tanto en el Pritaneo como en el Delfinio de Atenas (y el Paladio o el predecesor del *Olympieion*)¹⁷⁷. Miller ha puesto de manifiesto que el Pritaneo posiblemente había sido en muchos lugares de Grecia la morada del *basileus*, rodeado de su Consejo de *basileis*, donde se celebraban comidas rituales, que se preservaron hasta la época clásica¹⁷⁸. En algunos lugares, como en Mileto, el Delfinio tenía una función cívica muy similar a la del Pritaneo de Atenas. En Atenas mismo y en otras ciudades como

¹⁷⁶ «Témenos de Codro, Neleo y *Basile*» en una inscripción del 418/417: IG I² 94; Sokolowski, *op. cit.*, *LSCG*, 1969, n.º 14, p. 28 ss. Témenos del *basileus* en Homero: Carlier, *op. cit.*, *La royauté*, p. 158, Van Wees, *op. cit.*, *Status Warrior*, p. 297 y especialmente W. Donlan, «Homeric *temenos* and the Land Economy of the Dark Age», *MH*, 46, 1989, 129-145 (coincide exactamente su descripción del témenos con lo que debía de ser el témenos del Iliso en época oscura: junto a un río, cerca del núcleo urbano y de un camino o vía, zonas en principio pantanosas, por lo que podían llegar a ser muy fértiles si eran adecuadamente trabajadas -requerían más trabajo del habitual- y eran buenas por tanto para viñedos y frutales, como tendría el temenos del Codro, Neleo y Basilé).

¹⁷⁷ Mazarakis, *op. cit.*, «Reflections...», p. 21 (Trazas de paredes de edificio, así como de tumbas en el área del futuro *Olympieion*, muy cerca también del templo de Apolo Delfinio que sería en principio más bien una casa situada junto a enterramientos. Restos en el Delfinio de final de época geométrica: J. Travlos, *Pictorial Dictionary of Ancient Athens*, London, 1971, p. 83; Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers*, p. 245.

¹⁷⁸ Miller, *op. cit.*, *The Prytaneion...*» (véase más arriba, nota 143). Sobre la comensalidad y los banquetes en lugares cívicos en época arcaica y clásica, especialmente en el Pritaneo: P. Schmitt-Pantel, «Le repas au prytanée à à le tholos dans l'Athènes classique. Sitiesis, trophé, misthos: reflexions sur le mode de nourriture démocratique», *Annali del Seminario de Studi del mondo classico. Archeologia e Storia Antica*, II, Naples, 1980, 55-68; de la misma autora: *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans la cité grecques*, Rome, 1992.

Dreros ambos edificios se hallaban asociados¹⁷⁹. El Delfinio de Atenas conserva también por otra parte la huella de su función «cívica» en el reconocimiento que se hacía allí por parte de la madre de la ciudadanía de los hijos, similar al reconocimiento que experimenta el propio Teseo, en la leyenda, en el Delfinio en presencia de su madrastra, Medea y de su padre, Egeo (o en el mar, reconocido como hijo de Poseidón por parte de Anfítrite). De hecho el Delfinio era la residencia palaciega del rey Egeo¹⁸⁰. Esta función cívica del Delfinio debe de ser muy antigua, anterior incluso a la migración jonia¹⁸¹ ya que es la que se hereda en ciudades jónicas como Mileto, además de asociarse también a los reyes de época oscura, especialmente a Codro, en el rito de la expulsión de los fármacos. El templo tiene restos de época geométrica, aunque podría haber tenido una existencia anterior aunque no tan visible arqueológicamente, tal vez similar a la estructura de madera que la tradición atribuye al templo de Apolo en Delfos (de laurel), donde también tenía lugar un ritual similar al de la expulsión de los fármacos (Septerion). Se ha sugerido que el *Daphneforeion* de Eretria, santuario también consagrado a Apolo, que se ha fechado hacia el 800 y más recientemente a partir de mediados del s. VIII, debía de ser similar al templo de Delfos preservado en la leyenda. La función comunitaria y «cívica» de este edificio de Eretria, probablemente levantado en el momento en el que la comunidad funda este enclave, como consecuencia del parcial abandono de la ciudad de Lefkandi, ha sido puesta de manifiesto por varios autores¹⁸². Los pritaneos de las ciu-

¹⁷⁹ Delfinio en Mileto con una función cívica: M. Piérart, «Modèles de répartition des citoyens dans les cités ioniennes», *REA*, 87, 169-88., 1985, p. 173. Dreros: Pritaneo de Dreros detrás del templo de Apolo Delfinio: P. Demargne y H. Van Effenterre, «Recherches à Dreros», *BCH*, 61, 1937, pp. 15-18; Miller, *op. cit.*, *Prytaneion*, pp. 93-98; Robertson, *op. cit.*, *Festivals...*, p. 9; el templo de Apolo Delfinio estaba junto al ágora en Mileto, en Dreros, en Olbia, en Egina: F. Graf, «Apollon Delphinios», *Mus. Helv.*, 36, 1979, 2-22, pp. 5-6.

¹⁸⁰ Madres en el Delfinio: Is., 12 (*Eufileto*), 9; D., (40) *Beot.* (2), 11. Robertson, *op. cit.*, *Festivals...*, p. 7. Reconocimiento de Teseo: Plu., *Thes.*, 12. 2-6; Paus., 1. 19. 1. Baquilides, Fr. 17Snell-Maehler (recibido por Anfítrite en el mar). Llegada a Atenas y reconocimiento de Egeo: Baquilides, Fr. 18Snell-Maehler (se alude a un reclutamiento); Ov. *Met.*, 7. 425 ss., 451; D. S., 4. 59. 6. Sobre el Delfinio véase: Poll., 8. 13 (residencia de Egeo y lugar de purificación de Teseo de la muerte de los Palántidas); Plu., *Thes.*, 18. 1-2; Paus., 1. 28. 10.

¹⁸¹ Para la migración, véase más arriba nota 36.

¹⁸² Restos del Delfinio, véase nota 177. Dificultad de saber cuándo se funda un santuario, ya que lo fundamental no es en principio la estructura sino restos de sacrificios y

dades, además de ser la residencia del rey o del jefe de la comunidad, donde se llevaban a cabo comidas, también funcionarían, como suponen Mazarakis, como templos, sede de Hestia¹⁸³. Por otro lado este autor ha señalado, además, que varios templos de Apolo en época Geométrica funcionarían como lugares de reunión de la comunidad, como en la misma Eretria (Apolo Daphnephoros), en Thermon, en Delfos o en Delos, y en este sentido, en cierto modo eran equivalentes a los pritaneos y en ocasiones asociados con ellos, como en Dreros y en la propia Atenas¹⁸⁴.

Tanto al Delfinio como al Paladio, un templo consagrado a Zeus ctónico por la zona, predecesor probablemente del *Olympieion*, como ha sugerido Robertson¹⁸⁵, están vinculados a las leyendas del sinecismo de Teseo, tal vez porque ya desde antes estaban implicados en las leyendas y en el proceso del sinecismo de la «primera polis» de Atenas, anterior a la coordinación de todos los territorios del Ática. Esta primera unificación de la ciudad misma de Atenas afectaría a la costa más cercana a la ciudad, Falero y su entorno, así como al territorio del Pedion, en primer lugar, pero probablemente también a la zona que se extendía más al norte, Deceleia, Afidna y la Tetrápolis, cuya vinculación más estrecha a la ciudad, antes del sinecismo completo de Teseo, se pone de manifiesto en la leyenda de Ión de la Tetrápolis, polemenco de los atenienses en su lucha contra Eleusis, campaña por la que adquirió además la ciudadanía¹⁸⁶. En el Delfinio tenía lugar además la fiesta de las Hecatombas, que como ha supuesto Robertson, fue la primera fiesta de año nuevo, celebrada, como las Sinecias y las

libaciones: Onofrio, *op. cit.*, «Sanctuari rurali...», p. 79, nota, 152 (también en Polignac, *op. cit.*, «Sanctuaires et société...», p. 77, nota 5). Santuario de Apolo Dafneforos de Eretria: Hurwit, *op. cit.*, *Art and Culture*, p. 44 (lo relaciona con el templo de Apolo de laurel de Delfos: Paus, X. 5. 9). Edificio de mediados del s. VIII, templo suburbano: Mazarakis, *op. cit.*, «Contribution...», pp. 18-20, lugar de residencia en origen del príncipe de la ciudad: Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 344.

¹⁸³ Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers...*, p. 389. Pritaneo y Hestia: Miller, *op. cit.*, *Prytaneion*, pp. 13-16.

¹⁸⁴ Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers*, p. 389. Dreros: véase más arriba, nota 179.

¹⁸⁵ Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 134 ss. Sobre esta relación de Zeus ctónico con el Iliso y su importancia en época arcaica en especial en el s. VII véase M. Valdés, *La reorganización*, cap. IV (véase más arriba, nota 65).

¹⁸⁶ Véase para la zona en torno a Falero, nota 80; Decelea y Afidna: nota 93. Leyendas en torno a estos lugares relacionadas con Teseo: véase nota 96. Ión: Filócoro, FGrH 328 F13.

Panateneas, en el mes Hecatombeón, en la que se reunía la comunidad cuando Atenas era sólo una aldea al sur de la Acrópolis¹⁸⁷. Es posible que esta celebración se vinculara al proceso de un primer sinecismo del *asty* en relación a su entorno, anterior (desde el s. X posiblemente) pero también contemporáneo del proceso de unificación de todo el territorio que desemboca en el «sinecismo de Cécrope» con la coordinación de todas las «*poleis*» del Ática celebrada en las Panateneas (en la segunda mitad del s. IX)¹⁸⁸. Las Hecatombas también tendrían una ceremonia en la que estaban implicados los *couroi*, como el propio Teseo en el mito, que consistiría, como indica el nombre, en una hecatombe de toros y otros animales, ceremonia similar a la que se describe en Homero consistente en una hecatombe realizada en el bosque sagrado del Apolo, las afueras de la ciudad de la ciudad de Ítaca que congregaba a toda la comunidad¹⁸⁹. En otros lugares como Miconos en fechas posteriores se conservaba una celebración de estas características en honor de Apolo Hecatombios, al que se le sacrificaban un toro y 10 corderos¹⁹⁰, similar al sacrificio de toros y corderos que realizan los *couroi* atenienses en honor de Erecteo, en la *Iliada* (2.547), probablemente en una primera versión de las Panateneas. En el mito, Teseo presenta en el Delfinio el toro de Maratón y también se asocia a un episodio en el que llega al templo como extranjero y con un atuendo afeminado y al burlarse los constructores del templo de él, desunce los bueyes del carro y los lanza contra ellos (Paus., 1.19.1). En la leyenda del héroe se mezclan, especialmente en relación al Delfinio, los mitos que lo asocian a los *couroi* en edad de iniciarse y que posiblemente vinculaban el lugar con la reunión del pueblo en armas¹⁹¹ con aquellos que hacen referen-

¹⁸⁷ Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 3 ss.

¹⁸⁸ Para los restos arqueológicos de la ciudad de Atenas en época oscura desde época submicénica: Whitley, *op. cit.*, *Style*, p. 61 ss.; Morris, *op. cit.*, *Burial*, p. 64.

¹⁸⁹ Hom., *Od.*, 20. 276-8; Van Wees, *op. cit.*, p. 31 (la gente de Ítaca se reunía en un bosque de Apolo para ofrecer la hecatombe). El templo de Apolo Delfinio donde se celebrarían las Hecatombas en Atenas en época oscura también estaría a las afueras de la ciudad y la ceremonia congregaría a toda la comunidad (del *asty* y su entorno más inmediato). Hecatombas de toros y corderos a Poseidón en pasajes de la *Iliada*: véase Frazer, *op. cit.*, «Notes...», pp. 263-4.

¹⁹⁰ Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 8; Sokolowski, *op. cit.*, *LSCG*, 1969, n.º 96, línea 30, p. 186.

¹⁹¹ Episodio de Teseo: Paus., 1. 19. 1. Plu., *Thes.*, 14. Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 6. Antigüedad del episodio del toro de Maratón en relación al Delfinio postulada por Ph.

cia a la unificación del Ática. Precisamente en este templo, tribunal en época posterior donde se sentaban los éfetas (cuyos predecesores, como señalábamos más arriba pudieron ser los prítanos de los naucraros), tiene que purificarse el héroe de la muerte de los Palántidas¹⁹². También otro lugar de culto muy antiguo consagrado a Atenea y Zeus, el Paladio, situado cerca del Delfinio podría asociarse al sinecismo y específicamente el «primer sinecismo del *asty*», especialmente en relación con la zona de Falero. Los primeros restos de un culto por la zona parece que podrían remontarse al 700¹⁹³. El culto de Zeus ctónico en este lugar precedió al culto de Zeus Olímpicos en el *Olympieion*, cuya fiesta en Muniquión, que incluía una procesión ecuestre y carreras de carros, similares a las de las Panateneas, posiblemente también antecede, como el culto de Zeus y Atenea en el Paladio, vinculados a los caballos, a la fiesta reorganizada por Pisístrato¹⁹⁴. El Paladio se relaciona en el mito con los hijos de Teseo que robaron a los argivos el Paladio en Falero y lo entregaron a un ateniense llamado Bouzyges que se encargó del culto en el templo consagrado a Zeus y a Atenea¹⁹⁵.

P Bourboulis, *Apollo Delphinios*, Thessalonike, 1949, p. 42. Los efebos, herederos de los *couroi* de época arcaica llevan un buey al altar: Ch. Pélékides, 1962. *Histoire de l'éphébie Attique des origines à 31 avant Jésus-Christ*, Paris, p. 223 (notas 5 y 6) y 246. En la Iliada los jóvenes (*neoi*, *couroi*) ayudaban en el sacrificio, distribuían las primicias de bebida y cantaban y bailaban el peán al dios (Hom., *Il*, 1. 465: hecatombe a Febo Apolo y G. Barbieri y J. L. Durand, «Con il bue a spalla», *BA*, 29, 1985, 1-16). Llegada de Teseo al Delfinio en Baquilides, que alude también a un reclutamiento (Fr. 18Snell-Maehler).

¹⁹² Poll., 8. 13. Palántidas: Plu., *Thes.*, 18. 1-2.

¹⁹³ Últimamente se ha puesto de manifiesto la probable existencia de un templo anterior al *Olympieion*, ya que podría tener restos anteriores incluso al 700 a.C.: Parker, *op. cit.*, *Athenian Religion*, p. 68, nota 4. Restos del geométrico: véase nota 177.

¹⁹⁴ Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 134 ss. Fiesta de *Olympieiai*, inauguradas por Pisístrato, posiblemente como supone Robertson, sobre una fiesta anterior relacionada también con los caballos y el culto a Zeus del Paladio: Parke, *op. cit.*, *Festivals*, p. 143 ss. La competición más famosa relacionada con los caballos, la *Anthippasia*, presente tanto en las *Olympieiai* como en las Panateneas: D. G. Kyle, *Athletics in Ancient Athens*, Leiden, 1987, p. 46.

¹⁹⁵ Tribunal del Paladio: véase más arriba nota 164. Boegehold, *op. cit.*, *Agora* 28, pp. 47-48 y p. 139 ss., propone la existencia de dos «Paladios», uno en Atenas y otro en Falero. Templo y tribunal: Travlos, *op. cit.*, *Pictorial*, pp. 412-16. Procesión hacia Falero desde el Paladio: W. Burkert, *Greek Religion. Archaic and Classical*, Oxford, 1985, p. 79; véase también para otra interpretación de la procesión: B. Nagy «The Procession to Phaleron», *Historia*, 40, 1991, 288-306. En relación a la ceremonia ecuestre de la *Olympieiai*: N.

Lo que nos interesa señalar no es sólo la conexión de ambos templos con el proceso de sinecismo y la constitución de la «primera polis» de Atenas, sino también la función similar de ambos santuarios en relación no sólo a los juicios y a las purificaciones, sino especialmente al reclutamiento y a los *couroi*, que se manifiesta, sin embargo, en dos vertientes diferentes. Por un lado en el Delfinio vinculado a Teseo, se congregaría la comunidad también en su versión militar, el *laos* en armas, para participar de la hecatombe; por otro lado, en el Paladio, asociado a los hijos de Teseo que se presentan como caballeros, se llevaría a cabo una ceremonia ecuestre. Esta dicotomía que hemos analizado en otro lugar, se observa también en otras dos zonas muy antiguas de la topografía de la ciudad, situadas en el ágora vieja «de Cécrope», al este de la Acrópolis, el *Theseion* y el *Anakeion*, localizados junto al Pritaneo. En ambos edificios funcionalmente similares, como el Delfinio y el Paladio, vinculados al reclutamiento, se descubre de nuevo esta contraposición entre el lugar de culto a Teseo (como el Delfinio, también vinculado a Teseo), asociado al demos, el *laos* susceptible de ser esclavizado hasta las reformas de Solón, y el culto a los *Anakes* o Dioscuros (representados de forma similar a los hijos de Teseo), vinculado al reclutamiento de los caballeros y en principio seguramente asociado a los *aristoi* que poseían caballos¹⁹⁶.

Todas estas conexiones son importante, ya que si el Delfinio y el Paladio estuvieron en principio conectados a la «primera polis» de Atenas y a fiestas que congregaban al demos y a los *aristoi* que poseían caballos (como las hecatombas y una primitiva ceremonia ecuestre en torno al lugar de culto de Zeus por la zona del Iliso), existen diversos indicios que apuntan a la relación del *Theseion* y el *Anakeion* en el momento del «primer sinecismo de Cécrope» de las *poleis* del Ática (hacia la segunda mitad del s. IX), con las fiestas que se establecieron en ese momento para cele-

Robertson, *op. cit.*, *Festivals*, p. 139 ss.; N. Robertson, «Athena and Early Greek Society: Palladium Shrines and Promontory Shrines», *Religion in the Ancient World. New Themes and Approaches*, M. Dillon ed., Amsterdam, 1996, 383-475, p. 392 ss. En Atenas Demofonte mata en Falero a los *argivos* y les roba el Paladio (fuentes en A. L. Boegehold, *op. cit.*, *Agora*, 28, p. 139 ss.).

¹⁹⁶ Véase M. Valdés, «El *Teseion*, lugar de refugio de esclavos: sus orígenes y función en el «ágora vieja» de Atenas», *Las edades de la dependencia durante la Antigüedad*, M.^a del Mar Myro, J. M. Casillas, J. Alvar, D. Plácido, eds.; ARYS, Madrid, 2000, pp. 41-54.

brarlo, las Panateneas. En fechas posteriores esta fiesta tenía dos complejos sacrificiales, uno más restringido, especialmente para los magistrados y oficiales relacionados la celebración y otro, la hecatombe, en la que participaba todo el demos reunido en el Cerámico¹⁹⁷. Es posible que ambas vertientes de la celebración se hallasen ya presentes en los orígenes de la fiesta y que la hecatombe o el reparto de la misma entre el demos, o el *laos*, se llevase a cabo en el *Theseion*, ya que además este témenos conservaba en fechas posteriores indicios de que había funcionado y seguía funcionando como lugar de reunión del demos, función lógica, por otra parte, dada la relación del témenos con el ágora vieja de Cécrope (anterior al traslado a la zona del Areópago del centro político-cívico-religioso fundamental con el «sinecismo de Teseo»). En este sentido las reuniones de demarcos y de los demos en el *Theseion* puede ser una reminiscencia del uso del témenos para la reunión de los predecesores de los demos, probablemente las fratrías, con fines militares y ceremoniales (para la distribución de la hecatombe y la procesión de la Panateneas, por ejemplo). Los demarcos por otra parte tenían un papel importante en la organización de la procesión de las Panateneas¹⁹⁸.

Las Panateneas contaban también con actividades y competiciones ecuestres que eran posiblemente el núcleo más antiguo de la fiesta, en especial la ceremonia de «apobates», cuya fundación se atribuía a Erecteo. Además la procesión, en la que ya señalamos la importancia de la presencia de una nave, tenía también un papel muy destacado la caballe-

¹⁹⁷ Para esta fiesta véanse más arriba notas 24 y 25. Dos complejos sacrificiales: IG II² 334; Sokolowski, *op. cit.*, *LSCG*, 1969, n.º 33, p. 63 ss.

¹⁹⁸ Ágora vieja de Cécrope y cambio con el sinecismo a la zona del Areópago: M. Valdés, «La apertura...». Demos y demarcos en el *Theseion*: Arist., *Ath.*, 62. 1; R. E. Wycherley, *The Athenian Agora*, vol. III, New Jersey, 1957, n.º 345; decreto de Eleusis del 332-331, en el que se alude a la reunión de los demos en este lugar en el mes Metageitnión: S. Coumanoudes y D. Gofas, «Deux Décrets d'Éleusis», *REG*, 91, 1978, 289-306, inscripción, lin. 27-28; Whitehead, *op. cit.*, *The Demes*, pp. 89-90, 269-70, 289-90. Demarcos en Panateneas: Parker, «Festivals of the Attic Demes», en *Gifts to the Gods*, Proceedings of the Uppsala Symposium, 1985, 137-147 (p. 140); sch. Ar., *Nu.* 37. Miembros de los demos en Panateneas: Brulé, *op. cit.*, «Fêtes...», p. 32; Brulé, *op. cit.*, «La cité...», p. 52; todo el pueblo participaban en el segundo complejo sacrificial de las Panateneas (la hecatombe) y tomaban parte de la procesión por demos y tribus. La hecatombe en época clásica también se repartía entre el demos en el ágora de época clásica en el Cerámico: P. Scmitt Pantel, *op. cit.*, *La cité au banquet*, p. 126 ss.

ría¹⁹⁹. Podemos conjeturar la posibilidad de que las ceremonias ecuestres así como la procesión de una nave²⁰⁰ y de los *aristoi* montados a caballo estuvieran relacionados con el *Anakeion*, así como el *laos* lo estaba al *Theseion*. Varios indicios pueden apuntar en esta dirección. En primer lugar este santuario y sus moradores, los Dioscuros están relacionados en la leyenda de Teseo con la figura de Menesteo, que aparece en la *Iliada* como el *hegemon* de los atenienses, vinculado a los *couroi* que ofrecían toros y corderos a Erecteo, con ocasión de lo que se ha supuesto eran las Panateneas primitivas²⁰¹. Menesteo aparece en la vida de Teseo de Plutarco especialmente relacionado con la sublevación de los nobles de toda el Ática contra Teseo y su sinecismo. Se sitúa en un plano similar a las figuras de Títaco y Decelo, ambos personajes epónimos de localidades del Ática, que como Afidna cuyo rey, Afidno, guarda en su territorio a Helena y Etra, se asocian a las leyendas de la invasión de los Dioscuros. Esta leyenda muy antigua, como se puede suponer por la mención de Etra en la *Iliada*, se puede poner en relación también con el proceso de unificación del Ática, del mismo modo que la tradición de la invasión de las amazonas, o la leyenda de Euristeo y de los Heraclidas, finalmente ven-

¹⁹⁹ Ceremonia ecuestre de Panateneas fundadas por Erictonio: *Marm. Par.*, *FGrH* 239 A 10; Hyg., *Astr.*, 2. 13. Esta celebración (carrera de carros) representada ya en el s. VIII, en la cerámica geométrica, según algunos autores: E. Simon, *op. cit.*, *Festivals*, p. 62; G. Ferrari, «Menelas», *JHS*, 107, 1987, p. 182; Kyle, *op. cit.*, *Athletics*, p. 16 ss. y 185 ss.; D. G. Kyle, «The Panathenaic Games: Sacred and Civic Athletics», en *Godess*, J. Neils, ed., 77-101, p. 89 ss.; véase también S. V. Tracy, «The Panathenaic Festival and Games: An Epigraphic Inquiry», *Nikephoros*, 4, 1991, 133-153, p. 136 ss. Posiblemente reflejado en la cerámica geométrica del s. VIII en la que aparecen carros y caballos: J. Coldstream, *Greek Geometric Pottery*, London, 1968, p. 55 ss.; L. E. Roller, «Funeral Games in Greek Art» *AJA*, 85, 1981, pp. 113-115; S. Benton, «Echelos' Hippodrome», *ABSA*, 67, 1972, 13-19, pp. 14-15. Para la ceremonia de *apobates* véase N. B. Crowther, «The Apobates Reconsidered (Demosthenes LXI 23-9)», *JHS* 111, 1991, 174-6 (se remonta hasta Homero y era sólo para ciudadanos).

²⁰⁰ Procesión de una nave, tomado de las Antesterias, véase más arriba, nota 66.

²⁰¹ Hom., *Il.*, 2. 547. El hecho de que los animales sacrificados sean machos, mientras que en la fiesta en época clásica los animales sacrificados a la diosa eran hembras no es un inconveniente si consideramos que la fiesta sufrió una evolución y que en ella posiblemente tenía en principio un papel mucho más destacado Erecteo (como indican las fuentes que le atribuyen su fundación, tal vez Erecteo/Poseidón), que recibiría sacrificios de animales: Hurwit, *op. cit.*, *The Athenian Acropolis*, p. 44; Mikalson, *op. cit.*, «Erechteus and the Panathenaia».

cidos en Palene. La relación de esta corriente centrífuga de los nobles del Ática con las Panateneas queda también patente en la leyenda de Androgeo, el hijo de Minos, amigo de los Palántidas, que compitió en ellas y fue asesinado²⁰².

En el mito de Teseo es Menesteo quien recibe y acoge a los Dioscuros, junto a Academos, el héroe epónimo de esta zona al norte de Atenas, que también se implicó en la celebración de las Panateneas en algún momento dado, lugar además también de reunión de la caballería, vinculado sin duda a la familia de los Filaidas (cuyas conexiones con Menesteo son también evidentes), que fueron los principales reorganizadores de la fiesta en el s. VI (en el 566)²⁰³. En la Academia existía ya desde época geométrica un culto heroico, del héroe, Hecademos, que como ha postulado Mazarakis fue precedido por el asentamiento en esta zona de una familia noble, en nuestra opinión los predecesores de los Filaidas²⁰⁴.

Más arriba hemos señalado que en principio esta oposición de Teseo y Menesteo puede tener sus raíces en la dicotomía que a partir de un momento dado se produjo entre el *basileus* y el jefe militar (el polemárco), que además en la Atenas del primer sinecismo de Cécrope, desde la segunda mitad del s. IX hasta mediados del s. VIII, estaría especialmente asociado a este cuerpo de «prítanos de naucraros», dado su carácter militar, compuesto de los más nobles y ricos de toda el Ática que poseían bar-

²⁰² Plu., *Thes.*, 32, 33. Véase más arriba, nota 132. Sobre estas leyendas: Gantz, *op. cit.*, *Early Greek Myth...*, p. 289. Etra: Hom., *Il.*, 3, 144. Androgeo: D. S., 4, 60, 4-5.

²⁰³ Academo: Plu., *Thes.*, 32, 3-4. Academia y *Kolonos Hippios*: Paus., 1, 30. Academia centro de la caballería en época clásica: P. Siewert, «Poseidon Hippios am Kolonos und die attischen Hippeis», en *Arktouros*, G. W. Bowersock, W. Burkert y M. L. T. Putman eds., Berlin, 1979, 280-289, p. 283. Cimónidas, que pertenecían a los Filaidas en Laciada, junto a la Academia: Arist., *Ath.*, 27, 3. Plu., *Cim.*, 10, 2; Ch. A. M. Cox, *The Social and Political ramifications of Athenian marriages ca 600-400 B. C.*, Duke Univ., 1983, p. 58 ss. Relación de los Filaidas con la zona de la Academia y de *Kolonos Hippios*: M. Valdés, *op. cit.*, *La reorganización...*, apéndice al cap. IV. Se ha señalado la relación de los Filaidas con Teseo (Biraschi, *op. cit.*, *Tradizioni...*, p. 43 ss.), lo que sin dejar de ser cierto no impide que su relación con Menesteo fuera en principio mucho más estrecha: A. J. Podlecki, «Theseus and Themistocles», *RSA*, 5, 1975, 1-24; Aeschin., (3) *Ktesiphon.*, 184; Plu., *Cim.*, 7, 6: Cimón dedica tres Hermes tras la captura de *Eion* en Tracia, uno de ellos a Menesteo. M. Valdés, *op. cit.*, *LA reorganización*, pp. 445-446. Filaidas reorganizan las Panateneas en el 566: Ferécides *FGrH* 3 F 2 (Marcellin., *Vit. Thuc.*, 2-4).

²⁰⁴ Academia: Mazarakis, *op. cit.*, *From Rulers*, p. 355 (ha postulado la presencia allí de una familia poderosa al menos desde el s. X).

cos y caballos y se reunían esporádicamente en la ciudad para celebrar Consejo allí con el *basileus*, sobre asuntos concernientes a la defensa del territorio. Este carácter centrífugo de los nobles de toda el Ática (los prítanos de los naucraros) que giran en torno a Menesteo (el polemenco) y cuya ocasión de reunirse era precisamente las Panateneas, frente a la más antigua institución del *basileus* (Teseo) en la ciudad de Atenas rodeado de su consejo de *basileis* en el Pritaneo, es lo que puede vislumbrarse en principio en esta leyenda recogida por Plutarco de la dicotomía Teseo-Menesteo. En este sentido es significativo también que la magistratura del polemenco estuviese vinculada en época arcaica a una familia como los Filaidas, vinculada al demo Laciada, en el Pedion (junto a la Academia), pero que tenía también conexiones con el mar y los barcos. Posiblemente esta familia poderosa del *asty* o Pedion, incluso tal vez emparentada con la familia real de Atenas, y vinculada o asociada con los héroes Teseo y Menesteo, fue la que tomó la iniciativa, en dependencia del *basileus*, para esta coordinación de los nobles del Ática. También es significativo que esta magistratura (polemenco), asociada en Pólux a los naucraros, fuera desempeñada además en época arcaica por familias de zonas alejadas del *asty*, como el propio Pisístrato de la Diacria (vinculado con los Filaidas en la reorganización de las Panateneas) o su mítico predecesor de la Tetrápolis, el polemenco Ión, tal vez precedido en esta función de polemenco contra el eleusino Eumolpo por el propio Menesteo, como sugiere alguna fuente²⁰⁵.

Otro indicio de la relación de las Panateneas con este cuerpo de naucraros es el papel que desempeñaban en la fiesta, especialmente en el s. VI, como se ve por las dedicaciones en la Acrópolis, los sucesores de los «prítanos de los naucraros», los tamías, que se elegían entre la clase censitaria más alta, es decir la de los *pentakosiomedimnoi*²⁰⁶. Por último, también

²⁰⁵ Dentro de los Filaidas era frecuente el nombre de «*Epilykos*», el primero de los cuales, según la tradición, había desempeñado el cargo de *polemenco*, y había dado nombre a la residencia de este arconte, el *Epilykeion*: H. A. Shapiro, «*Epilykos Kalos*», *Hesperia*, 52, 1983, 305-310. *Arist. Ath.*, 3. 5. Para esta familia véase la nota anterior y Davies, *op. cit.*, *Athenian Propertied...*, p. 293 ss. Polemenco: véase más arriba, nota 145.

²⁰⁶ Tamías herederos de los Prítanos de los naucraros: B. Jordan, «Herodotus 5. 71. 2 and the Naukraroi of Athens», *CSCA*, 3, 1970, 153-75; véase también M. Robertson et al., *The Treasures of the Parthenon and Erechtheion*, Oxford, 1995, p. 11 ss. En la entrada «*prytanis*» del léxico de Suda aparece entre otros paralelismos (arconte, rey...) el de «*tamias*»: *Sud.*, s.v. *prytanis*. Parece que los *pentakosiomedimnoi* en el s. V procedían de diferentes regiones (W. E. Thompson, «The Regional Distribution of the Athenian Penta-

Figueira señala esta relación de las Panateneas (que celebraba, desde nuestro punto de vista, la coordinación de los nobles del Ática en un primer sinecismo hacia la segunda mitad del s. IX) con una corriente centrífuga (aristocrática) frente a las oligárquicas Sinecias²⁰⁷ (establecidas al final del proceso de sinecismo, hacia finales del s. VIII o principios del s. VII, bajo la dirección de la facción del *asty* y Pedion).

La reunión de este cuerpo de nobles de toda el Ática en las Panateneas y en el ágora vieja de Cécrope al este de la Acrópolis puede vincularse además con otra institución de la primera *polis*, las comidas institucionalizadas que debían de realizarse en el Pritaneo de Atenas. Sin embargo, frente a los banquetes del *basileus* rodeado de su Consejo de *basileis* o ancianos (los *gerontes* paralelos a las *gerarai* de las Antesterias) que podemos suponer en el Pritaneo, comienzan a institucionalizarse otros banquetes del *basileus* con los todavía *xenoi* de los distintos territorios del Ática con respecto al *asty*, los nobles reunidos en la ciudad e invitados en calidad de *xenoi* a cenar en el Pritaneo y tal vez en el *Anakeion*. Allí precisamente se encuentra, al menos desde el s. VI, el ritual de las *Theoxenias* para los Dioscuros, que proyecta al plano divino la comensalidad de los nobles de toda el Ática reunidos en Atenas para decidir cuestiones que les concernía a todos pero aún no definitivamente unificados en un mismo gobierno. Las *Theoxenias* son las fiestas en las que los dioses o héroes «residen en la ciudad» temporalmente, del mismo modo que los nobles de toda el Ática comienzan a residir por temporadas en la ciudad a partir de este primer sinecismo, acogidos en los banquetes públicos, aún en calidad de «*xenoi*» en Pritaneo y el *Anakeion*²⁰⁸. Un eco de esta realidad podemos

kosiomedimnoi», *Klio*, 52, 1970, 437-51), como también ocurriría con los naucraros. Dedicaciones de los tamías en la Acrópolis: A. E. Raubitschek, *Dedications from the Athenian Akropolis. A Catalogue of the Inscriptions of the Sixth and Fifth Centuries B. C.*, Massachusetts, 1949, n.º 326-328, n.º 330. Para la relación de los tamías con las Panateneas véase también: M. Tiverios, «Shield Devices and Column-Mounted Statues on Panathenaic Amphoras», en *Worshipping Athena*, J. Neils ed., pp. 167-168. Tamías en relación con los barcos sagrados del estado, «*Paralos*» y «*Salaminia*»: Poll., 8. 116; R. Develin, *Athenian Officials*, Cambridge, 1989, p. 10.

²⁰⁷ T. J. Figueira, «The Ten Archontes of 579/8 at Athens», *Hesperia*, 53, 1984, 447-473.

²⁰⁸ Comensalidad en época arcaica y clásica: Schmitt-Pantel, *op. cit.*, *La cité au banquet...* (p. 102: banquetes en el *Anakeion*). Banquetes de carácter político del *basileus* y su consejo: Calier, *op. cit.*, *Homère*, p. 292. Theoxenias: L. Bruit, «Les dieux aux festins des

encontrarla en el pasaje de las *Euménides* de Esquilo que relacionamos en otro lugar con el sinecismo de Teseo vinculado al mito de las amazonas. En la obra se alude al asentamiento en la ciudad de las Erinias, metecas, en la colina de Ares, situación que se produce con la reunión de todos los nobles del Ática en el Areópago con el sinecismo de Teseo²⁰⁹; pero también evoca, como han sugerido algunos autores, la presencia de los metecos en la procesión de la fiesta de las Panateneas²¹⁰. El papel destacado de éstos, así como el de los aliados de Atenas, en época clásica en la procesión de las Panateneas, señalado por Wohl²¹¹, puede tener su origen precisamente en estos momentos de la institución de la celebración como fiesta que agrupaba y celebraba el «el primer sinecismo» que no significó una unificación completa, sino la reunión de los nobles, *xenoi* con respecto al *asty*, en la ciudad de Atenas. El toro y la panoplia que ofrecían los aliados en la fiesta recuerda ciertamente al papel de los *couroi* (que sacrificaban toros y corderos a Erecteo) y cuyo representante en el mito era Teseo, cuya *status* de *xenos*, así como su ambigüedad corresponde tanto a los jóvenes aún no iniciados o en vías de hacerlo, antes de su entrada en la comunidad, como posiblemente a todos aquellos, *xenoi*, procedentes de territorios alejados del *asty* (como el propio Teseo, procedente según una tradición de Maratón)²¹².

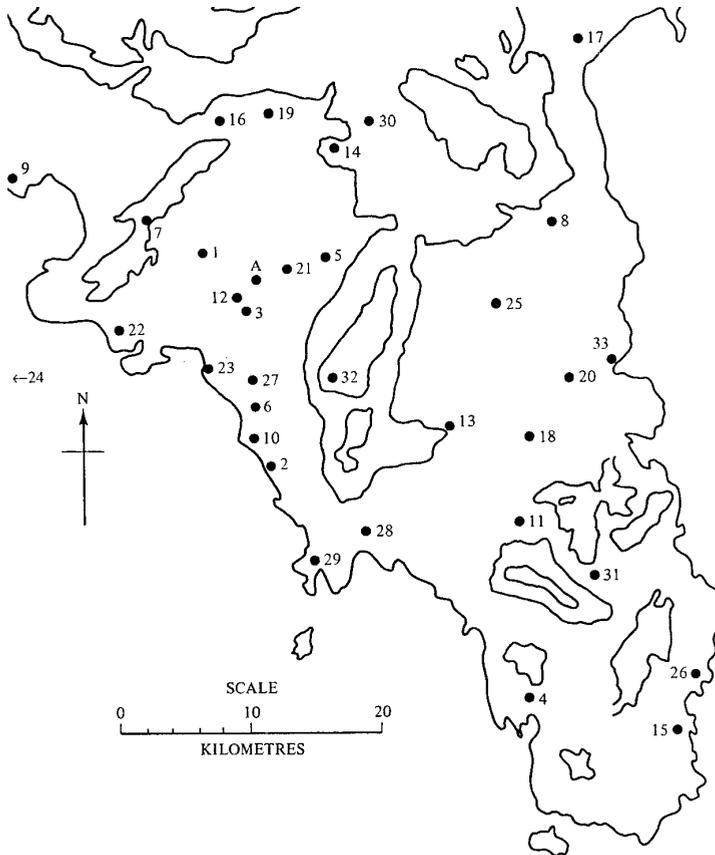
mortels: Théoxénies et xeniai», en *Entre Hommes et Dieux. Le convive, le héros, le prophète*, A-F. Laurens (Annales littéraires de l'Université de Besançon, 391), Paris, 1989, 13-40, p. 19 ss.: fiestas en las que los dioses «residen en la ciudad». Para las *Theoxenias* también: M. H. Jameson, «Theoxenia», en *Ancient Greek cult Practice from the Epigraphical Evidence*, Hägg ed., 1994, 35-57. El *Anakeion* como lugar donde cenaban parásitos: Ath., 6. 235b. Probablemente allí existía una *Theoxenia* para los Dioscuros: Jameson, *op. cit.*, «Theoxenia», p. 56, nota 39. Cena en el Pritaneo delante de los Dioscuros: Ath., 4. 137e.

²⁰⁹ M. Valdés, *op. cit.*, «La apertura...», pp. 47-48.

²¹⁰ W. Headlam, «The last Scene of the Eumenides», JHS, 26, 1906, 268-77; O. Taplin, *The Stagecraft of Aeschylus*, Oxford, 1977, p. 413 y D. Whitehead, *The Ideology of the Athenian Metec*, Cambridge, 1977, pp. 34-35.

²¹¹ Wohl, *op. cit.*, «eusebeias...», p. 75 ss.

²¹² Ofrecer un toro, una panoplia y una copa era característico efectivamente de los *couroi*, que se iniciaban a la edad adulta, es decir a su participación en la guerra, su capacidad para sacrificar y su participación en el banquete: P. Schmitt Pantel, *op. cit.*, *La cité au banquet*, pp. 78-80. Vinculaciones y conexiones ideológicas de Teseo y el *Theseion*: M. Valdés, «El *Teseion*...».



Lugares del Ática de época geométrica.

J. Whitley. *Style and Society...* op. cit., pp. 56-57

A	Athens	12	Kallithea	24	Salamis
1	Aigaleos	13	Koropi	25	Spata
2	Aliki Glyphadas	14	Koukouvaones	26	Thorikos
3	Analatos	15	Lavrion	27	Trachones
4	Anavyssos	16	Liossia	28	Vari
5	Ayia Paraskeve	17	Marathon	29	Vouliagmeni
6	Argyropoulis	18	Markopoulo	30	Kephissia
7	Boyati	19	Menidhi (tholos tomb)	31	Keratea
8	Drafi	20	Merenda	32	Sanctuary of Zeus on Mr Hymettus
9	Eleusis	21	Nea Ionia	33	Brauron
10	Helleniko	22	Palaia Kokkinia		
11	Kallyvia	23	Phaleron		

En este sentido se puede entender la evolución del *Anakeion* vinculado por un lado a los caballeros y los *aristoi* (también a los barcos, como correspondía a los naucraros), los Dioscuros en principio *xenoi*, y por otro también a los esclavos²¹³, ya que, como mencionábamos más arriba, ambas categoría podían en principio englobarse en el mismo campo semántico, especialmente en momentos de definición y delimitación de la ciudadanía ateniense en la primera *polis* de Atenas unificada, o más bien coordinada desde un punto de vista militar (como denota también la procesión armada de las Panateneas), unificación que se celebraban en la ciudad, en la Acrópolis y el ágora de entonces, en el contexto de unas *primitivas Panateneas*.

²¹³ *El Anakeion y la figura de los Anakes (caballeros relacionados también con la navegación) preceden posiblemente en Atenas a su identificación (de todas formas muy temprana, de época arcaica) con los Dioscuros: B. Hemberg, Anax, Anassa und Anakes, Wiesbaden, 1955; Anakeion: Wycherley, op. cit., Agora III, p. 61 ss. Véase sobre los Dioscuros: W. Burkert, op. cit. Greek Religion, pp. 212-213; H. A. Shapiro, «Cult Warfare. The Dioskouroi between Sparta and Athens», en R. Hägg ed. Ancient Greek Hero Cult, Stockholm, 1999, 99-107. J. Boardman, «Exekias», AJA, 82, 1978, 11-25. A. Hermay, «Images de l'apothéose des Dioscures», BCH, 102, 1978, 51-76. Mito del rescate de Helena por parte de los Dioscuros en Atenas ya en Alcman (Alcman en Paus., 1. 41. 4), poeta del s. VII: H. J. Walker, Theseus and Athens, Oxford, 1995, p. 17. Relación del *Anakeion* con los esclavos (podía funcionar como prisión): M. M. Mactoux, «Espace civique et fuite des esclaves», GIREA XVIII, 1992, p. 95.*